



**Universidad del Azuay**

**Facultad de Ciencias Jurídicas**

**Escuela de Estudios Internacionales**

**¿LA NUEVA GUERRA FRÍA? CASOS: SIRIA Y UCRANIA  
(2012 -2016)**

**Trabajo de graduación previo a la obtención del título de  
Licenciada en Estudios Internacionales Mención Bilingüe en Comercio Exterior**

**Autoras:**

**María Gabriela Carrión Cisneros**

**María Belén Guerrero Pesántez**

**Director: Lcdo. Matías Zibell García**

**Cuenca-Ecuador**

**2017**

## **DEDICATORIA**

Para nuestras familias, por su apoyo incondicional en cada etapa de nuestras vidas.

Para los apasionados por las Relaciones Internacionales, quienes con ética ayudan a comprender desde diferentes perspectivas los problemas mundiales, aportando a la educación y a la formación de criterios responsables en nuevas generaciones.

Para todas las vidas que se han perdido en las guerras libradas a lo largo de la Historia.

Para los sobrevivientes de las mismas, especialmente para los sirios y ucranianos que en la actualidad ansían la paz y estabilidad de sus pueblos.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco primero a Dios por ser siempre mi guía, mi protector y mi fortaleza. A Alberto, mi padre, quien con amor, sacrificio y paciencia me ha acompañado en cada paso de mi vida, alentando cada una de mis decisiones. A mi madre Josephine, que ha sido desde siempre mi más grande amor, mi inspiración, mi mejor amiga, mi compañera, mi mentora y quien me ha convencido de que no hay sueños imposibles si la determinación es grande. A mis hermanos Emilia y José, por ser mi eterna motivación en este camino y por creer en mí incondicionalmente. A mis amados abuelos Euclides y Nelly, por sus ilimitadas muestras de apoyo y confianza. A mi amiga Belén y a su familia por el tiempo compartido, por los consejos y el cariño. A Matías Zibell, a quien admiro y respeto no solo por su calidad profesional sino también humana y quien con esmero y dedicación se ha convertido en un pilar fundamental para alcanzar mis metas profesionales. A la Universidad del Azuay, por ser el espacio en el que, gracias a la valiosa enseñanza de todos los profesores, pude superarme y cumplir con mis objetivos académicos.

María Gabriela Carrión C.

A mis padres, Luis Alberto y Blanquita, quienes con mucho sacrificio y paciencia inculcaron en mí el valor de la responsabilidad, herramienta fundamental para este triunfo personal. A mis hermanos, Sebastián y Beto, por creer en mi capacidad para cumplir mis objetivos, y de quienes espero innumerables éxitos en el futuro. A mi compañera de tesis, Gaby, por los gratos momentos compartidos a lo largo de nuestra vida universitaria, de manera especial durante la realización de este trabajo. A Matías Zibell, por su valiosa colaboración como tutor de este proyecto a través de sus enseñanzas y consejos. A la Universidad del Azuay, por otorgarme el espacio para la realización de mis metas académicas.

María Belén Guerrero P.

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

DEDICATORIA .....	ii
AGRADECIMIENTOS .....	iii
ÍNDICE DE CONTENIDOS .....	iv
RESUMEN .....	vii
ABSTRACT .....	viii
INTRODUCCIÓN .....	1
<b>CAPÍTULO 1: LA GUERRA FRÍA</b> .....	<b>3</b>
<b>1.1 Antecedentes</b> .....	<b>3</b>
<b>1.2 Desarrollo de la Guerra Fría</b> .....	<b>6</b>
<b>1.2.1 “Buenas intenciones”:</b> el Plan Marshall y el Plan Molotov .....	<b>8</b>
<b>1.2.2 Intervencionismo: Alemania, Corea, Vietnam y Afganistán</b> .....	<b>10</b>
<b>1.2.2.1 Alemania</b> .....	<b>11</b>
<b>1.2.2.2 Corea</b> .....	<b>13</b>
<b>1.2.2.3 Vietnam</b> .....	<b>16</b>
<b>1.2.2.4 Afganistán</b> .....	<b>18</b>
<b>1.2.3 Un mundo bipolar: la OTAN, el Pacto de Varsovia, los enemigos y los aliados</b> .....	<b>21</b>
<b>1.2.4 Carrera Armamentista</b> .....	<b>24</b>
<b>1.2.4.1 Crisis de los Misiles</b> .....	<b>25</b>
<b>1.2.4.2 Acuerdos SALT (<i>Strategic Arms Limitation Talks</i>)</b> .....	<b>26</b>
<b>1.2.5 Los líderes de la Guerra Fría: De Truman y Stalin a Reagan y Gorbachov</b> .....	<b>28</b>
<b>1.3 El fin de la era</b> .....	<b>31</b>
<b>CAPÍTULO 2: DE LA ANTIGUA A LA “NUEVA GUERRA FRÍA”</b> .....	<b>34</b>
<b>2.1 Un nuevo orden mundial</b> .....	<b>34</b>
<b>2.2 De la URSS a Rusia: la naciente democracia</b> .....	<b>36</b>
<b>2.2.1 El “putinismo”</b> .....	<b>39</b>
<b>2.3 ¿El orden o el desorden mundial?</b> .....	<b>43</b>
<b>2.3.1 La política exterior estadounidense tras el 11-S</b> .....	<b>45</b>
<b>2.3.2 La Invasión de Afganistán</b> .....	<b>46</b>
<b>2.3.3 La Invasión de Irak</b> .....	<b>47</b>
<b>2.4 Barack Obama: hacia una nueva política exterior</b> .....	<b>49</b>
<b>2.5 La Primavera Árabe</b> .....	<b>51</b>
<b>2.6 La “Nueva Guerra Fría”</b> .....	<b>53</b>

2.7 El precedente libio .....	57
<b>CAPÍTULO 3: EL CONFLICTO SIRIO EN LA “NUEVA GUERRA FRÍA”</b> .....	<b>61</b>
3.1 Factores del conflicto sirio .....	62
3.1.1 Factores internos.....	62
3.1.1.1 Factores históricos.....	62
3.1.1.2 Factores políticos.....	64
3.1.1.3 Factores étnicos y religiosos .....	66
3.1.1.4 Factores socioeconómicos .....	67
3.1.2 Factores externos .....	69
3.1.2.1 El valor geopolítico de Siria y los intereses de las potencias .....	69
3.2 El conflicto interno en Siria (2011) .....	71
3.3 El conflicto sirio en la “Nueva Guerra Fría” .....	75
3.3.1 Las contradicciones entre Washington y Moscú: Bashar al Assad en el poder .....	76
3.3.2 Los aliados de la Casa Blanca y el Kremlin.....	77
3.3.3 Crisis Diplomática.....	81
3.3.3.1 Enfrentamientos en la ONU .....	81
3.3.3.2 Acciones conjuntas fallidas.....	83
3.3.3.3 La Casa Blanca y el Kremlin frente a la liberación de Aleppo.....	84
3.3.4 Crisis económica y política.....	85
3.3.4.1 Sanciones.....	85
3.3.4.2 El desvanecimiento de antiguos compromisos.....	86
3.3.5 Crisis Militar .....	87
3.3.5.1 El debate por el uso de armas químicas .....	87
3.3.5.2 Los grupos insurgentes: la coartada para el intervencionismo de Rusia y Estados Unidos.....	90
3.3.5.2.1 Al Nusra, la Masacre de Homs y la visión de Putin y Obama	90
3.3.5.2.2 El Estado Islámico: Un enemigo común que genera reacciones individuales .....	91
<b>CAPÍTULO 4: EL CONFLICTO UCRANIANO EN LA “NUEVA GUERRA FRÍA”</b> .....	<b>94</b>
4.1 Factores del conflicto ucraniano .....	95
4.1.1 Factores internos.....	95
4.1.1.1 Factores políticos.....	95
4.1.1.2 Factores histórico-culturales .....	97
4.1.1.3 Factores económicos.....	98

4.1.2 Factores externos .....	100
4.1.2.1 El valor geopolítico de Ucrania y los intereses de las potencias..	100
4.2 ¿Conflicto nuevo o viejo asunto sin resolver? .....	103
4.2.1 La Revolución Naranja .....	104
4.2.2 La geopolítica tras la Revolución Naranja .....	107
4.3 El conflicto interno en Ucrania (2013).....	109
4.4 El conflicto ucraniano en la “Nueva Guerra Fría” .....	113
4.4.1 Crisis política y económica.....	113
4.4.1.1 La guerra del gas.....	117
4.4.1.2 Sanciones.....	118
4.4.2 Obama y Putin frente a la situación de Crimea.....	119
4.4.3 Crisis Militar .....	120
4.4.3.1 La OTAN y Estados Unidos vs. Rusia.....	123
4.4.4 Crisis diplomática .....	124
CONCLUSIONES.....	127
BIBLIOGRAFÍA.....	131
ANEXOS .....	162

## **RESUMEN**

El presente trabajo de titulación aborda un estudio de las actuales relaciones entre Rusia y Estados Unidos con la finalidad de analizar la existencia de una aparente Nueva Guerra Fría. Para esto, se ha escogido examinar la participación de estas potencias en los respectivos conflictos de Siria y Ucrania, empleando una línea de tiempo desde el año 2012 hasta el 2016. El análisis parte de un recuento de la rivalidad histórica entre Washington y Moscú, misma que ha vuelto a alcanzar los niveles de tensión de la Guerra Fría, debido a la aparición en la escena internacional de nuevas alianzas, así como de nuevos líderes políticos como el ex presidente estadounidense Barack Obama y su homólogo ruso Vladimir Putin.

## **ABSTRACT**

This graduation research addresses a study of the current relations between Russia and the United States in order to analyze the existence of what could be a New Cold War. For this, the participation of these powers in the respective conflicts of Syria and Ukraine has been examined, using a timeline from 2012 to 2016. The analysis starts from a narrative of the historical rivalry between Washington and Moscow, which has reached levels of tension like in the Cold War, due to the appearance in the international scene of new alliances as well as new political leaders such as the former US President Barack Obama and his Russian counterpart Vladimir Putin.



## INTRODUCCIÓN

El 20 de enero de 2017, en medio de las acusaciones de agencias de inteligencia estadounidenses contra Rusia por un supuesto *hackeo* para influenciar las elecciones a favor del republicano Donald J. Trump, este se posesionó como presidente de los Estados Unidos de América. Desde los inicios de su campaña, Trump anunció el restablecimiento de las relaciones con Rusia como uno de los principales objetivos en su agenda de gobierno, pues desde la administración de George W. Bush y con mayor énfasis en el mandato de Barack Obama, los vínculos entre la Casa Blanca y el Kremlin, dirigido por Vladimir Putin, sufrieron un profundo deterioro. Es así como el enfrentamiento entre Washington y Moscú ha desencadenado lo que parece ser una Nueva Guerra Fría, misma que será analizada en el presente trabajo.

Hablar acerca de la Guerra Fría es abrir un portal hacia la realidad histórica que marcó la segunda mitad del siglo XX, caracterizada por la división de dos ideologías: capitalismo, representado por Estados Unidos, y comunismo, plasmado en el accionar de la Unión Soviética, hoy Rusia. Sin embargo, el actual distanciamiento no se fundamenta solo en el factor ideológico, sino que abarca la ambición por el poder absoluto dentro del escenario global. De esta manera, tanto Estados Unidos como Rusia se han expandido hacia nuevos lugares geoestratégicos para el cumplimiento de sus objetivos, siendo Siria y Ucrania el campo de batalla ideal para la contraposición de sus intereses.

Los casos de Siria y Ucrania se originan a partir de problemas internos que obedecían al descontento de la población por factores políticos, económicos y culturales, convirtiendo a ambos países en terreno fértil ante los ojos de Obama y Putin, quienes no desaprovecharon la oportunidad de ejercer su influencia en el desarrollo de los respectivos conflictos. Es así como a partir de 2012 se ha podido evidenciar una pugna entre estas dos potencias con el fin de convertirse en los protagonistas de la crisis ucraniana y siria, y a la vez resultar vencedores en esta lucha de poder.

Por este motivo, se revisarán los factores que aparentemente determinan la existencia de una Nueva Guerra Fría. Para esto, conscientes de la importancia de la Historia se realizará un recuento de los acontecimientos más relevantes de la Guerra Fría,

comprendida entre 1947 y 1991, con el fin de establecer un antecedente que permita comprender el panorama actual entre Estados Unidos y Rusia. Además, se estudiará las relaciones entre Washington y Moscú en los años posteriores a 1991, con el objetivo de definir una cronología de los hechos más importantes antes del inicio de los conflictos de Siria y Ucrania. Posteriormente, se analizará los conflictos internos de cada caso, para finalmente examinar la participación de Estados Unidos y Rusia en los mismos.

De esta forma se contribuye al mejor entendimiento de una de las mayores problemáticas que actualmente atraviesan las Relaciones Internacionales puesto que, dada la importancia de las potencias involucradas, su accionar genera repercusiones en un mundo cada vez más globalizado. Además, a través de la investigación y análisis de este tipo de fenómenos políticos se coadyuva a la formación de criterios que permiten abrir espacios de debate con la finalidad de aportar con posibles soluciones.

## **CAPÍTULO 1: LA GUERRA FRÍA**

### **1.1 Antecedentes**

En agosto de 1945, tras los ataques nucleares sobre Hiroshima y Nagasaki, el mundo contemplaba la inmensa capacidad de destrucción de la bomba atómica, dando paso al fin de una triste y dolorosa etapa de la historia de la humanidad: la Segunda Guerra Mundial. Paradójicamente, este desenlace marcó el inicio de una nueva y singular fase en el orden internacional, caracterizada por un enfrentamiento ideológico que colocó en contraposición a dos sistemas sociales: capitalismo, que defendía la democracia y la libertad, y comunismo, cuyos ideales se enfocaban en la retórica de la igualdad. A este período histórico se lo conoce como la Guerra Fría, tema que será abordado dentro de este capítulo mediante una descripción de las características más relevantes de esta época para analizar posibles similitudes y diferencias con las actuales relaciones entre las potencias que protagonizaron ese conflicto en el pasado.

La Historia se ha encargado de adjudicar la victoria de la Segunda Guerra Mundial al bloque de los Países Aliados, conformado por Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia y Reino Unido. Sin embargo, estos países no tenían una afinidad real el uno con el otro, sino que compartían un enemigo común, Alemania, que una vez derrotado supondría la desaparición de lo que ellos consideraban la causa principal de las dos guerras que marcaron la primera mitad del siglo XX y que dejaron a su paso una serie de consecuencias políticas, económicas y sociales que se reflejan hasta la actualidad.

Una vez establecido el bando ganador cambiaron las circunstancias políticas del mundo y surgió un nuevo escenario en el cual se enfrentaron por el liderazgo absoluto Estados Unidos y la Unión Soviética, dejando de lado a ciertos actores tradicionales, tales como Francia y Reino Unido, mismos que hasta ese momento habían sido imprescindibles en la configuración de las relaciones internacionales y que incluso resultaron victoriosos tras el conflicto bélico comprendido entre 1939 y 1945.

Se origina así el término “Guerra Fría”, inicialmente creado por el periodista estadounidense Herbert B. Swope, quien en una de las reuniones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) acerca de la Comisión de Energía Atómica en el año

1946, hizo referencia a la “Guerra Fría” simplemente como un término diferenciador de la Segunda Guerra Mundial, que había sido un conflicto “caliente”. A partir de ese momento, sobre todo en Estados Unidos, se comenzó a emplear este término para referirse a las relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

De cualquier modo, sería el periodista Walter Lippman quien popularizó el término al emplearlo cuando tituló gráficamente *The Cold War* a una serie de artículos que publicó sobre el tema. En sentido estricto, por tanto, puede afirmarse que es un simple concepto de referencia que no constituye ninguna figura reconocida en el Derecho Internacional ni es un término oficialmente recogido por la diplomacia mundial (Ruiz Jiménez, 2005).

Por lo tanto, queda claramente establecido que “Guerra Fría” es el término utilizado para referirse a una etapa de la Historia en la que cohabitaron dos superpotencias enfrentadas por las múltiples diferencias de sus ideales, que a pesar de haber sido parte de una misma alianza en el pasado, dejaron prevalecer la desconfianza pues al terminar la Segunda Guerra Mundial sus líderes velaron más por sus propios intereses que por mantener vivo el espíritu de la unidad.

Uno de los más reconocidos historiadores sobre la Guerra Fría, John Lewis Gaddis, supo identificar en su libro *The United States and the Origins of the Cold War 1941-1947*, las principales motivaciones que empujaron a cada uno de los países a enfrentarse por la supremacía:

La Unión Soviética, por su búsqueda de seguridad, el papel de la ideología en el país, las necesidades de reconstrucción masiva en la postguerra, y la personalidad de Stalin; y Estados Unidos, por su ideal de autodeterminación, su miedo al comunismo, y la ilusión de omnipotencia —impulsada por su fuerza económica y la bomba atómica— convirtieron la resultante confrontación en un enfrentamiento hostil (Fole, 2012).

Sin embargo, la diferencia ideológica se había marcado ya desde la época de la Revolución Bolchevique en octubre de 1917, cuando se instauró la tendencia marxista-leninista, caracterizada por la búsqueda de la igualdad, la abolición de la propiedad

privada, la colectivización de los medios de producción, entre otros. De esta forma, se estableció el rumbo político que tomaría la Rusia zarista, conocida a partir de 1922 como la URSS (Federación Rusa, Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Estonia, Georgia, Kazajistán, Kirguizistán, Letonia, Lituania, Moldavia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán). Por otro lado, en Estados Unidos desde su independencia primaron los principios de libertad y de respeto por la individualidad, tanto en la esfera social como en la económica, concretándose en lo que se conoce como capitalismo.

Es así que la ideología supone un proceso interno de auto reconocimiento que posteriormente se ve reflejado en el actuar internacional de cada una de las partes y que coadyuva a identificar posibles aliados pero también enemigos. Por esta razón, se puede decir que en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la URSS, a pesar de sus diferencias ideológicas, encontraron un punto de convergencia para sus intereses, que se vio plasmado en la alianza que permitió la derrota del grupo de países que conformaban las Potencias del Eje.

A pesar de las razones de Estados Unidos y la URSS para justificar su participación dentro de la Segunda Guerra Mundial, la Historia le ha enseñado al mundo que estos países no intervienen en conflictos de los cuales no puedan obtener un beneficio a cambio. Por esto, se entiende que fueron sus intereses particulares los que los motivaron. El objetivo era derrotar al enemigo común y una vez cumplida la misión, y siendo parte ambos del bando “ganador”, enfrentarse por el liderazgo mundial era el inevitable segundo paso en su camino hacia la hegemonía y la dominación.

Empero, no es una exageración aseverar que una vez terminada la guerra surgió la necesidad de encontrar en la nueva arena internacional un líder que pudiera manejar la incertidumbre que esta dejó en Europa y en el resto del mundo. Así lo esbozó, por ejemplo, el presidente estadounidense Harry Truman, quien a finales de 1945 declaró: “Nos guste o no, debemos reconocer que la victoria que hemos obtenido cargó sobre el pueblo norteamericano la responsabilidad de dirigir al mundo” (Bolshakov, 1984, pág. 18).

Por otro lado, pero dentro del mismo contexto, el dirigente soviético Iósif Stalin durante un discurso pronunciado en Moscú en el año 1946 también reconoció la

victoria como sinónimo de responsabilidad pero sobre todo como prueba del éxito que, según su criterio, tuvo el sistema soviético, razón por la cual expresó: “Nuestra victoria demuestra que nuestro Estado soviético ha vencido, que nuestro Estado multinacional soviético ha resistido todas las pruebas de la guerra y ha demostrado su viabilidad” (Ocaña, 2003).

## **1.2 Desarrollo de la Guerra Fría**

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se sumergieron en uno de los conflictos no bélicos más sonados de la Historia: la Guerra Fría. Sin embargo, al remontarse a la época inevitablemente surge la necesidad de cuestionarse cuál fue el detonante para el surgimiento de esta guerra.

El deterioro de la frágil alianza que resultó victoriosa tras la Segunda Guerra Mundial se evidenció precisamente una vez que esta había finalizado. La figura impetuosa de Stalin y sus discursos completamente parcializados hacia una idealización del sistema soviético brindó al mundo, especialmente a Estados Unidos, la percepción de que la expansión de su ideología sería el eje motivador de sus futuras decisiones. Este hecho fue el que despertó el interés de los dirigentes de los Países Aliados e incitó a las declaraciones que en marzo de 1946 realizó Winston Churchill, entonces primer ministro de Reino Unido:

Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente un telón de acero. Tras él se encuentran todas las capitales de los antiguos Estados de Europa central y oriental [...], todas estas famosas ciudades y sus poblaciones y los países en torno a ellas se encuentran en lo que debo llamar la esfera soviética, y todos están sometidos, de una manera u otra, no solo a la influencia soviética, sino a una altísima y, en muchos casos, creciente medida de control por parte de Moscú... (Ocaña, 2003).

De esta manera surge el conocido término “telón de acero”, que sirvió para referirse a la frontera imaginaria que dividió a los países de Europa Occidental y Europa Oriental. Aunque a través de esta expresión no se pretendía afirmar la existencia de límites

físicos sino ideológicos, fue esta frase la que mejor definió la nueva configuración del escenario internacional.

Transcurría el año 1947 cuando Truman, a pesar de encontrarse del otro lado del mundo, comenzó a palpar la realidad europea y sus posibles consecuencias. Europa ya no era la misma, se encontraba débil, destruida, desmoralizada y voluble. Definitivamente, estaba viviendo las secuelas de una guerra letal, hecho que la convertía en el escenario perfecto para que su vecino más próximo, la URSS, la convirtiera en un adepto más en la carrera por imponer su ideología.

En este contexto, durante los primeros años de la administración Truman (1945-1953) resurgió con fuerza entre los máximos dirigentes estadounidenses la idea de la amenaza soviética, aquel miedo rojo que el mismo Marx consideraba ya en los tiempos en los que escribió el *Manifiesto del Partido Comunista* como el “fantasma del comunismo”. Es así como George Kennan, diplomático estadounidense radicado en la URSS, elaboró una propuesta direccionada a prevenir la expansión del comunismo, que se materializaba en la llamada “política de contención”, considerada por muchos como la base sobre la cual se fundamentó el plan de acción que empleó Estados Unidos hasta el fin de su participación en la Guerra Fría.

Dicha política estaba encaminada a impedir el paso del comunismo y su acercamiento hacia Occidente, pues caso contrario esto habría significado la destrucción paulatina de las premisas que regían el sistema norteamericano. Fue de esa manera que la política de contención sirvió de cimiento para la Doctrina Truman, denominada así en honor al presidente Harry Truman, quien en 1947 aseveró: “La política de los Estados Unidos tiene que ser apoyar a los pueblos libres que se resisten a ser subyugados por minorías armadas o por presiones en el exterior” (Hobsbawm, 1998, pág. 233). Es decir, se pretendía ejercer influencia en Europa Occidental con el fin de promover la idea de un “mundo libre” y al mismo tiempo frenar cualquier intento de injerencia soviética.

Ahora bien, en esta disputa existen ciertas particularidades que merecen ser analizadas, tales como las “buenas intenciones” con Europa por parte de Estados Unidos y de la URSS, el intervencionismo, la creación de bloques de aliados, la carrera armamentista, así como las políticas aplicadas por la larga lista de dirigentes de la Guerra Fría, con

el objetivo de establecer un precedente que facilite el entendimiento de las actuales relaciones ruso-estadounidenses.

### **1.2.1 “Buenas intenciones”: el Plan Marshall y el Plan Molotov**

Innegablemente, Europa sufrió una inestabilidad que la dejó sumida en una crisis social y humana en un inicio, pero que conforme pasaba el tiempo se convirtió en un problema mucho mayor, pues el endeudamiento provocó una crisis económica fuera de serie, que traspasó los límites de la capacidad de pago de los países europeos durante la postguerra.

Las buenas intenciones comenzaron a surgir en junio de 1947, cuando por iniciativa de George Marshall, Secretario de Estado norteamericano, se anunció la propuesta del Programa para la Recuperación de Europa (*European Recovery Program*), más conocido como Plan Marshall, que “a diferencia de las ayudas anteriores, que formaban parte de una diplomacia económica agresiva, adoptó la forma de transferencias a fondo perdido más que de créditos” (Hobsbawm, 1998, pág. 244).

Sin embargo, si bien el programa estaba inclinado hacia el aspecto económico, este representó para Estados Unidos un mecanismo de defensa contra el aumento de la zona de influencia de la URSS. Así lo expresó, por ejemplo, el académico francés Gerard Bossuat, al afirmar que “Kennan pensaba que las dificultades de Europa no estaban vinculadas al comunismo sino al «hambre, pobreza, desesperación y caos». Sin embargo, la lucha contra el comunismo era una fuerte razón para la ayuda norteamericana a Europa” (Bossuat, 2008, pág. 15).

El objetivo era mejorar la situación económica de aquellas zonas europeas que habían sido afectadas por las consecuencias de la guerra y qué mejor forma de minimizar la influencia del enemigo que entablado una amistad con todos los “potenciales” partidarios para su ideología. Cabe recalcar que entre los países europeos que recibieron asistencia por parte del Plan Marshall no se encontraban aquellos de Europa Oriental, que habían ya entrado a la esfera soviética, sino solamente fueron los países de Europa Occidental los beneficiarios de la ayuda estadounidense.



A pesar de que el programa concluyó un año antes (1951), pues en un inicio se había planificado que este tendría una duración de cuatro años, desde 1948 hasta 1952, durante el tiempo que este estuvo en marcha se logró la construcción de grandes industrias en Europa, como la del acero en Holanda, por citar un ejemplo. Pero la población europea no fue la única favorecida, sino que también fue de provecho para los propios estadounidenses, pues su economía se dinamizaba a través de las exportaciones hacia Europa o por medio de la inversión directa, gracias a la recuperación del poder adquisitivo que supuso el Plan Marshall en la postguerra.

Por otro lado, se puede mencionar que el Plan Marshall implicó no solo la canalización de fondos norteamericanos hacia Europa, sino que se produjo también una gran injerencia por parte de Estados Unidos en su cultura a través de la difusión de costumbres, nuevas ideas y pensamientos occidentales, mismos que comenzaron a ser adoptados en respuesta a la asistencia que les brindaba la superpotencia para salir adelante. Esto reflejaba la afinidad que los países de Europa Occidental mostraban hacia Estados Unidos, hecho que sentaría las bases para que en un futuro próximo dichos países formaran parte de la esfera de influencia norteamericana.

Esta situación causó temor dentro de las cúpulas de algunos gobiernos europeos pero también fuera de ellas, ya que incluso entre la población existía la percepción de que a cambio de la ayuda en el ámbito económico se estaba poniendo en riesgo su autonomía. Basta con escuchar al entonces presidente francés Vincent Auriol, quien en 1950 manifestó: “Los americanos nos dan dinero y nosotros estamos pagando otorgándoles parte de nuestra independencia; eso es terrible” (Bossuat, 2008, pág. 18).

Surgió entonces la respuesta soviética frente al Plan Marshall, misma que llegó de la mano del ministro de Asuntos Exteriores de Stalin, Vyacheslav Molotov, razón por la que recibió su nombre. El Plan Molotov se presentó como una opción alterna al Plan Marshall. Por este motivo, el Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON), ligado a la URSS, le planteó también a los afectados por la Segunda Guerra Mundial una alternativa de reedificación de sus sistemas siempre y cuando accedieran a vincularse a los ideales soviéticos que buscaban frenar la apertura y difusión de entidades capitalistas.

Además, el Plan Molotov tenía como finalidades la promoción y el impulso de las relaciones dentro de los países socialistas para que cualquier tipo de inconveniente fuera resuelto entre ellos, para que sus intereses fueran protegidos y para cerrar cualquier espacio que le facilitara a Estados Unidos un acercamiento a la zona de influencia soviética.

### **1.2.2 Intervencionismo: Alemania, Corea, Vietnam y Afganistán**

Dentro de las teorías de las Relaciones Internacionales, “el realismo político, la *realpolitik*, o la política del poder, es la teoría más antigua y frecuentemente adoptada” (Donnelly J., 2005, pág. 29).

El realismo explica la realidad internacional a partir del interés primario de los Estados de maximizar su supervivencia, seguridad o poder (como instrumento para los otros dos primeros objetivos), tanto a partir del objetivo final de la dominación de otras naciones (Morgenthau 1986), o de las características de la estructura en la cual están insertos (Waltz 1988) (Pauselli, 2013).

Parece entonces que la *realpolitik*, bajo la cual los Estados actúan motivados por sus propios intereses con la ayuda del poder que ostentan, marcó el proceder de las superpotencias al realizar intervenciones en otros países. Es así como ni los políticos en Washington, ni quienes estaban al mando en Moscú (aunque estos últimos con mayor moderación) titubearon cuando se trató de intervenir en conflictos externos a sus territorios, en los que sus respectivos intereses ideológicos se vieron amenazados.

Ya sea bajo la consigna de promover un “mundo libre”, conducir a los países hacia la “democracia”, o apoyar a gobiernos afines a la “revolución”, tanto la URSS como Estados Unidos incurrieron en el intervencionismo, definido por Hedley Bull como:

La interferencia por parte de un Estado soberano, un grupo de Estados o una organización internacional, que involucra la amenaza o el uso de la fuerza o de algún otro medio de presión, en la jurisdicción doméstica de un Estado independiente en contra de la voluntad o los deseos de su Gobierno (Rojas D., 2012).

### **1.2.2.1 Alemania**

Con la derrota de Alemania, el país se convirtió en el “trofeo” que tanto Estados Unidos como la URSS buscaban ostentar, no por sentir orgullo de lo que representó en algún momento la Alemania nazi, sino para que quien quedara al mando del enemigo común fuese el país hegemónico, aquel que tuviera todo el poder para llevar a cabo sus planes de difusión y propagación ideológicos. Es debido a este hecho que Alemania, específicamente Berlín, es un punto de referencia clave e insigne dentro de la Guerra Fría.

Luego de la Conferencia de Potsdam, celebrada en 1945, los tres máximos representantes de los Países Aliados de la Segunda Guerra Mundial (Stalin, Truman y Churchill) decidieron el futuro de Alemania. Para comenzar, habían establecido desmilitarizar por completo a Alemania e incluso se trazaron divisiones con la ayuda de líneas imaginarias que servirían para identificar las zonas de influencia de cada uno de los ganadores. Sin embargo, poco tiempo después Estados Unidos logró unir el territorio alemán que quedó bajo su mando con el de Reino Unido y con el de Francia. Una vez realizada esta maniobra se creó la República Federal de Alemania (RFA).

Cuando la URSS advirtió lo que había hecho Estados Unidos proclamó como República Democrática Alemana (RDA) a toda la zona que le había correspondido, misma que estaría regida por los principios del sistema soviético que se encontraban en disputa con el capitalismo promulgado por Occidente. Además, la URSS oficializó el Bloqueo (vía terrestre) de Berlín, que ocasionaría posteriormente problemas y contrariedades. Problemas para la población que se vio asechada y acorralada por una URSS completamente decidida a limitar el acceso a alimentación, medicinas, etc., y contrariedades para la misma URSS que sin darse cuenta propició el encuentro directo con Estados Unidos y con la superioridad militar y económica que dicho país había mostrado hasta el momento.

Debido al Bloqueo de Berlín (1948), Estados Unidos no dudó en proponer una alternativa al caos que implicó dicha acción. Por lo tanto, con ayuda de Reino Unido y Francia, se llevó a cabo una estrategia que permitiría abastecer a Berlín del Oeste de todo lo necesario.

Fue solicitado el empleo inmediato de todos los aviones disponibles y ya en la mañana de 25 de junio, apenas veinticuatro horas después del comienzo del bloqueo, comenzó el llamado puente aéreo y aterrizaron en el aeropuerto de Tempelhof los primeros aviones bimotores «C-47 Dakota» con carga para la población. Había comenzado la operación aérea humanitaria más importante de la Historia (Garzón, 2013, pág. 67).

Estas acciones fueron consideradas las primeras señales de supremacía norteamericana en la Guerra Fría y fue por este motivo que la URSS se vio obligada a frenar sus operaciones y declaró el fin del bloqueo en 1949. Sin embargo, lo que hasta ese instante fue un alivio ante el constante desgaste de las relaciones entre las dos potencias, se transformó en una cortina de humo que ocultaba las verdaderas intenciones de lo que se aproximaba, uno de los hechos más representativos de esta etapa de la Historia: la construcción del Muro de Berlín o también denominado por Occidente como el “muro de la vergüenza”.

Cuando Estados Unidos comenzó su intervención para salvar a Berlín del Oeste del bloqueo y sus implicaciones, la situación cambió para esta zona. La economía contemplaba una mejora indiscutible y esto se vio reflejado en un estilo de vida diferente al de sus vecinos, que en el transcurso de los años que llevaban bajo el dominio de la URSS se habían convertido en los “parientes pobres”. Aunque se trataba de un mismo territorio, hasta entonces solamente separado por los intereses promulgados por los aliados de la Segunda Guerra Mundial, las situaciones que se vivían eran diferentes.

La deficiencia del sistema soviético impuesto en Berlín del Este no podía competir con una sociedad de consumo y de libertades que había sido instaurada por Estados Unidos en Berlín del Oeste. La situación para el lado Este era insostenible a tal punto que la escasez y las largas filas para conseguir lo que necesitaban eran cada vez más frecuentes. Fue por esto que la población tuvo que admitir una realidad que motivó a miles de personas a abandonar esa zona, es decir, a migrar y movilizarse cuanto más rápido fuese posible hacia el lado donde las cosas no parecían tan difíciles.

La solución a este problema que aminoraba el poder y la autoridad de la URSS llegó a través del levantamiento de un muro que impedía el paso y la movilización de Oriente a Occidente. La construcción del Muro de Berlín es un hecho característico de la Guerra Fría porque ejemplifica claramente el intervencionismo arbitrario por parte de una potencia que se atribuyó el derecho de levantar un muro que impuso fronteras internas inimaginables y que por casi treinta años sumió a la población en la incertidumbre de saber cuándo acabaría la guerra para ellos.

El costo del Muro de Berlín no fue solo económico sino también social, pues muchas personas murieron en el intento por cruzarlo ya que tenían que burlar una intensa seguridad que los convirtió en presidiarios de lo que un día fue su propio hogar. Sin embargo, la URSS se mantuvo en la justificación de su existencia puesto que pretendía alejar a la República Democrática Alemana del capitalismo.

#### **1.2.2.2 Corea**

Al igual que Alemania, Japón, el otro gran perdedor de la Segunda Guerra Mundial, sufrió las consecuencias de su derrota en términos no solo económicos y sociales sino también territoriales. Corea había formado parte de los territorios asiáticos que se encontraban bajo control japonés, pero tras la caída de Japón, Estados Unidos y la Unión Soviética entraron a ocupar el territorio coreano, originando así una réplica de la partición realizada en Berlín. Las fuerzas norteamericanas ejercieron su poder sobre Corea del Sur, mientras que la URSS tomó a su cargo Corea del Norte, acordando que el límite entre las dos zonas sería el paralelo 38. Dicha ocupación pretendía ser solamente temporal, pues se esperaba una futura reunificación.

No obstante, cuando las tropas de ambos bandos se retiraron, entre 1948 y 1949 en Corea se proclamaron dos repúblicas: al norte la denominada República Democrática Popular de Corea y al sur la República de Corea. Los dirigentes de las dos Coreas contaban con el patrocinio de las dos superpotencias respectivamente, siendo el deseo de legitimar su gobierno en todo el territorio coreano su mayor preocupación tras la creación de las repúblicas. Sin embargo, había transcurrido poco tiempo desde la Segunda Guerra Mundial, por lo que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética parecían no estar interesados en comprometerse en otro conflicto bélico.

Pese a esto, el 25 de junio de 1950 la Corea del Norte de Kim II Sung, con el apoyo “moral” de Stalin, realizó un ataque contra Corea del Sur, gracias al cual logró avanzar hasta tomar posesión de su territorio. En aquella época, Estados Unidos colaboraba con la reconstrucción de Japón, convirtiéndolo en base industrial, por lo que llegar a Corea mediante territorio japonés le resultaba relativamente fácil. Es así como gracias a la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU, Estados Unidos intervino en Corea con el objetivo de enfrentar el nuevo desafío que se avecinaba en el orden internacional: la expansión del comunismo en territorio asiático.

La participación inmediata de Estados Unidos en la Guerra de Corea le permitió recuperar los territorios que los norcoreanos habían ocupado en Corea del Sur e incluso contraatacar y comenzar con la avanzada hacia el norte con el fin de tomar posesión de una parte de esa zona. Sin embargo, para sorpresa de los estadounidenses, tropas chinas irrumpieron para tomar control nuevamente del territorio invadido en el norte. Pese al agotamiento militar, se firmó un armisticio en 1953 que permitió poner fin a los enfrentamientos armados pero que falló en la ansiada reunificación de Corea.

Aunque la participación de Estados Unidos en este conflicto fue oficial, la Unión Soviética no formalizó su intervención. A pesar de esto, el uso de aviones soviéticos por parte de Corea del Norte evidenció la participación “oculta” de la URSS. Para Gaddis, las dos superpotencias incurrieron en un “encubrimiento” con la intención de prevenir un conflicto bélico directo entre ambas, pues tanto Estados Unidos como la URSS sabían que ciertos ataques provenían de “aviones soviéticos manejados por pilotos soviéticos, sobre la península coreana, donde encontraron combatientes norteamericanos guiados por pilotos norteamericanos” (Gaddis, 2011, pág. 56).

A la hora de determinar cuáles fueron los momentos de mayor tensión durante la Guerra Fría, en donde el mundo fue presa fácil del miedo ocasionado por una posible tragedia nuclear, no se puede excluir a la Guerra de Corea, pese a que la mayoría de historiadores señalan a la Crisis de los Misiles en Cuba como el suceso que más próximo estuvo a detonar una guerra directa entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Así, las declaraciones del presidente estadounidense Truman durante una conferencia de prensa llevada a cabo en 1950 en el marco de la Guerra de Corea, brindaron una justificación que permitiría aseverar que dicho conflicto bélico pudo también acarrear el uso de la bomba atómica. “Daremos los pasos que sean necesarios para enfrentarnos a la situación militar, como siempre lo hemos hecho”, afirmó Truman con respecto a la Guerra de Corea. Ante esto, un reportero preguntó: “¿Incluiría eso la bomba atómica?”. La respuesta del presidente norteamericano fue contundente: “Incluye cualquier arma que tengamos. [...] El comandante militar en el frente se encargará del uso de las armas, como siempre lo ha hecho” (Gaddis, 2011, pág. 47).

Curiosamente, el General Douglas MacArthur, el comandante militar en el frente al que se refería Truman en su declaración de 1950, fue destituido en 1951 precisamente por proponer el uso de la bomba atómica contra la ofensiva, hecho que fue condenado por la ONU, organismo que había otorgado a Estados Unidos la autorización para liderar las tropas que asistieron a Corea del Sur en la guerra.

Cabe entonces analizar un punto que señala Gaddis, y es que la Guerra de Corea sentó el precedente de que “podía haber un conflicto sangriento y prolongado que implicara a naciones armadas con armas atómicas, y que podían optar por no usarlas” (Gaddis, 2011, pág. 48). Esto corrobora la idea de Hobsbawm de que las superpotencias no planeaban realmente usar su poderío armamentístico nuclear, pues esto suponía la “destrucción mutua asegurada”. Por esta razón, “la una confiaba en la moderación de la otra, incluso en las ocasiones en que estuvieron oficialmente a punto de entrar, o entraron, en guerra” (Hobsbawm, 1998, pág. 232).

De todas maneras, la Guerra de Corea evidenció nuevamente la pugna de poderes entre Estados Unidos y la URSS, manifestada a través de una guerra “por delegación” dentro de otros territorios. Se estima que al menos 36.568 norteamericanos y 600.000 soldados chinos murieron durante los años que duró la guerra. En cuanto a la población civil y militar coreana, más de un millón de vidas se perdieron. (Gaddis, 2011, pág. 48).

### 1.2.2.3 Vietnam

Referirse a Vietnam es traer a la memoria otro de los hechos más notables de la Guerra Fría, mismo que ocurrió en el período comprendido entre 1959 y 1975. Esta fue la única ocasión en la que Estados Unidos tuvo que bajar la guardia y reconocer abiertamente su derrota ante los vietnamitas que no permitieron que el frente norteamericano pudiera avanzar y apoderarse por completo de su territorio.

En la época de las colonias, Francia se encontraba al mando de Indochina que a su vez estaba conformada por lo que hoy se conoce como Laos, Camboya y Vietnam. Cerca del año 1940 surgieron en la zona movimientos independentistas que posteriormente lograron la separación de Indochina. Consecuentemente, se proclamó la República Democrática de Vietnam, que en ese momento se encontraba bajo el régimen comunista de Ho Chi Minh.

Todo parecía marchar bien hasta que en 1949 Francia decidió apoyar a los movimientos insurgentes de *Bao-Dai*, opositores del régimen oficialista. Esto se llevó a cabo debido a las crecientes diferencias políticas entre la Vietnam de Ho Chi Minh y Francia. Por lo tanto, Francia concedió reconocimiento pleno a Vietnam del Sur, dando paso a una partición territorial que posteriormente sería el escenario idóneo para que la URSS y Estados Unidos pudieran contraponer sus intereses.

En 1954 se celebró la Conferencia de Ginebra que estableció una serie de condiciones para Vietnam, donde “temporalmente” se había admitido la división del territorio en el paralelo 17. Sin embargo, no se cumplió con el requisito de temporalidad y por el contrario, se alimentó la discordia que dejó dividido a este territorio en la República Democrática de Vietnam y la República de Vietnam del Sur dirigida por Ngô Dinh Diém. Así, en el norte prevalecía el comunismo y en el sur se había hecho evidente la afinidad con un sistema pro-norteamericano.

Dentro de Vietnam se instauraron dos grandes fuerzas militares para cada zona. En la República Democrática de Vietnam (norte) surgió el *Vietcong* con su brazo político, el Frente de Liberación Nacional, y en el sur estaba el Ejército de la República de Vietnam (ERVN). Las irrupciones y la tensión entre el norte y el sur comenzaron a



darse con mayor frecuencia y Vietnam del Sur empezó a reconocer que la guerrilla de *Vietcong* era difícil de derrotar, por lo que solicitó la ayuda de Estados Unidos que inmediatamente envió al asesor político Maxwell Taylor, quien sería el precursor en la mayoría de decisiones que se tomaron.

Inicialmente, Estados Unidos brindó su ayuda al ERVN a manera de asesoramiento militar. Sin embargo, pronto el apoyo se transformó en un abastecimiento armamentista completo que defendería los intereses de la zona y que fortalecería la legitimidad de Vietnam del Sur. Con esto, el país norteamericano le apostaba a la victoria sin darse cuenta de la dificultad que implicaba enfrentarse a *Vietcong*, pues su astucia propició la construcción de túneles dentro de la selva para facilitar el paso escondido de sus militantes. Además, se llevó a cabo una estrategia de adoctrinamiento a los campesinos, misma que Estados Unidos no pudo prever y que fue determinante para el conflicto.

En 1964, el presidente estadounidense Lyndon Johnson comenzó su participación en la guerra a través del suministro de armas para Vietnam del Sur así como por medio de constantes ataques al norte comunista. El fortalecimiento de las tropas estadounidenses en Vietnam del Sur era inevitable, pero la situación empeoró cuando los norteamericanos extendieron su ofensiva mediante la utilización de armas químicas como el *Napalm* y el Agente Naranja, sustancias letales para el ser humano y la naturaleza. Los efectos fueron devastadores para la población vietnamita, causando quemaduras, mutilaciones (evidentes hasta la actualidad) y muertes.

A pesar de la fuerza armamentista de Estados Unidos y de la preparación de sus soldados, estos no pudieron abatir la gran resistencia de los comunistas del norte que, aunque enfrentaban un panorama cada vez más complicado, no desistieron y siguieron siempre al frente para responder ante una tropa que sabía cómo manipular armas pero no guerrillas. Las noticias de la coyuntura vietnamita no eran ajenas al mundo y mucho menos lo eran para la población estadounidense que jamás vio con buenos ojos la intervención de su país en este conflicto. Fue por este motivo que las autoridades norteamericanas entendieron que la resistencia de los comunistas y el rechazo de su propio país antes estos hechos ocasionarían que esta guerra no constituyera una victoria más.

En 1968, los ejércitos de Vietnam del Norte y del Sur comenzaron a aplicar con mayor frecuencia e intensidad sus estrategias ofensivas, pero no existía señal alguna que le permitiera a Estados Unidos creer que las tropas de Ho Chi Minh cederían. Esto desmoralizó a los norteamericanos que, a pesar de los reiterados intentos por vencer a sus rivales, no podían lograr lo que se proponían. En ese mismo año comenzaron en París las negociaciones en búsqueda de la paz para Vietnam, en donde se solicitó enérgicamente el retiro absoluto e inmediato de las tropas estadounidenses.

Con fuerzas quebrantadas, pérdidas humanas, rechazo de su población, una inexorable resistencia y la firmeza de los comunistas del norte, Estados Unidos decidió ceder ante su rival. En 1973 concluyeron las negociaciones y se estableció un acuerdo que pondría punto final a la guerra, estipulando el retiro estadounidense de Vietnam del Sur. Con este hecho histórico, Vietnam del Sur quedaba sin el amparo de quien había sido hasta ese momento el protector de sus intereses y quien enfrentaba a la guerrilla en su nombre. Debido a esto, en 1975 el comunismo logró su victoria avanzando hasta el sur, demostrando así que cualquier intento de Estados Unidos fue en vano y que desde ese momento se trataría ya no de Vietnam del Norte ni Vietnam del Sur sino de la nueva República Socialista de Vietnam, proclamada en 1976.

Con el triunfo del comunismo, la URSS sumaba un adepto más a su ideología y dejaba de lado lo que Estados Unidos había tratado de lograr en territorio vietnamita. Esta fue una de las pocas veces en las que la potencia norteamericana se vio sometida ante una serie de factores que no le permitieron ganar. Al fin y al cabo, se trataba de una contienda en la que se involucró una guerrilla que finalmente impuso sus ideales, logrando una victoria para el bloque comunista.

#### **1.2.2.4 Afganistán**

Las disputas suscitadas en el “Tercer Mundo” durante la Guerra Fría y en los años posteriores a esta no han constituido, al menos para Occidente, objeto de tanto estudio y divulgación como las guerras de Corea y Vietnam. Pese a esto, prestar atención a lo sucedido en los países del Lejano Oriente, Medio Oriente y África en el transcurso de aquella época es clave para entender las raíces de los conflictos actuales en dichas regiones. En este sentido, uno de los enfrentamientos bélicos más significativos, o al

menos el más conocido en el Lejano Oriente en el marco de la Guerra Fría, es la Guerra de Afganistán.

La Unión Soviética había comenzado a debilitarse tanto en el aspecto económico, debido al alto costo de la carrera armamentista con Estados Unidos, como en el político, pues los países satélites de la URSS, es decir, los que se encontraban dentro de su esfera de influencia, cada vez se distanciaban más de Moscú. Pese a esto, a finales de la década de los años setenta Afganistán ofreció el entorno propicio para que la Unión Soviética se involucre, en palabras de Hobsbawm, “por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial en un conflicto armado fuera de sus fronteras” (Hobsbawm, 1998, pág. 450). Y es que como se mencionó anteriormente, las Guerras de Corea y de Vietnam representaron para los soviéticos una intervención no oficial puesto que sus tropas no fueron desplegadas en aquellos conflictos.

En 1978, un grupo comunista dio un golpe de Estado en Afganistán. Mohamed Daoud, máximo líder afgano en aquella época, fue derrocado por un grupo de insurgentes comunistas en el marco de la Revolución de Saur, liderada por Nur Mohammed Taraki, quien proclamó la República Democrática de Afganistán. Contrariamente a las revoluciones desatadas desde los tiempos de Lenin, cuya motivación radicaba en la opresión de clases, la lucha comunista en Afganistán se enfrentó a una resistencia ya no clasista sino de carácter religioso. Esto podría justificarse en parte por el fervoroso apego que la región mantiene hacia sus creencias, aspecto que confronta la retórica marxista de rechazo a la religión.

Existía la percepción de que los ideales comunistas de los nuevos jefes del país modificarían el sistema tradicional que había prevalecido hasta entonces en Afganistán, un sistema en el que la religión islámica penetraba todo aspecto de la vida de su población incluyendo la esfera política, situación que perdura hasta la fecha. Debido a esto, el nuevo gobierno no contaba con la aceptación del pueblo afgano, hecho que desencadenó en la formación de una oposición lo suficientemente fuerte como para lograr la desestabilización interna del país, ocasionando una guerra civil. Dicho descontento era notablemente reconocido por el gobierno afgano.

¿Tienen ustedes apoyo entre los trabajadores, los habitantes de las ciudades y la pequeña burguesía? —le preguntó el primer ministro soviético Alexéi Kosygin al primer ministro afgano Nur Mohammed Taraki, en una conversación telefónica máximamente secreta—. ¿Hay todavía alguien de su parte? La respuesta de Taraki fue escalofriante: “No hay apoyo activo por parte de la población. Está casi por entero bajo la influencia de consignas chiítas de no seguir a los infieles sino a ellos” (Gaddis, 2011, pág. 182).

La Unión Soviética tomó entonces la decisión de intervenir en Afganistán, para lo cual envió sus tropas a finales de 1979. Pero, si Estados Unidos tuvo Vietnam, la URSS tuvo Afganistán. Las fuerzas soviéticas encontraron la resistencia por parte de los insurgentes *muyahidines*, grupos musulmanes guerrilleros que comenzaron a recibir apoyo económico, militar y en mayor medida armamentista por parte de Estados Unidos y otros países aliados como Arabia Saudita. El papel que jugó Pakistán dentro de este conflicto también merece atención puesto que el territorio pakistaní sirvió de plataforma para el envío de armas por parte de Estados Unidos con destino a Afganistán.

Así, la formación y crecimiento de grupos rebeldes financiados y armados por parte de gobiernos “amigos” tuvo como resultado el poco éxito de la URSS, que implicó pérdidas económicas en medio de una economía no tan alentadora. Por otra parte, además del apoyo brindado a los insurgentes, Estados Unidos tomó otras medidas frente al accionar soviético.

(Washington) impuso embargos sobre los granos y el envío de tecnología a la URSS, pidió un aumento significativo en los gastos de defensa, anunció que los Estados Unidos boicotearían las Olimpiadas de Moscú, y denunció la invasión de Afganistán como “la más grave amenaza a la paz desde la Segunda Guerra Mundial (Gaddis, 2011, pág. 184).

Sin embargo, el aspecto que más sobresale de la Guerra de Afganistán es la formación y crecimiento de grupos guerrilleros fundamentalistas, mismos que provistos de armas en la mayoría de casos por parte de Estados Unidos llegarían a ser tan poderosos que podrían incluso volcarse contra sus antiguos aliados. Tal es el caso del grupo Al Qaeda,

cuyo ex líder Osama Bin Laden participó activamente en la Guerra de Afganistán, llegando a ser considerado en ese entonces como aliado norteamericano. También se puede mencionar a los talibanes, quienes posteriormente seguirían sembrando el terror tanto en territorio afgano como en pakistaní. Se puede decir entonces que este fue el punto de partida para el surgimiento de grupos extremistas que se han extendido alrededor del mundo, formándose así “la primera brigada internacional islámica de la era moderna” (De Faramiñan Gilbert & Pardo de Santayana y Gómez de Olea, 2009).

En este contexto, el inevitable retiro de las tropas de la URSS se plasmó en los Acuerdos de Ginebra de 1988 y para 1989 las fuerzas soviéticas habían evacuado ya el territorio afgano. Una vez más se demostraba que las guerras libradas en territorios ajenos a los de las dos superpotencias dejaban a su paso países destrozados, siendo el aspecto social el más vulnerable y por lo tanto el más perjudicado. Pese a que la Unión Soviética terminó su intervención en el país, en los años que siguieron continuó reinando el caos del que lamentablemente la población no se ha podido recuperar.

Afganistán da muchos ejemplos, tal vez demasiados, de las dificultades que se deben afrontar cuando una potencia usa la fuerza militar en un país con una geografía hostil, elementos socio-culturales muy complejos y una larga tradición de resistencia a la presencia militar extranjera (Forigua-Rojas, 2010).

### **1.2.3 Un mundo bipolar: la OTAN, el Pacto de Varsovia, los enemigos y los aliados**

Durante las dos primeras guerras del siglo XX, la diversidad de los actores incluía a las antiguas y tradicionales potencias del viejo continente, los imperios asiáticos de China y Japón, así como a Estados Unidos. Incluso algunos países latinoamericanos manifestaron su posición respecto de los conflictos, con mayor grado durante la Segunda Guerra Mundial y de manera especial al aliarse con Estados Unidos. De ahí que se usara el término “guerra mundial” para referirse a estos enfrentamientos en donde desde todos los rincones del mundo había participación.

Contrariamente a lo que ocurrió durante las dos guerras mundiales, el escenario de la Guerra Fría lo ocuparon dos polos opuestos, Estados Unidos y la URSS, sugiriendo una nueva configuración del sistema mundial: la bipolarización del mundo. De este

modo, los siguientes cuarenta años estuvieron marcados por una estructura en donde no se podía concebir la ausencia norteamericana o soviética, puesto que el interés público estuvo dirigido hacia la pugna entre estos dos sistemas. Sin embargo, se puede mencionar como excepción a la crisis del Canal de Suez en 1956, último intento de Francia y Reino Unido por captar la atención internacional y mantenerse como potencias coloniales.

Pese a ser Estados Unidos y la Unión Soviética los dos actores principales en el mundo bipolar, la formación de coaliciones representó para ellos el escudo gracias al cual harían frente al bando contrario y con el que asegurarían la propagación de sus respectivas ideologías. Es de esta manera que la creación de la OTAN y el Pacto de Varsovia contribuyó a la constitución de los dos bloques antagónicos que se enfrentaron en la Guerra Fría, convirtiéndose en la base sobre la cual se solidificaron las alianzas. No obstante, quienes prefirieron mantenerse neutrales formaron el Movimiento de Países No Alineados, mismo que perdura hasta la actualidad.

Transcurría el año 1949 cuando la necesidad de un mayor accionar en lo referente a la seguridad y defensa de Estados Unidos y sus aliados se materializó a través de un tratado multilateral. La ayuda norteamericana prestada a Europa hasta el momento se había enfocado hacia la reconstrucción económica. Sin embargo, el temor al expansionismo de la Unión Soviética seguía latente e iba en aumento, especialmente tras el reciente Bloqueo de Berlín. Es así como el 4 de abril de 1949 se firmó el Tratado del Atlántico Norte entre Bélgica, Canadá, Dinamarca, EE.UU., Francia, Países Bajos, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal y Reino Unido (Salvat Editores, 2004, pág. 11374). La alianza político-militar evolucionó hasta la creación de una institución que llevara a cabo lo establecido en el tratado: la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Gracias a la institucionalización del acuerdo, Estados Unidos pudo consolidar su bloque de aliados, lo que significó un respiro para los norteamericanos pues gracias a esta unión pudieron posteriormente proceder a la instalación de bases aéreas en Europa para hacer frente a cualquier eventualidad generada por la acción soviética. En los años posteriores otros Estados se adhirieron a la OTAN, generando así una más amplia cohesión en beneficio norteamericano.

En cuanto a las operaciones soviéticas encaminadas al fortalecimiento de alianzas, la estrategia en un principio se basó más en el apoyo a los regímenes comunistas que iban ganando terreno en Europa Oriental que en hacer frente a la amenaza estadounidense. Pese a esto, el 14 de mayo de 1955 se firmó el Pacto de Varsovia, el equivalente soviético al tratado firmado por Estados Unidos y sus aliados. Entre los países contratantes se encontraban la URSS, la República Democrática Alemana, Rumania, Hungría, Albania, Bulgaria, Polonia y Checoslovaquia (Salvat Editores, 2004, pág. 15482).

Contrariamente a la OTAN que aún perdura, el Pacto de Varsovia se disolvió a finales de la Guerra Fría debido principalmente a que en los últimos años de la URSS, el descontento por parte de sus satélites fue tan significativo que incluso ocasionó el cambio de bando de algunos de ellos al finalizar el conflicto. Un claro ejemplo de esto es la adhesión a la OTAN de Hungría, Polonia y República Checa (parte de la antigua Checoslovaquia) a finales de siglo.

Sin embargo, las fricciones existentes en el bando soviético en su etapa final no eran una novedad para la URSS. Al parecer, en el juego entre aliados y enemigos, la Unión Soviética no tenía mayor ventaja en comparación con Estados Unidos porque carecía de un bloque lo suficientemente consolidado, resistente y fiel a Moscú y a sus dirigentes. Quizás los casos más representativos de esta situación son Yugoslavia y China, gobiernos comunistas a los que la URSS no pudo, aunque quiso, convertir en títeres de su accionar.

Se sorprendió (Stalin) en 1948 cuando la dirección comunista de Yugoslavia, tan leal que Belgrado había sido designada como sede de la Internacional Comunista reconstruida durante la Guerra Fría (la Oficina de Información Comunista o Cominform), llevó su resistencia a las directivas soviéticas hasta el punto de la ruptura abierta, y cuando el llamamiento de Moscú a la lealtad de los buenos comunistas, puenteando a Tito, apenas recibió respuesta alguna en Yugoslavia. Su reacción, muy característica, fue la de extender las purgas y los procesos públicos a la dirección de los demás satélites comunistas (Hobsbawm, 1998, pág. 395).

Con respecto al “Tercer Mundo”, cabe resaltar que si bien los países clasificados bajo esta denominación no eran considerados como satélites para las potencias, la consigna de lucha por un mundo equitativo, sin opresión de clases y con un fuerte carácter modernizador atrajeron a los dirigentes que emprendían la tarea de gobernar los nuevos Estados tras la descolonización.

Es así como la bipolarización no dejó espacio alguno para el posible auge de una nueva potencia, puesto que al final de la Guerra Fría solo habría un vencedor entre las dos superpotencias, habida cuenta del deber de dirigir al mundo que fue “otorgado” a estos tras la Segunda Guerra Mundial.

#### **1.2.4 Carrera Armamentista**

La rivalidad entre Estados Unidos y la URSS en el transcurso de la Guerra Fría fue en su mayoría de corte ideológico. Sin embargo, eso no fue impedimento para que las dos superpotencias expandieran los límites de su disputa y se enfrentaran con el objetivo de determinar quién tenía mayores alcances en cuanto a la creación, producción y distribución de armas así como en los avances tecnológicos de la época. Por esta razón, emprendieron una carrera armamentista para obtener la hegemonía también en este ámbito.

Para 1945 Estados Unidos ya había incurrido en el uso de la bomba atómica, hecho que causó un fatal desenlace para las localidades de Hiroshima y Nagasaki que fueron las víctimas de este evento. Pero esto no constituyó motivo suficiente para que las ambiciones terminaran, por el contrario, Estados Unidos continuó con el proceso de innovación de material bélico nuclear. Cuatro años después, en 1949, los soviéticos crearon su propia bomba atómica, suceso que, como expresó Stalin, se logró gracias a que supieron “aprovechar el talento científico ruso y nazi y la totalidad de los recursos de las fuerzas de seguridad del KGB para lograr poner un rápido punto final al monopolio atómico norteamericano” (Szulc, 1984).

El hecho de que la URSS entrara a la carrera con el desarrollo de su bomba atómica ocasionó una fuerte conmoción para Estados Unidos, ya que inicialmente se subestimó los conocimientos y alcances de los soviéticos, que silenciosamente habían ya dado



sus primeros pasos para poder competir en la arena internacional. Así lo corroboró Tad Szulc en un reportaje acerca de la URSS como potencia armamentista, manifestando que “los rusos tenían ya, tres centros de investigación nuclear en los primeros años de la década de los treinta, dos en Leningrado y uno en Járkov, y que los científicos soviéticos mantenían estrechas relaciones con investigadores occidentales” (Szulc, 1984).

#### **1.2.4.1 Crisis de los Misiles**

Al narrar las memorias de la Guerra Fría, la Crisis de los Misiles es considerada como el punto en el quizás la historia habría tomado un rumbo diferente. Este suceso expuso la desconfianza que primaba en las relaciones entre las dos superpotencias, cuando en octubre de 1962 se encontraron en Cuba misiles soviéticos con dirección a territorio norteamericano y en Turquía se localizaron misiles estadounidenses con dirección a la URSS. En ese momento se supo que un ataque podría ser posible, acabando con la frialdad característica de esta guerra, en donde el mundo entero se destruiría si las dos superpotencias contraponían su poder armamentista y nuclear.

En Cuba, ya con Fidel Castro al mando y con una ideología completamente afín al régimen soviético, se instauró una base militar estratégica que guardaba los misiles de la URSS y que como manifestó el presidente estadounidense John F. Kennedy, representaba “una amenaza explícita para la paz y la seguridad de las Américas” (Graell Santacana, 2012). Este hecho fue entendido por parte de Estados Unidos como la ruptura del compromiso y la palabra de Nikita Krushev, sucesor de Stalin, de no intervenir ni acercarse a territorio norteamericano de ninguna manera. Pese a esto, Kennedy ejecutó una operación de espionaje en territorio cubano, en donde se logró capturar fotografías que contradecían lo que Krushev había asegurado tiempo atrás.

Las fotos revelaban una contradicción flagrante: los misiles estaban en Cuba, eran soviéticos, tenían carácter ofensivo y podían alcanzar un blanco situado a 1.100 millas náuticas. En otras palabras: Washington, Dallas, Cabo Cañaveral o San Luis eran candidatos a un ataque de consecuencias pavorosas (Graell Santacana, 2012).

La política de Kennedy buscó opciones para evitar la Tercera Guerra Mundial, concepto que ya se manejaba en esa época. Por lo tanto, desde Estados Unidos se pensó en la idea de un bloqueo que evitara el paso y la llegada de los buques soviéticos a Cuba, desde donde según Kennedy se estaba fraguando un ataque en contra del territorio estadounidense. Sin embargo, la URSS y Estados Unidos comenzaron una negociación firme en la que el representante soviético solicitó el retiro de los misiles estadounidenses desplegados en Turquía, mientras que el norteamericano también instó al desmantelamiento militar soviético en Cuba. La situación era cada vez más hostil entre las dos superpotencias que durante ese tiempo experimentaron la posibilidad de contemplar una guerra sin precedentes.

Determinar quién sería el primero en ceder se convirtió en una interrogante difícil de resolver. Sin embargo, Kruschev aceptó la propuesta de Kennedy, estableciendo el retiro de los misiles de Cuba y la promesa de no invadir la isla. Frente a esto, la respuesta de Kennedy giró también en torno al retiro de los misiles en Turquía por parte de Estados Unidos. Esto generó expectativa en la comunidad internacional, que desde todos los rincones empezó a identificarse con los acontecimientos del momento y a tomar partido por uno de los dos bandos contrincantes.

#### **1.2.4.2 Acuerdos SALT (*Strategic Arms Limitation Talks*)**

Una década después, en 1972, con Nixon y Brézhnev al mando de Estados Unidos y la URSS respectivamente, se firmaron los Acuerdos SALT que habían sido el resultado de las negociaciones para limitar el número de sistemas de misiles antibalísticos y otras armas ofensivas. Al primer bloque de estos acuerdos se los conoce como SALT I (*Strategic Arms Limitation Talks*) que, como menciona Gaddis, “reflejaban el reconocimiento por parte de ambas superpotencias de que una carrera armamentista continuada solo podía hacerlas menos seguras” (Gaddis, 2011, pág. 176).

A pesar del pacifismo momentáneo ocasionado por los acuerdos, aún existían algunos vacíos que no permitían garantizar por completo la paz y mucho menos el desarme de las dos superpotencias.

(Los SALT I) no imponían restricciones sobre bombarderos de largo alcance, en lo cual los norteamericanos disfrutaban de superioridad hacía mucho, ni sobre los bombarderos y misiles de alcance más corto que habían colocado en portaviones y con aliados de la OTAN, o sobre las posibilidades nucleares de Inglaterra y Francia (Gaddis, 2011, pág. 177).

Aunque los Acuerdos SALT I habían sido el comienzo de un nuevo período de conversaciones que demostraron la tolerancia, al menos en palabras, esto no fue suficiente para equiparar las diferencias entre soviéticos y norteamericanos. En algunos casos los acuerdos dejaban en ventaja a los Estados Unidos, mientras que en otros aspectos favorecían a la URSS. En fin, la situación seguía siendo complicada pero al menos con intenciones de mejorarla y por este motivo “ahora los negociadores tendrían que hallar un camino, a pesar de todo, para imponer límites equivalentes sobre sistemas de armamento que no eran equivalentes” (Gaddis, 2011, pág.177). Con este propósito, en 1979 iniciaron los Acuerdos SALT II como evolución de los SALT I, estableciendo condicionamientos de tipo y de cantidades aceptadas en cuanto a la producción de misiles nucleares intercontinentales.

Los Acuerdos SALT II velaron por una coexistencia tolerante y respetuosa, en la medida de lo posible, entre la URSS y Estados Unidos. El presidente estadounidense Jimmy Carter llegó incluso a prometer que haría todo lo posible para “moverse hacia la eliminación plena de las armas nucleares” (Gaddis, 2011, pág. 178). Pero las intenciones iniciales de Carter no pudieron cumplirse ya que con el problema que se avecinaba en Afganistán, todo por lo que se había trabajado quedó en abandono. El cambio de Carter en cuanto a su posición de querer terminar con la Guerra Fría fue radical, a tal punto que decidió retirar los Acuerdos SALT II del Senado.

Finalmente, con la llegada al poder de Ronald Reagan, Estados Unidos aplicó una nueva política exterior que no concordaba con lo que los Acuerdos SALT habían promovido, truncando cualquier intento por retomar las negociaciones. Esto se debió a la enérgica posición de Reagan de sustituir los Acuerdos SALT por lo que el denominaba START (*Strategic Arms Reduction Treaty*).

### **1.2.5 Los líderes de la Guerra Fría: De Truman y Stalin a Reagan y Gorbachov**

El papel que jugaron los líderes tanto de la URSS como de Estados Unidos mientras duró la Guerra Fría brinda la pauta para responder a muchas preguntas que pueden suscitarse en torno a esta época, pues a la hora de emprender planes de acción contra el enemigo, la combinación entre ideología y carácter de los dirigentes determinó el éxito o fracaso de las estrategias empleadas.

Es así como desde los tiempos de Stalin en los que la Unión Soviética se involucró en la Guerra Fría, hasta el final del conflicto en donde Mijaíl Gorbachov contempló la inevitable caída de la URSS, las doctrinas, políticas y tácticas propuestas por quienes estuvieron al mando se desarrollaron en una esfera cambiante, trasladándose desde momentos en los que reinó el caos hasta aquellos en donde la “buena” convivencia era tal que se podía avizorar una posible solución para el enfrentamiento. Desde la percepción estadounidense sucedió exactamente lo mismo. Los años transcurridos desde la administración Truman hasta el “reaganismo” supusieron una constante variación en la forma en cómo las relaciones con la URSS se configuraron.

Bajo el liderazgo de Truman (1945-1953) y su sucesor Dwight D. Eisenhower (1953-1961), los norteamericanos vivieron los momentos de mayor tensión, pues la Segunda Guerra Mundial hacía poco tiempo que había terminado, sumiendo al mundo en un ambiente aún inquietante. La ocupación de Alemania, así como la Guerra de Corea y el inicio del conflicto en Vietnam dificultaron todavía más las relaciones con la URSS, que en el ámbito interno sufrió una pérdida de la cual fue difícil recuperarse: la muerte de Stalin en 1953. Para Hobsbawm, “el desmoronamiento político del bloque soviético empezó con la muerte de Stalin en 1953, pero sobre todo con los ataques oficiales a la era estalinista en general” (Hobsbawm, 1998, pág. 396).

Y es que la administración de Stalin, caracterizada por una fuerte represión hacia los opositores y disidentes de la ideología bolchevique, es recordada en la Historia como una de las más aterradoras en lo referente a derechos humanos. Esto, junto con el despotismo para con sus satélites, pudo haber constituido una de las razones por las que poco a poco la URSS perdió poderío dentro de su propio bloque. Sin embargo, fue su firme carácter el que pudo hacer frente al inicio de la Guerra Fría, pues tal vez bajo

otra dirección Estados Unidos hubiera conseguido la supremacía sin necesidad de incurrir en una prolongada contienda por el poder.

Tras la muerte de Stalin, el nuevo líder soviético Nikita Krushev (1958-1964) y el presidente norteamericano John F. Kennedy (1960-1963), pese a ciertas discrepancias ocasionadas por la Crisis de los Misiles instituyeron una nueva fase en sus relaciones, basada en la “coexistencia pacífica” que se había visto amenazada por la acelerada carrera armamentista. A esto se conoce como “distensión”.

Este nuevo período se extendió hasta finales de la década de los setenta, cuando la URSS invadió Afganistán, generando así una involución a lo que parecía ser el camino hacia la paz. De todos modos, durante los años que perduró, la distensión permitió un acercamiento también de carácter económico entre las superpotencias. Sin embargo, Hobsbawm sostiene que esta situación fue negativa para la URSS ya que la economía soviética no estaba preparada para una interacción con el capitalismo, pues frente a este era notoriamente menos dominante. Así, “la paradoja de la Guerra Fría fue que lo que derrotó y al final arruinó a la URSS no fue la confrontación, sino la distensión” (Hobsbawm, 1998, pág. 255).

En cuanto a John F. Kennedy, en materia de política exterior su participación en la Guerra Fría supuso un acierto. Hay que recordar que durante la Crisis de los Misiles, ante la amenaza que representaba el arsenal soviético en un lugar tan cercano como Cuba, la capacidad de negociación de Kennedy evitó una guerra nuclear. De haber tenido Estados Unidos en esa época un dirigente con un carácter menos prudente, otra sería la historia.

Por su parte, Leonid Brézhnev (1964-1982) asumió el poder en la URSS luego de la salida de Krushev. Su período, el más largo después de la administración estalinista, supuso una conducta contradictoria en los tiempos de distensión. Había transcurrido poco tiempo desde la Crisis de los Misiles, razón por la cual continuar con la carrera de armamentos era el camino menos viable para mantener vivo el espíritu de la distensión. Pese a esto, Brézhnev incrementó su arsenal a tal punto que “como resultado, el balance de fuerza militar entre las dos superpotencias se movía en una dirección favorable para la Unión Soviética” (Bialer, 1986, pág. 46).

Los líderes estadounidenses durante el período de distensión, con excepción de Kennedy, no tuvieron un papel trascendental en el contexto de la Guerra Fría. Por lo tanto, las administraciones de Johnson, Nixon, Ford y Carter no figuran como claves o decisorias para el curso de este conflicto. Sin embargo, el panorama estaría a punto de cambiar con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia estadounidense en 1981.

Seweryn Bialer, reconocido “soviólogo” durante la Guerra Fría, argumentaba que el hecho de que la Unión Soviética haya alcanzado a Estados Unidos en términos de armamento generó un “trauma psicológico” para la población norteamericana.

Este trauma, escribe, provocó dos tipos de reacción. La primera fue intentar estructurar las relaciones URSS-EE.UU. a base de combinar la colaboración, la emulación y la regulación de la carrera de los armamentos. Esto se llamaba distensión. Cuando por una serie de razones el intento fracasó, llegó el “reaganismo”. Esta segunda reacción representa el intento de consolidar la seguridad de los EE.UU. y olvidar el trauma aludido inflando el potencial militar, exagerando la retórica antisoviética de los dirigentes a favor de ello y asumiendo una actitud dura hacia la Unión Soviética (Bolshakov, 1984, pág. 23).

Ronald Reagan había llegado al poder con la convicción de que la guerra se había prolongado por mucho tiempo, por lo que se necesitaba terminar con la distensión para que finalmente Estados Unidos pudiera proclamarse vencedor, incurriendo en una “cruzada” anticomunista. Así, tiempo antes de oficializar su candidatura estableció ya su posición respecto de este tema: “¿No es eso lo que hace un granjero con su pavo, hasta que llega el día de comérselo en acción de gracias?” (Gaddis, 2011, pág. 188).

Es importante recordar que la Guerra de Vietnam significó la más grande derrota para Estados Unidos durante la Guerra Fría, generando un profundo sentido de humillación para los norteamericanos que vieron en Reagan la esperanza de reivindicación, pues desde los inicios de su administración declaró que “la humanidad ve escribir las últimas páginas del capítulo de su historia llamado comunismo” (Bolshakov, 1984, pág. 3).

Cuatro años después del ascenso de Reagan llegó al poder soviético Mijaíl Gorbachov, quien con un plan reformista, a sabiendas del cataclismo político interno que sufría el bloque y consciente del estancamiento económico en el que se encontraba la URSS debido al alto gasto armamentista, inició reformas encaminadas a la reconstrucción, política conocidas como la “*perestroika*”. Gracias a esto se pudo dar una mejora en las relaciones entre las potencias, pues la Unión Soviética parecía terminar su aislamiento de Occidente. Sin embargo, internamente la política fracasó, situación que se vio reflejada en el descontento hacia el gobierno, provocando la salida de Gorbachov.

De todos modos, la figura de Gorbachov, considerada por muchos comunistas como débil, fue decisiva para terminar con la Guerra Fría. Desde el comienzo había demostrado sus intenciones de poner fin al conflicto, de manera que comenzó las negociaciones con Reagan, pues “resultaba más fácil tomar la iniciativa a un dirigente soviético que a un norteamericano, porque la Guerra Fría nunca se había visto en Moscú como una cruzada, a diferencia de lo habitual en Washington” (Hobsbawm, 1998, pág. 253).

### **1.3 El fin de la era**

Al establecer las razones que provocaron el fin de la Guerra Fría se podría señalar la pérdida de influencia soviética sobre sus países satélites, la caída del Muro de Berlín que consecuentemente desembocó en la reunificación de Alemania, así como la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a razón de las presiones reformistas.

Para 1985 Gorbachov recibió una Unión Soviética cuya autoridad sobre sus satélites había disminuido significativamente. El hecho de que las economías de estos países no otorgaran el mismo nivel de vida que Occidente a sus habitantes, sumado a la poca diversificación de sus exportaciones, pues en su mayoría eran exportadores de *commodities* como gas y petróleo, significó un retraso evidente para estos, lo que conllevó a una decepción generalizada. Es así que, “entre agosto de 1989 y el final de ese mismo año el poder comunista abdicó o dejó de existir en Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y la República Democrática Alemana, sin apenas un solo disparo, salvo en Rumania” (Hobsbawm, 1998, pág. 482).

La derrota comunista en la República Democrática Alemana permitió que para el 3 de octubre de 1990 la reunificación de Alemania finalmente se materialice. Sin embargo, el hecho que había tenido lugar en la actual capital alemana un año antes es tal vez uno de los más emotivos y simbólicos entre todos los sucesos de la Guerra Fría: la caída del Muro de Berlín. Y es que la noche del 9 de noviembre de 1989 quedará grabada para la Historia como el día en el que la URSS palpó la realidad que tanto había temido: el sistema soviético pronto vería su final.

De igual forma, al interior de la URSS el panorama económico no era alentador. La época anterior a Gorbachov fue conocida como “la era del estancamiento”, debido al elevado gasto militar que perjudicó fuertemente sus finanzas. Cabe mencionar que el descontento no provenía de las masas sino del ala reformista del interior del mismo Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

Los habitantes comunes de la URSS estaban cómodos en el sistema (Zinoviev, 1979), que les proporcionaba una subsistencia garantizada y una amplia seguridad social (a un nivel modesto pero real), una sociedad igualitaria tanto social como económicamente y, por lo menos, una de las aspiraciones tradicionales del socialismo, el «derecho a la pereza» reivindicado por Paul Lafargue (Lafargue, 1883) (Hobsbawm, 1998, pág. 474).

La preocupación por realizar reformas para mejorar la situación económica de los soviéticos pronto se trasladaría a la esfera política. Hacía ya algún tiempo, de hecho desde la era estalinista y de manera especial tras la muerte de Stalin, que dentro del mismo PCUS comenzaron los ánimos por modificar aquel sistema extremadamente centralizado, burocrático y cuyo poder lo ostentaba un único partido. En este sentido, sería el mismo Gorbachov quien propusiera, además de la *perestroika*, la política de *glasnost* (transparencia), que supondría mayor libertad de información. No obstante, su figura política no sería lo suficientemente fuerte para mantener dicha centralización, por lo que el poder que antes ostentaba Moscú sobre los demás integrantes de la URSS iría disminuyendo paulatinamente.

Por otro lado, después de varios intentos que al final resultaron fallidos e inconclusos en materia armamentista, se dio la firma del Tratado de Washington, en el cual se



planteaba la posibilidad de un verdadero desarme nuclear por parte de las dos potencias con el objetivo de garantizar paz, seguridad y estabilidad al mundo entero. Además, se prosiguió con las negociaciones START que finalmente concluyeron con George Bush (padre) al mando de Estados Unidos.

En estas condiciones, en 1988 se empezaron a formar los grupos nacionalistas en las repúblicas soviéticas y estos, conjuntamente con los reformistas radicales, cuya figura más representativa se encarnaba en Boris Yeltsin (dirigente de Rusia), irían trazando el camino para que finalmente el 25 de diciembre de 1991 la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se desintegrara oficialmente. Este cambio en el *status quo* soviético significó el debilitamiento en el plano internacional, considerándose esta disolución como el hito que marcó el final de la Guerra Fría.

Con la inminente caída de la URSS, Estados Unidos se atribuyó la victoria de una contienda ideológica que se había adueñado de la arena internacional por más de cuarenta años. Sin embargo, la victoria estadounidense no fue causada por su propio accionar, pues sería el debilitamiento interno de la Unión Soviética y su retórica comunista los que acabarían con el sistema. De todos modos, el final de la Guerra Fría marcó el comienzo de un nuevo orden mundial en el cual Estados Unidos relegó a un segundo plano a los rezagos de la URSS, convirtiéndose en la primera potencia mundial y ejerciendo la tan anhelada hegemonía.

## CAPÍTULO 2: DE LA ANTIGUA A LA “NUEVA GUERRA FRÍA”

### 2.1 Un nuevo orden mundial

En el verano de 1989, dos años antes de la disolución de la Unión Soviética, Francis Fukuyama, autor estadounidense, escribió un artículo titulado *The End of History?* ¿Había finalmente el capitalismo norteamericano vencido al comunismo soviético? Parecía ser que la caída de la URSS y la extinción del sistema que había regido dicho territorio por más de setenta años eran nada más una bomba de tiempo. Sin embargo, las posibles implicaciones que este nuevo escenario traería generaron un ambiente de incertidumbre no solo para Moscú y Washington sino para el mundo entero.

Fukuyama aseveró que el mundo no se encontraba frente al final de la Guerra Fría sino frente al fin de la Historia. El triunfo de Occidente suponía la victoria del liberalismo político y económico, lo que a su vez significaba “el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano” (Fukuyama, 1989).

Estas nociones provenían de las reformas económicas por las que estaba atravesando la Unión Soviética gracias a la *perestroika* de Gorbachov, así como de las reformas que desde finales de la década de los setenta comenzaron a ponerse en práctica en China bajo el mando de Deng Xiaoping con el objetivo de transformar su sistema en una economía de mercado. Todo parecía indicar que los dirigentes de dichos países habían finalmente aceptado que el sistema occidental proporcionaba mejores condiciones de vida para sus habitantes, sustentando la tesis de Fukuyama. Dos años más tarde, en diciembre de 1991, la Unión Soviética finalmente se disolvió, instaurándose así un nuevo orden mundial.

La noción tradicional de orden mundial hace referencia a un arreglo pactado explícita o tácitamente entre las potencias dominantes, generalmente después de una conflagración mayor, acerca del papel que cada una de ellas desempeñará y los principios, leyes e instituciones que habrán de gobernar las relaciones entre todos los actores en la escena global durante un periodo determinado (Palacios, 2011).

De esta manera, el nuevo orden mundial establecido en el período de la post-Guerra Fría se vio determinado por el papel dominante de Estados Unidos, que a partir de ese entonces pudo desempeñarse como la única potencia exenta de amenazas de cualquier otro actor internacional, convirtiéndose en el indiscutible líder del escenario mundial, o al menos esa fue la interpretación de muchos en aquel momento. Así, la bipolarización del mundo que había caracterizado a la Guerra Fría se vio transformada en la idea del “momento unipolar”, promulgada por Charles Krauthammer. Para este escritor, Estados Unidos era “el único país con los recursos militares, diplomáticos, políticos y económicos para ser un actor decisivo en cualquier conflicto en cualquier parte del mundo en el que elija involucrarse” (Krauthammer, 1990).

Sin embargo, pese a las concepciones sobre el fin de la Historia y el momento unipolar que ratificaron la victoria estadounidense y situaron al país como el supremo líder mundial, la Historia ni llegó a su fin ni el momento unipolar prevaleció para la eternidad, pues otros factores que parecían haber quedado fuera del nuevo orden mundial se manifestaron en la escena dentro de los años posteriores, alterando nuevamente el mapa geopolítico que con mucho entusiasmo había sido fijado luego del colapso del comunismo.

En primer lugar, el fenómeno de la globalización contribuyó al surgimiento de nuevas potencias en el campo económico, tecnológico e industrial. Tal es el caso de países de la región asiática como China y Japón, cuyo acelerado crecimiento económico los posiciona hoy en día como importantes competidores para los norteamericanos. Además, los procesos de integración, tanto regional como no regional, darían como resultado la aparición de entidades supranacionales con gran peso político y económico en la arena internacional, como la Unión Europea (UE) y los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), por citar dos ejemplos.

Por otro lado, pese a los intentos por reducir la proliferación nuclear luego de la Guerra Fría, nuevos actores entraron a formar parte del denominado “club nuclear”, entre los que se destacan Irán y Corea del Norte. Con respecto a esto, el *Bulletin of the Atomic Scientists (BAS)* publicó en 2007, tras la realización de pruebas nucleares en Corea del Norte, un reporte en donde expresó: “Nos encontramos al borde de una Segunda Era Nuclear. El mundo no ha enfrentado tan peligrosas posibilidades desde que las

primeras bombas atómicas fueron lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki” (Campbell, MacKinnon, & Stevens, 2011, pág. 357).

La Guerra Fría había dejado como saldo un mundo saturado de armas, originando así lo que Krauthammer denominó como *Weapon States* para referirse a aquellos países poseedores de gran cantidad de armamento. Por esta razón, sugirió que la era de la post-Guerra Fría debía ser llamada la “era de las armas de destrucción masiva”. Sin embargo, los países no fueron los únicos que durante la Guerra Fría y después de terminado el conflicto incurrieron en una amplia adquisición de armas. Los grupos insurgentes han jugado también un papel sobresaliente en este sentido, puesto que ha sido gracias a su poder armamentístico que han ganado terreno como actores internacionales ya que si bien sus causas y acciones no se encuentren enmarcadas en las leyes del Derecho Internacional, estas han generado consecuencias a nivel mundial, como se verá posteriormente.

Por lo tanto, queda claro que pese a que Estados Unidos fue por muchos años, luego de la caída de la URSS, la única potencia hegemónica, el momento unipolar fue efímero. Con el pasar del tiempo, su *status quo* en el escenario internacional se vio debilitado por diversos actores, ya sea en el terreno político, económico, tecnológico, industrial o militar, configurándose de este modo un mundo multipolar.

## **2.2 De la URSS a Rusia: la naciente democracia**

Tras la debacle de la Unión Soviética, el futuro de las quince repúblicas que un día la habían conformado era totalmente incierto. Si bien se auguraban nuevos y mejores tiempos, los soviéticos no conocían otra forma de gobierno más que la autoritaria, pues tanto en los tiempos del Imperio Zarista como durante el largo período comunista, la población había vivido en un sistema de represión que desconocía la democracia. Aunque esperada, la disolución de la URSS causó *shock* en la población.

En Rusia, centro político soviético, tomó el poder el reformista Boris Yeltsin, quien hasta 1990 había sido miembro activo del Partido Comunista para luego ser uno de los más fervientes impulsores de la salida de Gorbachov, convirtiéndose consecuentemente en el primer presidente de la Federación Rusa. El futuro de Rusia a

*posteriori* dependería de aquel momento crucial en el que se decidió el rumbo político y económico de la naciente democracia.

La urgencia por conformar un equipo de gobierno que pudiera direccionar a Rusia hacia un verdadero cambio llevó a Yeltsin a convocar a un grupo de economistas rusos afines a las ideas del liberalismo económico de Milton Friedman, conocidos como los *Chicago Boys*, quienes convertirían al país en una “democracia liberal”. Las primeras reformas económicas llegaron una semana después de la salida de Gorbachov. El plan incluía la liberalización de los precios, la implementación de políticas de libre comercio y la privatización de la gran cantidad de instituciones estatales existentes en Rusia (Klein, 2007, pág. 223).

En su libro “La Doctrina del Shock”, Naomi Klein sugiere que durante períodos de inestabilidad y *shock* público, ya sea por causa de desastres naturales o por circunstancias predeterminadas, los gobiernos liberales aprovechan la situación para aprobar leyes o reformas económicas que no serían aceptadas por la población de no existir dicho *shock*. Según Klein, esto fue lo que sucedió en Rusia.

Para que Yeltsin pudiera resolver la crisis económica rusa, el Parlamento le otorgó un año de poderes especiales. De esta manera, Yeltsin podría aprobar las leyes por decreto sin necesidad del voto del Parlamento. Sin embargo, el experimento económico llevado a cabo no dio los resultados esperados. En lugar de otorgar una mejor calidad de vida a sus habitantes, lo que sucedió fue que la clase media perdió una gran cantidad de sus ahorros debido al debilitamiento del valor del dinero y la crisis no pudo ser subsanada. Por esto, en marzo de 1993 el Parlamento decidió terminar con los poderes especiales otorgados al presidente.

Pero no solo las promesas de cambio en materia económica se vieron desvanecidas para los rusos. El sistema democrático que se había prometido se vio ensombrecido cuando Yeltsin, meses después de la decisión del Parlamento, declaró la disolución del mismo, hecho que tuvo como resultado la decisión mayoritaria de los parlamentarios de destituirlo. Para octubre de 1993 la situación se agravó cuando una ola de protestas civiles provocó que Yeltsin ordenara a las fuerzas armadas tomar el Parlamento, por lo cual los legisladores tuvieron que abandonar el edificio, quedando fuera del camino

para que el programa económico pudiese ser aplicado sin impedimento. Entonces la terapia del *shock* fue inducida nuevamente: “el Estado comunista fue simplemente reemplazado por uno corporativista” (Klein, 2007, pág. 231).

El conflicto desatado entre el legislativo y el ejecutivo llegó aparentemente a su fin cuando en diciembre se eligió un nuevo Parlamento y se aprobó una nueva constitución. Posteriormente, pese a su baja popularidad y su fracaso para llevar a Rusia hacia la modernización y democracia, Yeltsin ganó las elecciones presidenciales de 1996, manteniéndose en el poder hasta finales de 1999.

Por otro lado, a causa de la privatización de empresas estatales y la corrupción que llegó a arraigarse en el país, antiguos miembros del Partido Comunista, inversionistas extranjeros, miembros del gobierno e incluso el propio Yeltsin y su familia acrecentaron su fortuna, dando origen a una nueva clase social en Rusia: los oligarcas. No obstante, las dificultades económicas y políticas por las que atravesaba Rusia en su transición a la democracia no eran las únicas preocupaciones del gobierno. Al interior, grupos independentistas comenzaron a generar intranquilidad, especialmente en Chechenia, lo que provocó que se desatara una guerra entre 1994 y 1996 y posteriormente entre 1999 y 2009.

El caos interno de Rusia no permitió que en la arena internacional el país recuperara su fuerte posición característica de la Guerra Fría. Por el contrario, la victoria estadounidense dejó a los rusos prácticamente fuera del panorama mundial durante los años de Yeltsin. De todas formas, Rusia tenía ya suficientes problemas como para involucrarse en nuevas batallas fuera de sus fronteras.

Sin embargo, dicha situación estaría a punto de cambiar en 1999. En agosto de ese año, Yeltsin nombró como primer ministro a Vladimir Putin, quien hasta ese entonces se había desempeñado como Director del Servicio Federal de Seguridad de la Federación Rusa. Estaba claro que Yeltsin vio en Putin una figura lo suficientemente imponente como para enfrentar los retos internos y externos de Rusia. Así lo expresó al anunciar su nombramiento:

Ahora he decidido nombrar a la persona que, en mi opinión, es capaz de consolidar nuestra sociedad, garantizar la continuación de las reformas en Rusia con el apoyo de las más amplias fuerzas políticas. Él será capaz de ponerse al frente de los que en el nuevo siglo XXI tendrán que renovar nuestra gran Rusia (RT, 2015).

Pero Putin se puso al frente de la renovación de Rusia antes de lo previsto por muchos. Yeltsin, sin haber logrado lo prometido al país, renunció a su cargo el 31 de diciembre de 1999, entregando el poder a Putin, quien fue proclamado como presidente interino de Rusia. De esta manera, el Kremlin le dio la bienvenida al nuevo milenio con un líder diferente, que llegaría para alterar el preestablecido orden mundial.

### **2.2.1 El “putinismo”**

Con la dimisión del presidente Yeltsin se convocó a elecciones presidenciales para marzo del año 2000, en donde Vladimir Putin se reivindicó como presidente de la Federación Rusa tras ganar los comicios. De igual manera, en el 2004 fue reelegido para ostentar el cargo durante cuatro años más. En el año 2008 no presentó su candidatura ya que constitucionalmente no podía aspirar a un tercer período presidencial consecutivo, pero brindó su apoyo expreso al candidato Dmitri Medvédev, quien resultó victorioso. Pese a esto, Putin no se retiró de la política rusa pues durante el período de Medvédev desempeñó el cargo de primer ministro. Cuatro años más tarde, Putin fue electo para un tercer mandato hasta el año 2018, pues a partir de las elecciones de 2012 el período presidencial se extendería por seis años.

Traer a discusión la Rusia de Putin implica un análisis de múltiples factores, tanto internos como externos, calificados por muchos como “difíciles de comprender” debido a la complejidad misma del sistema ruso y a su ubicación geográfica, alejada de la realidad del ciudadano común de Occidente. Sin embargo, las peculiaridades de dicho entorno propician un interés por entender a un país que en menos de un siglo experimentó tres diferentes períodos de organización política: el Imperio Zarista, la Unión Soviética y finalmente la Federación Rusa.

Para comenzar, Rusia ha sido desde antes de su independencia un sujeto *sui generis* debido a su ubicación tanto en el continente europeo como en el asiático, por lo que se

ha generado incertidumbre en cuanto al sentido de pertenencia de sus ciudadanos. Culturalmente, está más alejada de sus vecinos asiáticos que de los europeos, pero geográficamente su territorio se encuentra en mayor proporción en Asia. Por otro lado, durante el largo período comunista, sus intereses así como su estructura y dirección política e ideológica estuvieron totalmente distanciados de aquellos de los países europeos, al menos de los que no formaban parte de su esfera de influencia.

Pero tras la disolución de la URSS, con la implementación de una economía liberal se creyó que Rusia adoptaría la identidad europea y por tanto la occidental. De hecho, “la gran mayoría de los rusos se sienten europeos, aunque con un complejo de inferioridad e inseguridad por no haber sido aceptados del todo como tales” (Milosevich, 2013). Dicha inseguridad fue abatida por Putin, quien reforzó el patriotismo y la necesidad de Rusia por destacarse nuevamente como actor decisivo en la arena internacional.

Replicando lo sucedido con Ronald Reagan luego del trauma norteamericano por la derrota en Vietnam, Putin llegó a devolver el espíritu optimista y esperanzador luego del *shock* que significó para la población la derrota soviética y el posterior caos de la década de los noventa. Según Putin, el fortalecimiento de la posición de Rusia en el tablero mundial es esencial para recuperar la influencia perdida con la desintegración de la URSS. No en vano calificó a este evento como “la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX”. De esta forma, su política interior y exterior gira en torno a acciones que permitan realzar a Rusia como nación independiente de otros países, conservando su soberanía en el accionar internacional y siendo la capacidad de gobernar autónomamente al interior la piedra angular de su plan de gobierno.

Al interior, los mayores logros del “putinismo” han sido en el campo económico. En 1999 el PIB ruso bordeaba los USD 195.906 mil millones. Con la llegada de Putin al poder la economía del país experimentó un gran crecimiento hasta alcanzar su punto más alto en el año 2013 con un PIB de USD 2.231 billones. Aunque la crisis económica que azotó al mundo en el 2008 también afectó la economía rusa, esta logró una recuperación considerable tan solo un año después. No obstante, a partir del año 2013 la economía rusa ha entrado en recesión, principalmente por las sanciones impuestas por la Unión Europea en el 2014 tras el conflicto ucraniano y por la caída de los precios del petróleo, pilar fundamental para la economía rusa (Banco Mundial, 2015).



Pese a lo alcanzado en materia económica, en la Rusia de Putin aún existen rezagos de la vieja era soviética. Según un reporte de *The Economist*, a pesar de que hoy en día el Estado ya no domina la vida de las personas, la alta campaña propagandística y las amenazas de represión han sido restauradas. Además, el complejo industrial militar, característico de la Guerra Fría, ha crecido (The Economist, 2016). Por otra parte, en 2016 la organización Reporteros sin Fronteras ubicó a Rusia en el puesto 148 de 180 países clasificados según su grado de libertad de prensa, calificando la situación rusa como “difícil” (Reporteros sin Fronteras, 2016).

Entre los años 2011 y 2013 se suscitó una serie de protestas por el descontento de la población con los resultados de las elecciones parlamentarias de 2011. La aprobación de Putin decreció, pero tras la anexión de Crimea a Rusia en 2014 las cifras subieron alrededor de un 20%. Actualmente, Putin cuenta con el 84% de aceptación según una encuesta realizada en octubre de 2016 por el Centro Levada, organización rusa no gubernamental (Levada Center, 2016).

En lo que respecta a la arena internacional, Putin ha sido crítico de la unipolaridad impuesta por Estados Unidos y el orden mundial establecido luego de la Guerra Fría. Lo ha expresado en varias ocasiones, como por ejemplo en el discurso pronunciado en el año 2007 en la Conferencia de Seguridad de Múnich:

¿Pero qué es un mundo unipolar? Por mucho que se intente adornar ese término, en la práctica ello tiene solo una significación: la existencia de un solo centro del poder, de un solo centro de fuerza y un solo centro de toma de decisiones. Es un mundo en el que hay un solo dueño, un solo soberano. Al fin y al cabo, ello resulta pernicioso no solo para aquellos que se encuentran dentro de los marcos de tal sistema, sino también para el propio soberano, pues ese sistema lo destruye desde dentro. Además, tal estado de cosas no tiene nada que ver con la democracia. Porque la democracia, como es sabido, es el poder de la mayoría, en el que se consideran los intereses y las opiniones de la minoría (RT, 2015).

De igual forma, al intervenir en el Club Internacional de Debates Valdái en 2014, Vladimir Putin se manifestó indirectamente en contra de Estados Unidos, al aseverar: “Cuando existe una posición dominante de un país y sus aliados, la búsqueda de

soluciones globales se convierte a menudo en un intento de imponer sus propias recetas universales” (Ruiz González F. J., 2014).

Por otra parte, con relación al comportamiento tanto de Estados como de organizaciones internacionales en el espectro global, para el presidente ruso el respeto al Derecho Internacional y sus principios básicos debe ser fundamental. Públicamente siempre ha mantenido la postura de que todo Estado es soberano y por lo tanto ningún otro país debe tener injerencia en sus problemas internos. Además, el uso de la fuerza militar debe ser una decisión tomada exclusivamente por las Naciones Unidas, mas no por otros organismos como la Unión Europea o la OTAN, puesto que las relaciones internacionales deben estar conducidas bajo la Carta de la ONU.

Sin embargo, existen ciertas incongruencias con respecto a esta posición. Un claro ejemplo de esto es lo ocurrido en el año 2008 cuando, según el autor Oliver Bullough, el presidente envió tropas a Georgia sin la autorización del Consejo de Seguridad. En aquel año, Rusia y Georgia se enfrentaron por problemas independentistas al interior de Georgia, país que acusó al gobierno ruso de fomentar el separatismo. Del mismo modo, en el año 2014 la intervención rusa en el conflicto ucraniano y la consecuente anexión de Crimea a su territorio fueron muestra de que la retórica anti intervencionista rusa contradecía su propio accionar. Así, “Putin abrazó algunos principios que después dejó de lado cuando vio que no le valían” (Bullough, 2014).

En materia de seguridad, la visión rusa de la OTAN es tal vez el mayor motor de las políticas tomadas por Vladimir Putin. El presidente ruso ha reprochado la constante expansión de la organización, especialmente la instalación de bases militares en países fronterizos con Rusia. Putin reconoció en el 2007 en Múnich que “el potencial peligro de la desestabilización de las Relaciones Internacionales está vinculado con un obvio estancamiento que se observa en materia de desarme”. Pese a esto, el incremento en el arsenal armamentista ruso ha vuelto a cobrar atención en los últimos años. La justificación ha sido el total irrespeto al Derecho Internacional por parte de algunos países, especialmente Estados Unidos, situación que genera inseguridad, por lo que contar con los recursos militares necesarios para hacer frente a eventuales conflictos es un mecanismo de defensa mas no de ataque.

Finalmente, uno de los temas más importantes en la actualidad es la lucha contra el terrorismo. Al interior de sus fronteras, Rusia se ha tenido que enfrentar a los movimientos independentistas del Cáucaso Norte. De hecho, en septiembre de 1999 un atentado terrorista, presuntamente perpetrado por separatistas de Chechenia, generó el entorno propicio para que el entonces primer ministro Vladimir Putin fuera reconocido como el indiscutible garante de la seguridad rusa al ordenar un contraataque como respuesta. Dicha acción facilitó que tres meses más tarde Putin se convirtiera en el sucesor de Yeltsin.

De la misma manera, Putin ha manifestado determinación y cero tolerancia a la hora de tratar el tema del terrorismo fuera de sus fronteras. En su intervención en el foro del Club Internacional de Debates Valdái de 2016 se dirigió hacia aquellos actores que han financiado y armado a grupos terroristas. “Los extremistas son más astutos, más listos y más fuertes que ustedes. Y si coquetean con ellos, siempre perderán”, manifestó (RT, 2016).

Es así como las políticas de Putin lo han colocado, en opinión de muchos, como uno de los líderes más influyentes del siglo XXI. La revista *Forbes* ha situado por cuatro años consecutivos a Putin como el hombre más poderoso del mundo, liderando el *ranking* en 2013, 2014, 2015, 2016. A criterio de la revista, “desde su país natal hasta Siria, pasando por las elecciones estadounidenses, el dirigente ruso sigue logrando sus objetivos” (El País, 2016). Por su parte, en 2015 su homólogo estadounidense, Barack Obama, se ubicó en el tercer lugar de la lista de *Forbes*, mientras que en 2016, durante su último año de mandato, descendió al puesto 48.

### **2.3 ¿El orden o el desorden mundial?**

Mientras que el inicio del siglo XX trajo para Rusia la aparición de un líder que dirigiría al país hacia una nueva era en la redefinición del orden mundial, para Estados Unidos marcaría el final de aquel estado de las cosas que John Lewis Gaddis estableció en 1991, al manifestar que con la victoria norteamericana “ninguna potencia, o coalición de potencias, representaba un claro y actual peligro para la seguridad nacional de los Estados Unidos” (Gaddis, 1991).

Luego de la caída de la URSS, Samuel Huntington, quien en 1993 a través de un reconocido artículo publicado en *Foreign Affairs*, “Choque de Civilizaciones”, estableció que la guerra por ideologías había terminado y que los futuros conflictos de la humanidad estarían motivados por las diferencias culturales entre las distintas civilizaciones existentes. Para esto, clasificó al mundo en siete u ocho civilizaciones: occidental, islámica, confuciana, hindú, japonesa, eslavo-ortodoxa, latinoamericana y posiblemente africana (Huntington, 1993).

Dicha tesis habría de encontrar, para algunos, su más grande confirmación años más tarde, cuando la civilización occidental y la islámica se vieron enfrentadas a partir de un hito histórico, el 11-S, alterando completamente el panorama internacional no solo para Estados Unidos sino para el mundo entero. Es así como un nuevo enemigo apareció el 11 de septiembre de 2001 e instauró un verdadero desorden mundial: el terrorismo.

Aquel día, dos aviones se estrellaron contra las torres gemelas del *World Trade Center*, un tercero contra el Pentágono y un último caería en un espacio abierto en Pennsylvania, dejando como saldo alrededor de 3.000 personas fallecidas. Dichos incidentes fueron calificados como “atentados terroristas”, cuya autoría se adjudicó al grupo Al Qaeda, liderado por Osama Bin Laden. Este hecho causaría un giro en el *status quo* norteamericano, haciendo de la “lucha contra el terrorismo” el pilar fundamental del futuro accionar de Estados Unidos.

Con los atentados del 11-S, la posición de Estados Unidos como gendarme y garante de la estabilidad mundial que le brindaba su poderío militar se vio enormemente debilitada. Si al interior de su territorio Estados Unidos no era capaz de garantizar seguridad para sus habitantes, ¿cómo habría de hacerlo para el resto del mundo? Por otro lado, la aparición de un nuevo enemigo, de quien a diferencia de la URSS poco se conocía, generó incertidumbre e histeria pública puesto que en un inicio no eran claras las motivaciones que habían llevado a Al Qaeda a cometer dichos actos. Con el tiempo, el rechazo hacia Occidente y a sus prácticas “intervencionistas”, especialmente en la zona de Medio Oriente, hicieron eco en los medios de comunicación alrededor del mundo como las posibles razones que llevarían al grupo a cometer los hechos del 11-S.

Consecuentemente, una fuerte reacción discriminatoria en contra de la población árabe y musulmana se evidenció en algunas zonas del mundo, aunque con mayor fuerza en Estados Unidos. Para Edward Said, crítico del “Choque de Civilizaciones”, una de las principales causas de la creación de estereotipos y de la errónea calificación de la población musulmana como “terrorista” se debe a la propia creación de etiquetas como “occidental” o “islámico”, características de la obra de Huntington. Para Said, el discurso de odio reforzado tras el 11-S se debe al poco entendimiento de las verdaderas causas del conflicto, situación que permite generalizar a la religión musulmana como partidaria del terrorismo (Said, 2001).

Las reacciones internacionales al 11-S no se hicieron esperar, pues el Consejo de Seguridad de la ONU condenó expresamente los atentados e incluso al régimen afgano por la supuesta colaboración y protección que había otorgado a los terroristas. Por su parte, Estados Unidos con el apoyo de varios países de la comunidad internacional, principalmente de Reino Unido, comenzó sus operaciones militares en Afganistán tan solo un mes después de los atentados, so pretexto de su legítima defensa frente a la ofensiva recibida. Más tarde, en 2003, aunque sin el apoyo ni autorización de la ONU, invadiría Irak en nombre de la “lucha contra el terrorismo”.

### **2.3.1 La política exterior estadounidense tras el 11-S**

Dadas las críticas circunstancias por las que estaba atravesando Estados Unidos como consecuencia del 11-S, y ya con George W. Bush en el poder desde el 20 de enero del año 2001, se implementó un cambio radical en cuanto a la política exterior que hasta entonces manejaba dicho país. La lucha por combatir el terrorismo en cualquier rincón del planeta se convirtió en el motor que impulsó las acciones de Estados Unidos, país que se mostró determinante y decisivo en la búsqueda de Osama Bin Laden. El presidente estadounidense fue muy enfático al dividir al mundo en dos grupos: quienes apoyaban su “lucha” y quienes no.

George W. Bush, definió los atentados como “actos de guerra”. Una semana después dijo ante el Congreso que cada nación “tiene que tomar una decisión. Están de nuestro lado, o están del lado de los terroristas. A partir de hoy, cualquier nación

que continúe albergando o apoyando al terrorismo será considerada un régimen hostil por los Estados Unidos” (Cambio Cultural, 2004).

Una de las estrategias más representativas de Estados Unidos fue la “acción preventiva” o también conocida como “guerra preventiva”, misma que consistía en emprender un enfrentamiento armado para ahuyentar un potencial ataque. El problema de esta figura fue entender si los “ataques” iban a perpetrarse, si eran reales o si eran una excusa para justificar el intervencionismo y así ganar ventaja en la arena internacional. Para Bush, “la defensa de Estados Unidos ya no podía descansar solamente en las estrategias de contención y disuasión utilizadas durante la Guerra Fría contra la Unión Soviética” (Cambio Cultural, 2004), sino que por el contrario se necesitaba de un elemento más fuerte para combatir lo que se consideraba como irrupciones inminentes entre el terrorismo y la fuerza norteamericana.

En palabras de Bush, el país debía prepararse y todos debían “estar listos para la acción preventiva cuando sea necesaria para defender su libertad y sus vidas” (Cambio Cultural, 2004). A estas declaraciones acerca de la “acción preventiva” se le podría agregar el hecho de que Estados Unidos pretendía, aunque fuera de manera unilateral, decidir cómo enfrentar el terrorismo y qué medidas tomar para capturar a Osama Bin Laden. Prácticamente, Estados Unidos había lanzado sus dardos advirtiendo lo que estaba por venir.

### **2.3.2 La Invasión de Afganistán**

La primera reacción tras el 11-S fue invadir Afganistán, puesto que se creía que este país albergaba al grupo terrorista Al Qaeda. Sin embargo, la situación no fue fácil para Estados Unidos ya que el territorio afgano se encontraba bajo el mando de los Talibanes, quienes fueron culpados directamente por George W. Bush y sus asesores de brindar escondites estratégicos a Osama Bin Laden y demás integrantes de Al Qaeda. Cabe recalcar que, paradójicamente, serían los mismos estadounidenses quienes años atrás entrenaron y apoyaron al Talibán, que posteriormente refugiaría entre sus líneas a su nuevo enemigo.

Los alcances del régimen de los Talibanes y de Osama Bin Laden ya eran conocidos por la inteligencia estadounidense desde la administración de Bill Clinton, quien no ordenó su captura y subestimó el poder que poco a poco alcanzaría Al Qaeda dentro del Lejano Oriente. Los Talibanes y Bin Laden compartían su visión islámica de superioridad y de autodefensa, colocando a Occidente como enemigo contiguo del mundo musulmán. Fue por tal motivo que unieron fuerzas y empezaron el reclutamiento y la concentración de insurgentes, que posteriormente se convertirían en terroristas.

Por lo tanto, con la certeza del respaldo que los Talibanes le proporcionaban a Osama Bin Laden y sus secuaces, Estados Unidos promovió la operación *Enduring Freedom* o “Libertad Duradera” en su traducción al español. El 7 de octubre de 2001, gracias al libre paso que le otorgó Pakistán a Estados Unidos, en Afganistán se empezaron a vivir las consecuencias del 11-S cuando, en alianza con Reino Unido, Estados Unidos bombardeó el territorio afgano. La decisión ya había sido tomada y “en una carta al Consejo de Seguridad, Estados Unidos adelantó que podría tener que atacar a otros grupos terroristas y países para auto defenderse” (Cambio Cultural, 2004).

La derrota de los Talibanes no fue resultado solamente de los ataques de Estados Unidos sino también de la colaboración de la Alianza del Norte de Afganistán, grupo opositor al régimen que se tomó Kabul y Kunduz. Pero a pesar del “éxito” de sus operaciones en Afganistán, los estadounidenses aún tenían pendiente conquistar el sur del país, que resultaba más complicado debido a la presencia de Mulá Omar, importante líder del Talibán, y su respaldo a Bin Laden. Finalmente, el régimen de los Talibanes fue depuesto pero la búsqueda de Bin Laden no cesó. Mientras planeaba una nueva forma de encontrarlo, Estados Unidos no desaprovechó la oportunidad de instaurar un nuevo orden en Afganistán mediante la implementación de cambios, políticas e incluso gobiernos dentro de ese país.

### **2.3.3 La Invasión de Irak**

Cuando Estados Unidos decidió emprender la guerra global contra el terrorismo dejó claro no importarle dónde tendría que intervenir, con o sin apoyo de la comunidad internacional. Con la justificación de frenar el terrorismo, Estados Unidos retomó su

interés por enfrentarse al presidente iraquí Saddam Hussein, acusándolo de promover la creación de armas nucleares, situación que pondría en riesgo la estabilidad mundial. Como consecuencia de esta “acción preventiva”, Irak, Irán y Corea del Norte fueron colocados en la lista de los países del “Eje del Mal” para Estados Unidos.

En el caso de Irak, se cree que los motivos que atrajeron el interés de Estados Unidos por dicho país fueron económicos y políticos, además de la supuesta injerencia iraquí en la producción de armas de destrucción masiva, pues en 2002 el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres “aseguraba que Irak estaba en condiciones de fabricar armas atómicas si recibía el material complementario necesario del exterior” (Sánchez Hernández, 2006).

En lo que concierne al tema económico, cabe recalcar que el atentado del 11-S cambió las ponderaciones del presupuesto norteamericano, destinando generosas cantidades de dinero a la lucha contra el terrorismo, aspecto que obligó a alargar la campaña militar que ya había emprendido el gobierno estadounidense (Sánchez Hernández, 2006). Por lo tanto, Estados Unidos tendría que encontrar la forma de extender su participación en una guerra diferente a la de Afganistán para seguir alimentando a la industria militar de su país. Además, en el ámbito político, Estados Unidos mostraba interés en la captura de Saddam Hussein, que se encontraba bajo su radar desde hacía ya algunos años.

Fue entonces que Estados Unidos en alianza con Australia, Polonia y Reino Unido decidió entrar a territorio iraquí en marzo de 2003. Aunque no tuvo una tarea fácil debido a la gran resistencia de las fuerzas iraquíes, el resultado fue el derrocamiento del régimen de Hussein, quien fue capturado a finales del mismo año. Posteriormente, su pena de muerte (en la horca) fue decidida por un tribunal iraquí en 2006, cuando luego de más de dos años de juicio se lo declaró culpable de crímenes de lesa humanidad.

Luego de años de ataques suicidas, asesinatos y cientos de acusaciones de violación de derechos humanos por parte de militares estadounidenses a la sociedad civil iraquí, en febrero de 2009, ya con Barack Obama en la Casa Blanca, se anunció que la misión de Estados Unidos en Irak terminaría en 2010 y que las tropas saldrían en 2011. Este



hecho fue bien recibido por gran parte de la comunidad internacional, que vio en Obama un político diferente, pues empezaba su mandato con pie derecho al cumplir una de sus más sonadas propuestas de campaña, el fin de la Guerra en Irak.

#### **2.4 Barack Obama: hacia una nueva política exterior**

Con la culminación del mandato de George W. Bush, caracterizado por su enemistad con Medio y Lejano Oriente, llegó a la Casa Blanca el primer presidente de raíces afroamericanas, Barack Obama. Este político y senador norteamericano se convirtió en el 44° presidente de los Estados Unidos después de una reñida contienda con John McCain. El demócrata Barack Obama comenzó su mandato con la firme intención de distanciar sus políticas de las implementadas en la era Bush.

Inicialmente, la opinión popular estadounidense vio en Obama la posibilidad de un nuevo comienzo en la política internacional. Para empezar, se trataba de un presidente que en diversos discursos pronunciados se mostró tolerante y abierto al diálogo. Sin embargo, lo que para muchos era una evidente muestra de cambio, para otros era símbolo de debilidad. Pero a pesar de haberse mostrado como uno de los presidentes que en “menos” conflictos buscaba involucrarse, la situación se complicó debido a la expansión del terrorismo, que cada vez resultaba más difícil de controlar por las herramientas tecnológicas y la cantidad de armamento que poseen estos grupos insurgentes.

Uno de los ejes de la política exterior de Obama fue la Estrategia Nacional de Seguridad que:

Tomaba distancia de la visión de unos Estados Unidos dedicados a la transformación de su entorno mediante un liderazgo proactivo, a menudo beligerante, y en cambio ponía el énfasis en la necesidad de acometer una ambiciosa renovación interna, tanto económica como política, y en la posibilidad de liderar con el ejemplo (Powell, 2015).

Según Obama, “ninguna nación, por poderosa que fuera, podía responder por sí sola a los retos globales a los que se enfrentaba” (Powell, 2015). Dicho enunciado impulsó

al presidente estadounidense a reformar un sistema obsoleto que no le estaba dando buenos resultados a Estados Unidos, ya que la idea era transformar el funcionamiento de la diplomacia para que cualquier problema mediante el “diálogo” encuentre solución.

En cuanto a la OTAN, Obama se mantuvo firme ante la idea de su ampliación y refuerzo, puesto que dicha expansión sería de gran ayuda para enfrentar los desafíos de las nuevas alianzas mundiales y de la inminente “resurrección” de Rusia en el ámbito internacional, país que además se ha convertido en el talón de Aquiles de la fortaleza norteamericana debido a la imponente figura política de su máximo líder, Vladimir Putin. Aunque al principio, las intenciones de Obama fueron restablecer relaciones amables y cooperativas con cuanto país le fuera posible, acorde a sus intereses, lógicamente, la situación con Rusia se vio entorpecida.

Obama llegó a la Casa Blanca con la intención de revertir el deterioro de la relación con Moscú que se había producido durante la era Bush como resultado de la agresión rusa contra Georgia en 2008, la tensión suscitada por el futuro despliegue del escudo antimisiles norteamericano en Europa oriental, y la declaración de independencia de Kosovo (Powell, 2015).

La política exterior de Obama se centró en darle un nuevo comienzo a las relaciones con Rusia, que al mando de Dmitri Medvédev había permitido un acercamiento con Estados Unidos. Sin embargo, el regreso de Vladimir Putin a la presidencia rusa desestabilizó las propuestas iniciales de Estados Unidos. Putin, que diplomáticamente estrechó manos con Barack Obama, representa actualmente uno de los más grandes retos de la política exterior de Estados Unidos debido a la marcada expansión de su influencia en temas claves para este país que históricamente ha abordado la mayoría de ellos de forma unilateral, teniendo como diferencia ahora la multipolaridad que antes no existía y que representa un obstáculo para el mantenimiento de la hegemonía mundial.

Finalmente, pero no menos importante, se encuentra también la conflictiva situación de Medio Oriente, agravada por el levantamiento de movimientos insurgentes cada vez más radicales y extremistas como el autodenominado Estado Islámico. Cabe recalcar

que la Primavera Árabe también fue fundamental para determinar el comienzo de una lo que podría ser una Nueva Guerra Fría en la agenda de Obama y Putin. Estados Unidos optó por tomar una posición en “pro” de los derechos humanos y de la libertad, aspecto que causó enemistad con Rusia y que dificulta la restauración de relaciones estables entre los dos países.

## **2.5 La Primavera Árabe**

El 17 de diciembre de 2010 comenzó la Primavera Árabe, misma que consistió en una serie de drásticas revueltas que alteró el panorama político, económico y social de países del Norte de África y de territorios árabes, tales como: Túnez, Argelia, Líbano, Jordania, Mauritania, Sudán, Omán, Arabia Saudita, Egipto, Siria, Yemen, Yibuti, Irak, Somalia, Bahreín, Libia, Kuwait y Marruecos. Las principales razones que llevaron a las distintas poblaciones de cada uno de los países de la zona a protestar estaban ligadas a aspectos como la corrupción de gobiernos dictatoriales, ausencia de democracia, restricción de libertades, violación de derechos humanos, desempleo, pobreza, desigualdad, elevación de precios de alimentos, injusticias sociales, entre otros.

El hecho que dio inicio a este período fue la inmolación de Mohamed Bouazizi, un vendedor ambulante de Túnez que cansado de la crisis económica, política y social que atravesaba su país, además de la arbitrariedad con la que policías y demás autoridades abusaban de sus cargos, se prendió fuego a sí mismo como señal de protesta. Este hecho tuvo un efecto dominó en el resto de la región debido a que los países cercanos empezaron a identificarse con la situación tunecina provocada por el gobierno de Zine el Abidine Ben Alí. En el caso de Túnez, el presidente Ben Alí optó por abandonar el país, ocasionando inestabilidad política. En primera instancia tomó el mando un gobierno provisional que duró hasta octubre del año 2011, cuando subió al poder el político opositor Moncef Marzouki, cuyo mandato duró hasta finales de 2014 al asumir el cargo el abogado tunecino Béji Caïd Essebsi.

Otro caso que no se hizo esperar después de lo sucedido en Túnez fue el de Argelia, que no contaba con una economía diversificada ni con un sistema de distribución equitativo. El problema que llevó a los argelinos a ser parte del proceso de la Primavera

Árabe fue la precariedad de su situación económica que desencadenó en altos porcentajes de desempleo. Las protestas comenzaron a finales de 2010, cuando los ciudadanos salieron a exigir cambios que les permitieran mejorar la situación que atravesaban y por la cual debía responder el gobierno de Abdelaziz Buteflika.

El 25 de enero de 2011 tuvieron lugar las protestas populares en la plaza de Tahrir del Cairo en Egipto, zona de gran interés geopolítico para la comunidad internacional debido a su cercanía con el Mar Rojo e Israel. En el contexto de las revueltas que ya se estaban replicando en la zona, el presidente Hosni Mubarak, quien había gobernado Egipto por más de 30 años, renunció a su cargo y después de un proceso electoral asumió la presidencia Mohamed Morsi, quien tampoco logró librarse de las protestas motivadas por la violencia contra la mujer, los altos costos de vida y la caída del turismo del país. Morsi fue derrocado y posteriormente llevado a juicio.

Por su parte, Yemen también siguió el mismo camino debido a injusticias sociales y económicas causadas por el terrorismo y la corrupción. Es por esta razón que el 27 de enero de 2011 comenzaron las manifestaciones en contra del régimen de Alí Abdúlá Saleh, quien había estado en el poder desde 1980. Las necesidades del pueblo estaban ligadas a la reestructuración de un sistema político además de demandas económicas. Saleh salió del poder tras sufrir un atentado, dejando en el cargo a Abd Rabbuh Mansur al-Hadi.

El 4 de febrero de 2011 iniciaron las manifestaciones en pro de las libertades políticas y civiles en Bahrein. Este hecho provocó fuertes represiones en contra de la sociedad civil por orden del rey Hamad bin Isa Al Khalifa. Mientras tanto, el 20 de febrero de 2011 en Marruecos se suscitaron disturbios similares, por lo cual el rey Mohammed VI se vio obligado a anunciar reformas constitucionales en favor de la educación, la inclusión y el desarrollo. Sin embargo, el monarca prefirió convocar a nuevas elecciones para evadir las revueltas.

Uno de los casos más representativos de la Primavera Árabe es lo ocurrido en Libia, cuando el 16 de febrero de 2011 comenzaron las protestas de oposición y rechazo al régimen de Muammar Gaddafi. El gobierno dictatorial de Gaddafi había sumido a la población en la desesperación por reclamar sus derechos, mismos que fueron

reprimidos por los militantes de dicho gobierno, lo que desencadenó una brutal guerra civil. El conflicto tuvo como consecuencia la intervención de la OTAN y la ira de Rusia por dicha participación. Finalmente, en Libia la situación fue drástica y el fin de la era Gaddafi llegó cuando fue ajusticiado por una multitud que anhelaba un cambio después de más de 40 años de dictadura.

En cuanto al proceso dentro de Siria, desde marzo de 2011 tuvieron lugar varias manifestaciones debido a la depresión económica que atraviesa hasta la actualidad el país, además del descontento interior con el gobierno de Bashar al Assad, quien aferrado al poder ha encontrado en Rusia a uno de sus más grandes aliados en contra de las insurrecciones diarias.

Tras los hechos de la Primavera Árabe, la ayuda de Rusia y Estados Unidos para solucionar el conflicto en Libia y en Siria no se hizo esperar. Aunque en Siria, al igual que en los demás países en donde se suscitaron las revueltas, se esperaba una pronta salida al problema, no fue así. El antagonismo en las posiciones de Rusia y Estados Unidos con respecto a este conflicto no ha permitido encontrar un final. Por el contrario, ha llevado a que ambos países, motivados por sus diferencias y por el desgaste que en años anteriores habían sufrido sus relaciones, se enfrenten en una guerra silenciosa, entendida por muchos como una Nueva Guerra Fría.

## **2.6 La “Nueva Guerra Fría”**

La Guerra Fría sentó el precedente de la complejidad de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia. Durante los años posteriores a 1991, Estados Unidos vio a Rusia como aquella porción de la URSS que quedó en el olvido, pero que paulatinamente retomó sus ambiciones por volver al escenario global como una potencia líder, fuerte e influyente en asuntos internacionales. La aparición de nuevos dirigentes políticos, alianzas y conflictos ha ocasionado una fricción en las relaciones Estados Unidos-Rusia, renovando la extinta tensión entre ambos países.

En Moscú, la figura de Vladimir Putin ha adquirido gran relevancia durante los últimos años, especialmente ahora mientras ejerce su tercer mandato, en el cual su firmeza y resistencia ante las constantes presiones del gobierno norteamericano han ayudado a

cambiar la imagen de Rusia ante el mundo, proyectándose nuevamente como un actor decisivo en temas de interés global. Por otro lado, durante los primeros años del mandato de Barak Obama, Washington intentó restablecer relaciones cordiales con Rusia, pretensión que no pudo llevarse a cabo en su totalidad debido a la diferencia de opiniones en temas como el desarme de Irán, la lucha contra el terrorismo, la guerra en Siria, el papel de la OTAN y el conflicto ucraniano.

Rusia se ha dedicado a buscar nuevas alianzas que le permitan reconfigurar la política internacional en pro del respeto a la multipolaridad como respuesta a la unipolaridad que ostentó Estados Unidos luego de la disolución de la Unión Soviética. En palabras de Jesús M. Pérez, “Rusia es el elemento aglutinador de un bloque de gobiernos nacional-populistas hostiles a Occidente e Israel” (Pérez J. M., 2015). Según Andrew J. Bacevich, por su parte Estados Unidos se ha convertido en “prisionero de una ideología de seguridad nacional que da como resultado una postura expansionista que prácticamente justifica su intervención armada en cualquier parte del mundo. Todo esto con la excusa de defender la libertad y la democracia” (Borja Tamayo, 2009).

Uno de los temas más sensibles en el desarrollo de las relaciones entre la Casa Blanca y el Kremlin es el rol de la OTAN, cuyos alcances han sido mal vistos por el gobierno de Putin, por lo cual expresó en 2014:

La OTAN sigue siendo una alianza militar, y estamos en contra de tener una alianza militar desplegada como en casa cerca de nuestra valla o en nuestro territorio histórico. Yo simplemente no puedo imaginar el que tuviéramos que viajar a Sebastopol a visitar a los marineros de la OTAN. Por supuesto, la mayoría de ellos son chicos maravillosos, pero sería mejor que vayan a Sebastopol como huéspedes, en lugar de al revés (RT, 2014).

Pero las hostilidades existentes entre Rusia y la OTAN no son recientes. Con la caída de la URSS, aquellas alianzas que durante la época de la Guerra Fría habían brindado seguridad a los países que se encontraban bajo la esfera de influencia soviética o estadounidense ya no serían necesarias, al menos para los ojos de la naciente Federación Rusa, debido a que la amenaza de una guerra directa entre los dos bloques había desaparecido. Así, el Pacto de Varsovia se vio disuelto en 1991 pues los países

que lo conformaban hacía mucho tiempo atrás que se habían distanciado de Moscú. Sin embargo, la Alianza del Atlántico, contrariamente a lo sucedido con el Pacto de Varsovia, en lugar de desaparecer se expandió.

La primera ampliación de la OTAN tuvo lugar en 1952 cuando incorporó a Grecia y a Turquía. Posteriormente se adhirieron Alemania y España, pero no fue hasta el año 1999 que el aumento del número de países en la OTAN supuso un primer golpe bajo para Rusia con la adhesión de Hungría, Polonia y República Checa, mismos que habían pertenecido al extinto Pacto de Varsovia. En 2004 se unieron Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Rumania, Estonia, Letonia y Lituania. Finalmente, en 2009 ingresaron Croacia y Albania, configurando así una organización de 28 países.

En lo referente a las discrepancias más significativas entre Rusia y la OTAN, durante los primeros años de la post-Guerra Fría el mayor momento de tensión fue en 1999 cuando la OTAN comenzó sus bombardeos en Serbia en el marco de la Guerra de Kosovo, maniobra que incomodó al Kremlin debido a su alianza histórica con dicho país. Más adelante, cuando Kosovo declaró su independencia en el año 2008, las posiciones de Moscú y Washington fueron antagónicas pues Estados Unidos dio su reconocimiento al nuevo Estado mientras que Rusia no lo hizo.

Sin embargo, con la llegada de George W. Bush a la presidencia estadounidense, las relaciones entre Rusia y la OTAN sufrieron un fuerte deterioro, especialmente a raíz de que en el año 2002 Estados Unidos abandonara unilateralmente el Tratado sobre Misiles Antibalísticos (ABM), firmado con la antigua Unión Soviética en 1972. Esto le permitió a Estados Unidos anunciar a inicios del año 2007 su intención de colocar diez misiles interceptores en Polonia y una estación de radar en la República Checa, como método de prevención y defensa ante posibles ataques de nuevos actores que habían ganado peso significativo especialmente en materia armamentista: Irán y Corea del Norte.

El Kremlin tomó esto como una amenaza a su seguridad debido a la cercanía de Polonia y República Checa con las fronteras rusas. Sin embargo, en 2009, Obama anunció la suspensión del programa de defensa antimisiles de Bush para dar paso a una reestructuración del mismo, rebajando así las tensiones con Moscú. De hecho,

Rusia manifestó su intención de cooperar con la OTAN a través del desarrollo de un escudo único, propuesta que fue rechazada por la organización.

Con el paso del tiempo, y en mayor medida a raíz del conflicto sirio y ucraniano, las relaciones entre Rusia y la OTAN no han podido alcanzar una estabilidad que permita a ambos actores mantener la confianza mutua. Luego de la anexión de Crimea a Rusia en 2014, la OTAN suspendió la cooperación con Rusia en materia civil y militar. Por otra parte, la OTAN continuó con su expansión en Rumania y Polonia, mientras que Rusia desplegó misiles en el enclave ruso de Kaliningrado.

La relación entre Obama y Putin fue cambiante, pasando de cartas directas entre los mandatarios a miradas intensas en cumbres internacionales, desde supuestas llamadas hasta ataques verbales en los cuales se contrapusieron sus opiniones respecto de temas de interés común, complicando las relaciones entre Estados Unidos y Rusia. A pesar que ninguno de los dos mandatarios reconoció públicamente que el mundo se encuentra ante un escenario similar al de la Guerra Fría, surgió un “pequeño” gran cambio en el discurso proveniente de la parte rusa, en el cual el primer ministro Medvédev expresó: “Hablando sin rodeos, nos estamos involucrando rápidamente en un período de una Nueva Guerra Fría. [...] A veces me confundo, ¿estamos en 2016 o en 1962?” (Pérez J. M., 2016). Por otra parte, algunos analistas sostienen que la actual coyuntura podría llegar a ser peor que la del pasado. Tal como lo expresa Stephen Cohen:

Nunca habíamos llegado a una situación de enfrentamiento tan clara entre Estados Unidos y Rusia desde la crisis de los misiles en Cuba del año 1962 [...] de manera que no es inimaginable que pudiera haber una guerra entre los ejércitos de la OTAN, dirigidos por Estados Unidos, y Rusia. En realidad, la situación es más peligrosa incluso ahora que entonces (Navarro, 2014).

Aunque las relaciones ruso-estadounidenses entre 2009 y 2011 presentaron síntomas de mejora, las tensiones no pudieron ser eliminadas. Podrían enlistarse los hechos que hicieron que esos dos años de conversaciones tuvieran final. Sucesos como las acciones perpetradas por la OTAN en Libia, la interferencia de Estados Unidos en los comicios parlamentarios rusos de 2011, el auge del nacionalismo ruso, las



declaraciones de Mitt Romney acerca de Rusia como la “mayor amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos”, la campaña anti rusa promovida por miembros del *Tea Party* de Estados Unidos, las referencias hacia Obama como un mandatario débil, la expulsión de la USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) de Moscú en 2013 y el asilo otorgado a Edward Snowden en Rusia han sido los acontecimientos que empeoraron el trato entre Washington y Moscú (Pérez Benítez, 2016, pág. 119).

## **2.7 El precedente libio**

Como se mencionó anteriormente, uno de los hechos que reavivó la tensión en las relaciones ruso-estadounidenses fue lo ocurrido en Libia durante 2011 cuando el efecto de las revueltas árabes iniciadas en Túnez alcanzó al gobierno libio a inicios de febrero del mismo año. Las protestas estallaron debido a que Fethi Tarbel, abogado defensor de presos políticos en Libia, fue detenido por la policía de dicho país acusándolo de instar al desorden como consecuencia del incendio en la cárcel de Abu Salim. Ante este hecho, familiares, amigos y demás ciudadanos salieron a las calles para exigir la liberación de Tarbel, lo que propició un enfrentamiento directo entre civiles y la policía libia, todo esto un día antes del 17 de febrero, “Día de la Ira”, fecha para la cual se había realizado una convocatoria vía redes sociales con el objetivo de manifestarse en contra del régimen de Gaddafi.

Inmediatamente, la reacción de la comunidad internacional se hizo notar debido a las graves consecuencias humanas que estaba dejando a su paso la guerra dentro de Libia, país que se había dividido entre las fuerzas gubernamentales y la oposición. La posición de Rusia y de Estados Unidos una vez más difería en cuanto a las posibles vías de solución para este conflicto. Mientras Rusia se afianzaba en su posición en contra de cualquier tipo de intervención armada, Estados Unidos ya consideraba la posibilidad de participar en una operación militar en Libia.

Es entonces, cuando el 17 de marzo de 2011 la ONU, a través del Consejo de Seguridad, aprobó la Resolución 1973 en la cual exigía un inmediato cese al fuego, autorizaba a los Estados Miembros a adoptar todas las medidas necesarias para proteger a civiles, establecía una prohibición de todos los vuelos en el espacio aéreo

de Libia, con excepción de vuelos con propósitos de ayuda humanitaria, ordenaba la congelación de los activos financieros y recursos económicos de Muammar Gaddafi y de su círculo del gobierno, entre otras medidas (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2011).

Ante esta resolución, Susan Rice, embajadora de Estados Unidos en la ONU, expresó que “el futuro de Libia debía decidirlo el pueblo de Libia”, anticipando que “los Estados Unidos estarían con el pueblo libio para apoyar sus derechos universales” y que la única intención del Consejo de Seguridad era la de proteger a civiles inocentes. Por otro lado, Vitali Churkin, representante de Rusia, argumentó que su abstención en la votación de dicho proyecto de resolución se debía a que “se introdujeron en el texto disposiciones que podrían abrir las puertas a una intervención militar en gran escala”, responsabilizando de consecuencias humanitarias y de la desestabilización de África septentrional y de Medio Oriente a todos quienes adoptaran las medidas previstas.

Pocas horas después de la aprobación de la resolución del Consejo de Seguridad, entre el 19 y el 20 de marzo, Estados Unidos comenzó el bombardeo sobre Libia (Telesur, 2016), teniendo como respuesta la ofensiva libia liderada por el ejército de Gaddafi, lo cual agravaba aún más la situación dentro del territorio. Sin embargo, fue el 24 de marzo cuando la OTAN asumió “de manera oficial” el mando de las operaciones en Libia a través de la implementación de un plan operativo “para apoyar la vigilancia del cumplimiento del embargo de armas a Libia impuesto por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas” (Centro de Noticias de las Naciones Unidas, 2011). Durante el mes de abril se continuó con los bombardeos en Libia, teniendo como consecuencia la muerte del hijo menor y los tres nietos de Gaddafi.

Un mes después, en mayo, mientras la Corte Penal Internacional emitía la orden de arresto contra Gaddafi alegando crímenes de lesa humanidad, la OTAN seguía registrando ataques en Trípoli. Para el 13 de junio, Hillary Clinton, Secretaria de Estado norteamericana en ese momento, se dirigió a la comunidad internacional sugiriendo el reconocimiento del Consejo Nacional de Transición (CNT) como gobierno legítimo de Libia, teniendo una respuesta favorable por parte de la Liga Árabe y la Organización de Naciones Unidas, que a su vez el 20 de septiembre izó por primera vez la bandera del CNT.

Las operaciones de la OTAN siguieron su curso durante septiembre y octubre de 2011, logrando la salida de Gaddafi, quien fue sometido a linchamiento popular, dando como resultado su muerte y la de su hijo Mutassim Gaddafi (Telesur, 2016). Este hecho es considerado como el símbolo del fin de la guerra en Libia y aparentemente otro logro más de Estados Unidos, que a través de la OTAN pudo derrocar a un régimen dictatorial que ponía en riesgo la seguridad de civiles y que estaba acabando con la vida de cientos de ellos. Al menos ese fue el argumento con el que irrumpieron dentro de territorio libio, respaldados en lo que la Resolución 1973 había estipulado.

Sin embargo, en el año 2015 salieron a la luz alrededor de 3.000 correos electrónicos provenientes de un servidor privado de Hillary Clinton, en los cuales se detallaban los verdaderos intereses de Estados Unidos y de Francia en Libia. Según el *Foreign Policy Journal*, Sidney Blumenthal, informante de Clinton, le había confirmado las “intenciones” de Gaddafi en cuanto a la creación de una moneda panafricana que pudiera competir con el dólar y el euro, aspecto que no convendría en nada a la estabilidad económica, financiera y monetaria de Estados Unidos.

Uno de los correos revelados aseguraba que “el gobierno de Gaddafi guardaba 143 toneladas de oro y una cantidad similar de plata” (Hoff, 2016). Además en un “comentario de fuente” se afirma que “según expertos en el tema, la cantidad de oro y plata está valorada en 7000 millones de dólares” (Hoff, 2016), lo cual había sido la razón por la que Nicolás Sarkozy, presidente francés durante ese año, decidiera intervenir en la guerra. Dentro del mismo correo, llamado “El cliente de Francia y el oro de Gaddafi”, se identificaron cuáles eran las razones por las que Sarkozy estaba interesado en apoyar el derrocamiento de Gaddafi:

Obtener una mayor cuota en la producción de petróleo de Libia, conseguir mayor influencia de su país en la región (norte de África), aumentar su popularidad a nivel interno, reafirmar el poder del ejército francés y prevenir los planes de Gaddafi en cuanto a ejercer influencia en el África francófona (Hoff, 2016).

La filtración de las conversaciones entre Clinton y Blumenthal colocó una vez más en duda el discurso norteamericano de apoyo a causas humanitarias como motivo principal de su intervención en Libia, hecho que disgustó al Kremlin debido a la

“arbitrariedad” con la que la OTAN interpretó la Resolución 1973, irrumpiendo en un Estado soberano con un gobierno legítimo según Putin, quien también aseguró durante una conferencia de prensa en Italia en el año 2015 que la desintegración de Libia como Estado era el resultado de la intervención militar de 2011 (Hispan TV, 2015).

La injerencia militar en Libia no tuvo el final que la comunidad internacional anhelaba. La intervención de la OTAN coadyuvó a la caída del régimen dictatorial de Gaddafi, pero su muerte no fue el punto final del conflicto, pues la inestabilidad y la presencia de grupos terroristas han ido en aumento en un país que, a criterio de muchos, se ha vuelto ingobernable. Ante estos hechos, Obama declaró en abril de 2016 que su “peor error” fue lo ocurrido en Libia, pero no precisamente refiriéndose a la intervención sino a la falta de planificación del “día después” de la debacle de Gaddafi.

Aunque la situación en Libia fue uno de los casos más representativos en referencia al nuevo curso de las relaciones ruso-estadounidenses, este no fue el único que ha enfrentado a la Casa Blanca y al Kremlin, puesto que los casos de Siria y Ucrania son el punto de inflexión en la configuración del nuevo mapa geopolítico que tiene a la comunidad internacional a la expectativa.

### **CAPÍTULO 3: EL CONFLICTO SIRIO EN LA “NUEVA GUERRA FRÍA”**

Tras la Primavera Árabe, en algunos países donde se suscitaron las revueltas se pudo evidenciar nuevos procesos de democratización y de transición de gobiernos. Sin embargo, en el caso de Siria, lo que empezó como una queja colectiva desencadenó una guerra civil encarnizada que tiene a su cuenta más de 470.000 personas muertas según el Observatorio Sirio de Derechos Humanos y más de 4.800.000 de refugiados (Esparza, 2016).

El impacto de la guerra en Siria ha trascendido fronteras y ha dejado de ser un asunto meramente regional. La disputa interna se internacionalizó a causa de la participación de viejos enemigos que han visto en Siria la oportunidad de realizar ciertos movimientos políticos, buscar alianzas estratégicas y establecer un nuevo orden mundial alejado de aquel que dejó la caída de la URSS. Los intereses en juego dentro de este territorio han ocasionado que Estados Unidos y Rusia, tal como lo fue en el pasado, vuelvan a verse enfrentados, alimentando así la idea de una Nueva Guerra Fría. Al caos interno se le suma la presencia de estas dos superpotencias que, conjuntamente con sus aliados, han emprendido una lucha disfrazada de respaldo hacia la oposición y al régimen sirio respectivamente.

Aunque Estados Unidos y Rusia son los dos actores internacionales que con mayor insistencia han participado en la prolongación de la guerra en Siria, no han sido los únicos pues Arabia Saudita e Irán, potencias sunita y chiíta respectivamente, también han desempeñado un papel importante en el conflicto. Por su parte la Organización de las Naciones Unidas no ha hecho esperar su reacción ante la debacle social de Siria, a la cual ha calificado como “la mayor desastre humanitaria desde las matanzas y el éxodo de Ruanda en 1994” (Romero, 2016, pág. 22).

La discrepante relación entre Rusia y Estados Unidos ha entorpecido la búsqueda de soluciones políticas para el conflicto. Cualquier tipo de medida proveniente de Occidente que coadyuve a la terminación de la guerra es vista por Rusia y China como una hipocresía y el veto es inevitable. Además, la aparición de frentes extremistas del Islam dificulta cada vez más la salida pacífica al problema. Aunque combatir a nuevos grupos terroristas es, aparentemente, el único objetivo compartido por Rusia y Estados

Unidos, esto no deja de tener graves consecuencias para la sociedad civil, que como siempre es la encargada de asumir los pesares de malas decisiones políticas.

### **3.1 Factores del conflicto sirio**

Siria es un país condenado por la geopolítica. Su estratégica ubicación dentro de Medio Oriente, limitando con Turquía, Irak, Jordania, Israel y Líbano ha despertado el interés de varios de sus vecinos e incluso de quienes se encuentran geográficamente un poco más lejos, tal es el caso de Rusia y Estados Unidos. Parecería que su privilegiada posición en el mapa sería sinónimo de múltiples amigos, pero el juego político mundial enseña algo diferente. Sin embargo, su compleja ubicación no es el único aspecto diferenciador en el conflicto sirio ya que existen otros factores internos y externos que agravan la situación y colocan a Siria en “jaque” político (ver anexo 1).

#### **3.1.1 Factores internos**

##### **3.1.1.1 Factores históricos**

El Imperio Otomano, que se expandió a partir de 1299, abarcó territorios en Europa, Asia y África, incluyendo a Siria. Para 1914, cuando estalló la Primera Guerra Mundial, el ejercicio de su poder se encontraba en declive debido a la “fiebre de occidentalización” que sacudió a territorios de gran peso geopolítico para el gigante otomano, tales como Egipto, Sudán y Líbano, por lo que su fin se empezaba a vislumbrar. Durante la guerra, su posición fue a favor de la Triple Alianza conformada por Alemania, el Imperio Austro-Húngaro e Italia. Con la derrota de la Triple Alianza y la inminente victoria de la Triple Entente de Francia, Reino Unido y Rusia, el Imperio Otomano se redujo a la península de Anatolia, actual Turquía (Segura, A., 2016).

Fue muy elevado el costo que pagó el Imperio Otomano por haber estado de parte del bando perdedor ya que secretamente el 19 de mayo de 1916 se firmó el acuerdo Sykes-Picot, llamado así en reverencia a sus precursores, Sir Mark Sykes de Reino Unido y François Georges-Picot de Francia. Dicho acuerdo fue el resultado de un pacto entre Francia y Reino Unido, mismo que contemplaba la repartición de territorios que hasta ese momento fueron parte del Imperio Otomano y de Persia. Consecuentemente, el

acuerdo dejó a Líbano, Palestina, Irak y Siria bajo la voluntad de la alianza franco-británica.

Es vital tomar en cuenta que entre las posesiones del Imperio Otomano estaba Arabia, zona en la que empezó a infundirse un sentimiento pro nacionalista que se convirtió en el talón de Aquiles de los intereses otomanos. Fue entonces cuando Reino Unido y Francia tomaron ventaja de dicha situación y aprovecharon la oportunidad para ofrecer a una zona llena de conflictos y de dependencias, un Estado árabe independiente a cambio de un levantamiento en contra de los turcos.

Una vez culminada la Primera Guerra Mundial y con el acuerdo Sykes-Picot como antecedente, en agosto de 1920 se firmó el Tratado de Sèvres. Este acuerdo fue el sello de las promesas sin cumplir al pueblo árabe, pues en lugar de alcanzar su total independencia, los territorios de Palestina, Irak y Transjordania quedarían bajo el mando de Reino Unido, mientras que Siria y Líbano quedarían bajo el dominio de Francia (Segura, A., 2016).

La importancia de los acuerdos Sykes-Picot y Sèvres radica en la división imaginaria que Francia y Reino Unido ocasionaron dentro de la zona. Separaron los territorios conforme a sus intereses, sin darse cuenta de la inestabilidad que causarían en dichos países. Los mandatos ordenados por la Sociedad de Naciones fomentaron y acentuaron las diferencias entre naciones que no pidieron ser manipuladas y que sufren hasta la actualidad las consecuencias de una repartición al azar.

Los intereses del mundo sobre esta zona yacen en la riqueza de sus territorios, subsuelos y también en las múltiples conexiones de paso que representa un país con otro. Sin embargo, el nacionalismo que una vez provocó el levantamiento en contra de los otomanos resurgió el 17 de abril de 1946, cuando la resistencia siria, después de años de dominación francesa, logró la salida de dichas tropas de su territorio, acabando con lo que hasta ese entonces era considerado como muestras de colonialismo y traición a la promesa de una nación árabe.

### 3.1.1.2 Factores políticos

Luego de un golpe de Estado en 1970, Hafez al Assad asumió el poder de Siria con el partido Baaz Árabe Socialista, mismo que había surgido en búsqueda del “renacimiento” de una Nación Árabe Unida prometida e incumplida por la alianza franco-británica. Sin embargo, sus treinta años de gobierno estuvieron marcados por el autoritarismo y la corrupción del cerrado grupo de poder que conducía el destino de Siria. Al llegar su muerte en el año 2000, su segundo hijo Bashar al Assad tomó la presidencia como consecuencia de una “herencia política” que disgustó a la población (Tutino & DerGhoukassian, 2010).

Contrario a lo que se espera de la preparación de un político, Bashar al Assad no tuvo ningún antecedente que demuestre interés por el ejercicio de este cargo. De hecho, es médico de profesión y se encontraba en Londres continuando con sus estudios cuando a la muerte de su hermano mayor, que sería el “heredero natural” del poder, recibió la orden de su padre para regresar a Damasco, capital de Siria, lleno de responsabilidades que poco tiempo después enfrentaría solo, cuando Hafez falleció.

Aunque Bashar no cumplía con la edad para ejercer la presidencia de Siria, el Parlamento respaldó de forma unánime un proceso de enmienda constitucional en cuanto a este requisito. La edad mínima para ser presidente según su Constitución era de 40 años, por lo cual se rebajó este condicionamiento a 34 años, la edad de Bashar al momento. Simultáneamente, el Comando General sirio lo ascendió al grado de General, para posteriormente presentar su “candidatura” a la presidencia. Assad finalmente pudo cumplir con su cometido gracias al arreglo constitucional que fue aprobado por el Parlamento y ratificado mediante referendo nacional el 10 de julio del mismo año, ganando con el 97.29% de los votos (Tutino & DerGhoukassian, 2010).

El inicio de su período presidencial es conocido como la Primavera de Damasco, en la cual Bashar al Assad proyectó una imagen flexible e incluso una tendencia pro occidental a criterio de muchos analistas. Dentro de las medidas que tomó a su llegada al poder se puede rescatar que “excarceló cientos de prisioneros, abrió el país a la inversión extranjera, redujo la censura de la prensa (también se multiplicaron los Internet cafés), y permitió una más activa participación de los partidos de oposición a



la vida política siria” (Tutino & DerGhoukassian, 2010). Sin embargo, al poco tiempo comenzó nuevamente la represión y la censura, a lo que se le añadió la problemática inherente a la Primavera Árabe iniciada en 2011.

El descontento de la población siria, además de estar contagiado por la euforia de sus vecinos, estuvo motivado por la resistencia de Bashar al Assad a la alternancia gubernamental. La sociedad se ha mostrado reacia a la idea de la perennación en el poder por parte de la “dinastía Assad”, pero el inicio de las revueltas se vio entorpecido por la violenta represión gubernamental que hizo caso omiso a las necesidades y reclamos de su gente.

Otra de las causas de manifiesto en Siria estuvo ligada a las limitaciones en la participación política. A pesar de que Assad ofreció la posibilidad de formar nuevos partidos políticos, estos no eran realmente independientes ya que al final del proceso y dependiendo del cumplimiento de requisitos específicos, se los adhería al Frente Nacional Progresista FNP, que a su vez está encabezado por el partido Baaz. En otras palabras, todos vuelven al mismo lugar de donde surge el descontento, el “baazismo” sigue liderando la participación política pero no de forma democrática sino impuesta.

Es entonces, el rechazo de Assad a las peticiones de alternancia gubernamental, el régimen autoritario y violento que ha oprimido a las masas que se sublevan diariamente no solo contra el gobierno sino contra las injerencias internacionales, la perpetuidad en el poder de los dirigentes, la corrupción y el nepotismo lo que ha acabado con la poca “buena imagen” que quedaba de Assad, mismo que a pesar de las protestas se niega a salir de la presidencia, tal como ocurrió con los países vecinos.

La enraizada posición de Bashar al Assad sigue siendo el foco de críticas y de protestas. Sin embargo, no es solo su resistencia a ellas lo que lo mantiene en el poder sino también los grandes aliados que ha ganado en el camino, como por ejemplo Rusia, y que hoy sostienen su defensa argumentando que su salida del poder coadyuvaría al fortalecimiento de grupos terroristas que buscan apoderarse de este territorio.

### 3.1.1.3 Factores étnicos y religiosos

Otro de los determinantes dentro del conflicto sirio es la segregación étnica y religiosa que existe a nivel interno. A criterio de Montserrat Abumalham, profesora del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Complutense de Madrid, “existe, efectivamente, una base para pensar que el enfrentamiento actual hereda parte de las tensiones existentes a lo largo de siglos entre sunitas y chiítas” (Zibell, 2012).

La problemática entre sunitas y chiítas es un asunto pendiente desde hace más de mil años, originado a partir de la muerte de Mahoma y la incertidumbre de saber quién sería su sucesor. Los chiítas están convencidos de que el sucesor de Mahoma debía ser un descendiente directo, siendo Alí como yerno y primo del profeta quien tenía que asumir el poder sobre el califato. Mientras que para los sunitas este no debía ser necesariamente un descendiente directo de Mahoma sino que podía ser escogido por la comunidad musulmana. Es este el argumento que separa a una de las religiones más profesadas del mundo en dos ramas: el sunismo con un 87% de representación en el mundo islámico y el chiísmo con el otro 13% restante (RT, 2015).

Es esencial entender que Siria es un país principalmente definido por la confesión islámica de sus ciudadanos. El 87% de la sociedad es musulmana, el 10% es cristiana y el 3% es drusa (The World Factbook CIA, 2016). De los seguidores del Islam, el 74%, es decir, la mayoría de los ciudadanos, pertenece a la rama sunita, mientras que el chiísmo representa apenas el 13%. Paradójicamente, la cúpula del poder está en manos de la minoría religiosa del país, puesto que la familia Assad es de confesión alauita, una de las fracciones del chiísmo.

Desde la época de Hafez al Assad hasta el actual gobierno de Bashar han sido considerables los privilegios de los que goza la minoría a la que pertenecen, como la concentración de riqueza y altos cargos en el sector público, por mencionar solamente dos ejemplos. Esto ha causado resentimiento y rechazo en la mayoría sunita del país, que reclama la salida de un gobierno que a su criterio no representa los intereses del pueblo.

Por otro lado, Siria también enfrenta un dilema étnico pues en el país el 90.3% de la población es árabe, mientras el 9.7% restante agrupa a kurdos, armenios, entre otros. Los kurdos, en su mayoría adeptos del Islam, pelean un conflicto histórico en su búsqueda por lograr la creación y el reconocimiento de un Estado propio que acogería a más de 40 millones de personas. Aunque la delimitación de sus fronteras es imprecisa y esto dificulta aún más su problema de identidad, se conoce que están presentes en “Turquía, Irak, Irán, Siria y Armenia; siendo Turquía e Irak los países con más presencia” (Moreno Bermejo, 2016, pág. 273).

Dentro de territorio sirio, la principal fuerza kurda es el YPG (Unidades de Protección Popular), brazo armado del PYD (Partido de la Unión Democrática), conformando estos una alianza que recibe apoyo tanto de Washington como de Moscú (Laborie, 2016). Los kurdos exigen el reconocimiento político y diplomático para poder seguir con su objetivo de crear una zona autónoma en Siria, idea que ha sido rechazada no solo por Assad sino también por la oposición. Sin embargo, tomando en cuenta las circunstancias por las que atraviesa Siria, estos cada vez toman mayor ventaja del caos y extienden su territorio, empeorando el caos interno (BBC Mundo, 2016).

#### **3.1.1.4 Factores socioeconómicos**

La recesión ocasionada por la crisis económica del año 2008, originada en Estados Unidos, no solo afectó al mercado americano sino también a otros rincones del planeta, que debido a los múltiples procesos de globalización abrieron paso al gigante norteamericano, mismo que una vez caído arrastró a todos sus socios e incluso no socios a una depresión reflejada en la calidad de vida de sus ciudadanos. En el caso de Siria, la réplica de la Gran Recesión, a pesar de haber afectado de manera considerable su economía, no representó el génesis de su conflicto.

Tal como lo afirma Inmaculada Szmolka, catedrática del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada, en Siria y en la mayoría de países involucrados en las revueltas de la Primavera Árabe la crisis socioeconómica tiene un corte más estructural que coyuntural. Es decir, los problemas que enfrenta la sociedad no guardan gran relación con lo ocurrido desde el 2008 sino que son sus propias circunstancias las que han ahondado aún más el debilitamiento económico.

El carácter restrictivo en cuanto al comercio ha limitado las expectativas de crecimiento económico, añadiendo en este caso lo que el Fondo Monetario Internacional considera como una “tela de araña burocrática” que impide el curso efectivo y eficiente de cualquier tipo de proceso que contribuya al desarrollo del sistema económico del país.

Al paulatino declive económico que empezó a profundizarse debido a la ausencia de exportaciones a mercados como la Unión Europea, que sí fueron directamente afectados por la crisis de 2008, se le sumó el desempleo, causando una sensación de desconcierto en la población que poco avizoraba una depresión social. Analizar el desempleo es importante teniendo en cuenta que la edad media de la población no supera los 22 años y que siendo en su mayoría una sociedad relativamente joven y con 6.3 años promedio de escolarización, lo que más se necesita para contribuir al desarrollo sirio es aquello que escasea: trabajo.

Los Indicadores de Desarrollo Humano colocan a la República Árabe Siria en el puesto 134 de 188 países. Además, el Índice de Desarrollo Humano al 2014 fue de 0.594 (United Nations Development Programme, 2014), lo cual ubicó al país dentro de la categoría media de desarrollo con tendencia a la baja durante los años venideros. Según datos del Banco Mundial, otro aspecto fundamental es la esperanza de vida que cada vez es menor debido a la guerra que ha acabado con la existencia de más de 470.000 personas hasta la actualidad. En el año 2006 la esperanza de vida era de 74.43 años, mientras que para el 2014 esta bajó a 70.07 años (Grupo Banco Mundial, 2015).

Finalmente, también es necesario tomar en cuenta el factor tecnológico. Antes de ejercer su mandato, Assad ofreció un mejor sistema de conectividad que se vio reflejado en el acceso a internet y a redes sociales, mismas que luego sirvieron para la organización y desarrollo de grupos opositores que mantienen una comunicación efectiva a través de estas.

### **3.1.2 Factores externos**

#### **3.1.2.1 El valor geopolítico de Siria y los intereses de las potencias**

Como ya se explicó en apartados anteriores, Siria posee una ubicación geopolítica esencial para ejercer dominio sobre Medio Oriente. Su posición próxima a países como Turquía, Irak, Líbano, Jordania e Israel ha despertado una contienda entre los intereses de Rusia y Estados Unidos. Estados Unidos propone como solución al conflicto la salida del régimen de Assad mediante un proceso de democratización en el que no pierda la esperanza de hallar un nuevo aliado que le permita proteger a Israel y bloquear las actividades de Irán en complicidad con Hezbolá en Líbano. También se trata de un asunto logístico ya que Siria, mediante su salida directa al Mar Mediterráneo, podría facilitar el acceso de Estados Unidos y la Unión Europea hacia la zona de Medio Oriente, rica en recursos energéticos.

Por otro lado se encuentra el interés de Rusia que, además de mantener una estrecha alianza histórica con Siria, posee una base naval en el puerto sirio de Tartus, la cual es usada desde 1971 principalmente para logística y mantenimiento de los buques y que se encuentra ubicada cerca de dos puntos clave: el Estrecho de Gibraltar y el Canal de Suez. Según Alberto Morales González, autor de diferentes documentos de opinión del Instituto Español de Estudios Estratégicos, Tartus “se trata del puerto de destino de todos los envíos de material bélico procedentes de Rusia” (Morales, 2013) (ver anexo 2).

Las relaciones Siria-Rusia datan del año 1944, cuando Rusia todavía formaba parte de la Unión Soviética. Sin embargo, fue en la década de los sesenta cuando gracias al auge del partido baazista se intensificaron los programas de cooperación entre los soviéticos y la emergente Siria socialista. Poco tiempo después y ya con Hafez al Assad en el poder, Siria y la URSS empezaron a apoyarse mutuamente, especialmente mediante la cooperación técnica por parte de expertos soviéticos que contribuyeron al desarrollo vial, eléctrico e incluso educativo de Siria.

Inicialmente, El Cairo y Damasco representaban “aliados” de la Unión Soviética pero la firma de la paz entre Egipto e Israel en el año 1979 fue un golpe político que afectó

a los soviéticos y que confirmó que el único amigo que les quedaba en caso de buscar ejercer influencia dentro de Medio Oriente era Siria. Consecuentemente, la URSS y Siria firmaron un acuerdo de Cooperación y Amistad en 1980.

A esto se le suma la crisis económica, social y moral de Rusia luego de la caída de la URSS, pues el país tuvo que enfrentar cifras negativas en su balanza comercial, hecho que los llevó a incrementar la producción y venta de armamento, que posteriormente sería ofrecido a Siria. No obstante, “no fue sino hasta finales de 2003 que Siria y Rusia se acercaron de manera abierta” (Tawil, 2009) debido al distanciamiento de Siria con Estados Unidos y la Unión Europea y también a la creciente tensión que renacía entre Moscú y Washington (Tawil, 2009). Un año después se fortaleció la alianza sobre todo de corte militar entre Damasco y Moscú, tratando de ejercer presión como potencia en Medio Oriente y recuperar una imagen hegemónica respectivamente.

Por otro lado, para Estados Unidos la presencia de Bashar al Assad en el poder representa la causa principal del problema sirio. No obstante, no es solamente el régimen lo que incomoda a la potencia norteamericana sino también su círculo de apoyo, dentro del cual se encuentra Rusia como aliado principal. Empero, Damasco por su parte también encuentra dificultad para relacionarse con Washington, al ser este el protector de su enemigo por antonomasia: Israel.

Cabe mencionar que Estados Unidos protege la integridad de Israel, misma que se ve amenazada ante la resistencia de Hezbolá, organización que nació como partido político en Líbano y que se mantiene gracias al apoyo de Irán, país que a su vez forma parte del “tridente chiíta” de la región, junto a Irak y Siria. Es entonces lógico entender de qué lado se encuentra Siria ante esta situación, facilitando el paso de contingente de respaldo a través de su territorio para que Hezbolá detenga el expansionismo israelí.

La posición de Siria en el mapa es el origen de su conflictividad y de la convergencia de participaciones motivadas por diferentes causas ya que “Siria es para EE.UU. el puente entre Europa y Oriente Medio, pues hay que pasar por Damasco para llegar a Irán. Si quiere aguantarle el combate a China, es una zona estratégica a la que no puede renunciar” (Jiménez Pereyra, 2016). A este factor se le adiciona el económico que también es trascendental en el análisis de las pretensiones de Estados Unidos en

territorio sirio, en donde el gas natural provisto por el gigante ruso ha formado un monopolio que entorpece las intenciones norteamericanas de incursionar a ese negocio.

Además, la “Estrategia de los 4 mares” de Assad sería, aparentemente, la verdadera razón detrás del interés de las potencias en Siria. Convertir a este país en el eje central como ruta comercial para petróleo y gas entre el Golfo Pérsico, el mar Negro, el mar Mediterráneo y el Caspio perjudicaría al resto de países de la zona que basan su economía en este tipo de recursos. La firma para la construcción del “gasoducto chiíta” transportaría gas iraní hasta Europa, atravesando territorio iraquí y sirio. El proyecto de más de USD 10.000 millones le daría a Siria la facultad para “abrir o cerrar la tubería” en su camino hacia Europa, dejando fuera de juego a las petromonarquías de Medio Oriente, quebrantando las ambiciones de Estados Unidos en la zona (RT, 2013).

### **3.2 El conflicto interno en Siria (2011)**

Luego de observar la caída de los regímenes de Hosni Mubarak en Egipto y Ben Alí en Túnez, la sociedad civil siria también se unió a la oleada de protestas y manifestaciones en contra del régimen de Bashar al Assad. Inicialmente, gran parte de la comunidad internacional percibía la situación en Siria como un asunto temporal, que aunque no representaba un caso fácil de resolver sí podía tener una “solución política”. Sin embargo, con el tiempo la guerra civil en Siria no ha llegado a aquel punto de “solución política”, por el contrario, ha recrudecido sus efectos y figura como uno de los peores desastres humanitarios de la Historia.

Bashar al Assad logró hacerse con el poder en el año 2000 prometiendo un paquete de cambios reformistas que evidentemente alentaron al pueblo a creer en la idea de una nueva etapa en la vida política de Siria. Sin embargo, el aura reformista de Assad no fue suficiente para contener a una población que empezó a sentir hastío por las promesas imprecisas del gobierno y por el enraizado sistema político opresor que había mantenido Hafez al Assad, lo cual motivó los disturbios de la Primavera Árabe.

Uno de los aspectos internos que aquejaba a la sociedad siria era la Ley de Emergencia que había estado vigente en el país desde 1963, misma que restringía la libertad de

reunión y de desplazamiento. Además, le otorgaba al gobierno la facultad para ordenar la detención de aquellas personas que consideraba una amenaza para la seguridad interna. Otra de las causas que consternaba a los ciudadanos era la existencia de la Corte Suprema para la Seguridad del Estado, que había sido fundada en 1968 y que había desviado sus objetivos hacia la persecución política de personas, que según el gobierno significaban un peligro inminente para la estabilidad.

Al descontento popular se le añadía otro factor, que a pesar de haber sido siempre de conocimiento colectivo, también fraccionaba al país. La pertenencia de la familia Assad a la minoría alauita era un impedimento para un acercamiento entre el gobierno y la población siria, que es en su mayoría perteneciente a la rama sunita del Islam, pues una minoría gobernando sobre una mayoría causaría de forma inevitable roces entre ambas partes.

En otras palabras, el conflicto interno sirio estuvo básicamente motivado por leyes que parecían estar escritas sobre piedras y entidades gubernamentales que facilitaban la persecución política. Además, la segregación étnica y religiosa, la corrupción, la complicada situación socioeconómica, la desigualdad y la restricción de libertades fueron los detonantes que fraguaron las protestas convocadas a través de Facebook por el grupo “La Revolución Siria 2011” durante el mes de marzo.

El 18 de marzo se produjo el detonante de la guerra civil siria con la detención de un grupo de estudiantes que había escrito consignas antigubernamentales en algunos muros de la ciudad. Su arresto ocasionó el enojo de la población que inmediatamente salió a las calles a exigir la liberación de los jóvenes, el levantamiento del Estado de Emergencia, así como reformas para la creación de partidos políticos, ante lo cual Assad expresó que “las reformas se han retrasado pero no detenido” (El Mundo, 2011), como una forma de apaciguar a la enfurecida sociedad.

Las concentraciones se replicaron rápidamente en otras ciudades del país como Latakia, Homs, Baniyas, Hama, Deir Azzo y Damasco, en donde la agitada coacción por parte del ejército y de la policía no cesaba los disturbios. La lucha entre las fuerzas del gobierno y la gente en las calles se volvió noticia a diario, hecho que consternó al régimen y mereció las primeras declaraciones de Assad al respecto, en las cuales



reconocía que “Siria no está aislada de lo que está ocurriendo en otras partes del mundo árabe” pero que en su caso se trataba de una “gran conspiración” motivada por “las redes sociales y por cadenas extranjeras” (El Mundo, 2011).

Ante el desequilibrio interno en Siria, el presidente Bashar al Assad trató de moderar a las masas mediante el anuncio de cambios que desde el punto de vista de los manifestantes ya habían llegado tarde. Para empezar, se notificó la dimisión de gran parte del gabinete de gobierno y se conformó un nuevo grupo de ministros que según Assad había sido nombrado con el fin de “estudiar ideas para implementar un sistema multipartidista y garantizar mayor libertad de prensa” (Wallace, 2011). Posteriormente, se anunció la derogación de la Ley de Emergencia. Sin embargo, fueron vanos los esfuerzos de Assad por contener las manifestaciones pues la hostilidad continuó bajo la consigna de “Dios, Siria, Libertad” (RT, 2011).

La debacle para el gobierno de Assad se agudizó a causa del “Gran Viernes” del 22 de abril, cuyo objetivo era convocar a la mayor cantidad de ciudadanos posible para anunciar que “perdieron el miedo a la dictadura baazista” (El Mundo, 2011). Frente a este hecho, las fuerzas del régimen actuaron utilizando la represión de manifestantes mediante la utilización de fuego y de gases lacrimógenos que desató el conflicto en Daraa, Homs, Latakia, Camishli y Damasco y que dejó un saldo de al menos 88 muertos y centenares de heridos (El Mundo, 2011). Los hechos en Siria alarmaron a la comunidad internacional, que vio en el problema mayores alcances que en los demás países de la Primavera Árabe. Fue entonces cuando comenzaron a llegar sanciones para el gobierno de Assad, principalmente por parte de Occidente.

A pesar del golpe económico y político que significaba el paquete de sanciones que recayó sobre la dirigencia siria, el conflicto no terminó por dos motivos. Primero, el régimen no pudo cohibir las manifestaciones ni siquiera con las reformas que anunció y segundo, la oposición cada vez estaba más dividida pero no menos decidida a sacar a Assad del poder. Contrario a la idea de una oposición unificada, en Siria la situación es más compleja ya que no se trata de una única guerra en el territorio, pues simultáneamente en la oposición surgieron alas rebeldes motivadas no solo por las deficiencias del régimen sino por sus intereses particulares.

La oposición está formada por:

- La Coalición Nacional Siria compuesta por grupos sunitas, agrupaciones de intelectuales, jóvenes, la Hermandad Musulmana de Siria y el Consejo Nacional Sirio. Además, se cuenta también con la participación del Ejército Libre de Siria, brazo armado del conflicto (Ghotme, Garzón, & Cifuentes, 2015).
- Las ramas más radicales y violentas del Islam, denominadas por Occidente como *yihadistas*, que “se han ido convirtiendo en el elemento dominante, y más peligroso para Occidente, en la guerra civil” (Gutiérrez Espada, 2015) y que además comparten una “meta común, la instauración en Siria de un Estado Islámico” (Gutiérrez Espada, 2015). Se encuentran divididas en:
  - El Frente Al Nusra, filial de Al Qaeda en el territorio.
  - El Estado Islámico (EI), conformado por un grupo de rebeldes que han declarado un califato dirigido por Abu Bakr al Baghdadi.
  - El Frente Islámico que acoge a diferentes grupos de rebeldes armados.

A pesar de la conflictiva situación en Siria, en 2014 Assad ganó las elecciones con el 88.7% de los votos (El Mundo, 2014), proceso que fue calificado por la oposición como una “parodia de la democracia” (El Mundo, 2014). A la contienda también se habían presentado Hasan al Nuri y Maher Abdel Hafez Hayar, quienes obtuvieron el 4.3% y el 3.2% de los votos respectivamente. Según Mohammad al Laham, presidente del Parlamento, los ciudadanos habían ejercido un papel responsable al elegir a la persona más apta para reconstruir Siria (El Mundo, 2014). Al menos el 73.42% de los ciudadanos sirios convocados a los comicios logró votar ante un proceso que Occidente denominó como la “gran farsa” del régimen para seguir con sus atrocidades en el país.

Como se ha podido evidenciar, el conflicto en Siria nace del disgusto hacia Bashar al Assad, quien terminó por “profundizar el legado autoritario del régimen” (Ghotme, Garzón, & Cifuentes, 2015). Las dimensiones de este conflicto han traspasado las fronteras, acaparando a diario la atención de la comunidad internacional. La

inquebrantable ayuda de los aliados al régimen y la conformación de una oposición respaldada por Occidente no han permitido hallar una salida política al problema. Al contrario, la guerra se ha prolongado por más de seis años, no solamente obedeciendo a factores internos sino también a la participación de Estados Unidos y Rusia que “han intervenido en la guerra civil siria a través de diversos mecanismos diplomáticos y estratégicos” (Ghotme & Ripoll, 2014).

Muchos de los acontecimientos que se han suscitado en el marco de la guerra en Siria responden a las decisiones políticas “realistas liberales” (Ghotme & Ripoll, 2014) de Estados Unidos, país que ha sentido el derecho y la obligación de intervenir y de expresar su posición ante el conflicto debido a los preceptos hegemónicos que lo rigen. Mientras que por su parte, Rusia ha mostrado una presencia “soberanista” (Ghotme & Ripoll, 2014), argumentando que la soberanía como elemento de un Estado es algo irrompible si de conseguir la estabilidad interna se trata.

En la incesante contienda de Siria se puede evidenciar un nuevo panorama de poder en donde convergen no solo los intereses ruso-estadounidenses sino también los de países como Turquía, Irán, Arabia Saudita y China, que a pesar de tener sus propias motivaciones para involucrarse en el conflicto, se han alineado ya sea a la Casa Blanca o al Kremlin para ejercer mayor peso en lo que al parecer sería una Nueva Guerra Fría.

### **3.3 El conflicto sirio en la “Nueva Guerra Fría”**

No pasó mucho tiempo desde el inicio de las protestas en marzo de 2011 para que ciertos países de la comunidad internacional empezaran a alistar sus posiciones oficiales respecto de los hechos que acabaron con al menos 4.000 personas durante su primer año de desarrollo. Tan pronto estalló el conflicto en Siria, el lugar se convirtió en un terreno fértil para que Estados Unidos y Rusia comenzaran una activa participación en el desarrollo del mismo, aprovechando las fallas estructurales de Siria y generando consecuencias coyunturales debido a su influencia en el conflicto.

Mientras Estados Unidos ha buscado recuperar el prestigio perdido por sus desaciertos en Medio Oriente, Rusia ha pretendido reaparecer como una pieza clave en el tablero político mundial, siendo la problemática siria el ejemplo de las divergencias de la Casa

Blanca y el Kremlin no solo a nivel político, sino también en la esfera diplomática, militar y económica.

Para empezar con el desarrollo de las relaciones entre Washington y Moscú en el contexto del conflicto en Siria es esencial entender cuál es la posición de cada uno respecto del gobierno de Bashar al Assad y además quiénes se han convertido en sus aliados durante la guerra. Estados Unidos y Rusia le han apostado a concepciones diferentes, distando en sus percepciones acerca de Assad, de sus aliados y del direccionamiento de su apoyo militar.

### **3.3.1 Las contradicciones entre Washington y Moscú: Bashar al Assad en el poder**

Con respecto a la gestión de Bashar al Assad, Obama tachó a su gobierno de autoritario, dictatorial y represor, considerando al máximo dirigente sirio como la piedra de tropiezo en la transición del país hacia la democracia. Además, manifestó que la salida de Assad del poder era la solución para el fin de la guerra civil. Dentro de este contexto se produjeron las declaraciones del mandatario estadounidense, quien a través de un comunicado emitido el 18 de agosto de 2011 expresó: “Hemos dicho consistentemente que el presidente al Assad debe llevar adelante una transición democrática o renunciar. No la ha realizado (la transición). En el interés del pueblo sirio, ha llegado el tiempo para que el presidente Assad se retire” (Expansión CNN, 2011). Tras dicho comunicado, la Unión Europea, aliada a las acciones de Estados Unidos en Siria, también solicitó la dimisión de Assad, argumentando que sus promesas han perdido “toda legitimidad” (Expansión CNN, 2011).

Por otro lado, la posición de Vladimir Putin en representación de Rusia ha sido de absoluto respaldo a la gestión de Assad, defendiendo la legitimidad de su gobierno. Rusia defiende también la institucionalidad del gobierno de Assad debido a la antigua alianza histórica entre Damasco y Moscú, misma que convirtió a Siria, desde el fin de la era soviética, en un baluarte para ejercer influencia en Medio Oriente.

Para los rusos, el antecedente de la “burla de Libia” (Ghotme & Ripoll, 2014) representó un hecho que no se repetiría en Siria mientras ellos estén involucrados en el conflicto. Asimismo, en julio de 2012 Putin aclaró que la presión por la dimisión de

Assad no representaba una solución al problema de fondo ya “que si el gobierno de Siria y el presidente Bashar al Assad son depuestos de una manera anticonstitucional, lo único que sucederá es que se intercambiarán los puestos con la actual oposición y continuará la interminable guerra civil” (Russia Beyond the Headlines Rbth, 2012).

### **3.3.2 Los aliados de la Casa Blanca y el Kremlin**

En relación a los aliados de Rusia y de Estados Unidos, se han sumado importantes actores internacionales que también buscan una cuota de dominio que les permita inclinar la balanza de la situación hacia sus ambiciones. Así, se ha visto en Siria un ajedrez político en el que estos se presentan implícitamente dentro de uno de los dos bandos, ya sea el ruso o el estadounidense. Sin embargo, en el caso sirio el rol de los aliados ha sido secundario en comparación con el de Washington y Moscú, puesto que han estado mayoritariamente enfocados en respaldar las decisiones de los protagonistas de lo que al parecer sería una Nueva Guerra Fría.

De un lado se encuentra Estados Unidos, que ha buscado a países que le permitan fortalecer su participación en el conflicto sin recurrir al intervencionismo militar directo, como ocurrió en Libia a través de la OTAN. Tal es el caso de las alianzas que se han promovido con su amigo por antonomasia, la Unión Europea, pero también con petromonarquías como Arabia Saudita, que también guarda interés en el conflicto por ser la “sede” del Islam sunita y llevar varios años distanciado del gobierno chiíta de Damasco. Mientras que por otro lado se encuentra Rusia, que en la pugna por acabar con la histórica hegemonía estadounidense se ha encargado de estrechar lazos de una “amistad especial” ya sea con países de peso económico como China o nuclear como Irán.

En el caso de la Unión Europea, su participación como aliado de Estados Unidos no solo se debe a intereses económicos motivados por el Acuerdo Transatlántico de Comercio e Inversiones que se ha estado negociando secretamente, sino también a que las dos partes, tradicionalmente conocidas como Occidente, comparten un “imponente poder de atracción para la inmigración” (Roy, 2014). Esta situación es esencial debido a los más de 4.000.000 de refugiados que buscan asilarse con sus familias en lugares aislados del escenario de guerra. El bloque europeo y Estados Unidos han secundado

mutuamente sus iniciativas en Siria, compartiendo acciones como la congelación de activos, la restricción de exportaciones y la prohibición de importación del crudo de esa zona.

La Casa Blanca también ha hallado en Arabia Saudita un elemento clave para luchar en contra de Assad, pues los sauditas han visto en esta guerra la posibilidad de desprestigiar a Irán, país que se encuentra a favor de la continuidad de Assad en el poder. Por otro lado, el factor religioso vuelve a jugar un papel esencial puesto que Arabia Saudita es una monarquía sunita, difiriendo del gobierno chiíta de Siria. Finalmente, el otro aspecto que coadyuva en la coalición de los sauditas con los estadounidenses es el objetivo común de eliminar al grupo extremista Estado Islámico.

Sin embargo, Arabia Saudita no ha podido librarse de las acusaciones que la responsabilizan no solo de ser el principal país proveedor de armamento para los grupos rebeldes de oposición sino también del envío de “multimillonarias donaciones al grupo *yihadista* (EI)” (BBC Mundo, 2016). Cabe mencionar que “a la coalición impulsada por EE.UU. también se incorporaron Bahréin, Jordania, Qatar y Emiratos Árabes Unidos, en línea muy similar a la saudita” (BBC Mundo, 2016). Es así como la categórica postura saudita ante los acontecimientos en Siria fue elogiada por Estados Unidos. Así lo anunció John Kirby, portavoz del Departamento de Estado en la administración de Obama, al asegurar que John Kerry, Secretario de Estado durante el segundo mandato del presidente, agradeció al rey “por el apoyo de Arabia Saudita a los esfuerzos multilaterales para buscar una transición política en Siria” (RT, 2015).

Por su parte, Rusia también ha buscado formar un bloque sólido para garantizar la seguridad de sus intereses en Siria. Es así como dentro de esta contienda ha aparecido Irán, que a su vez mantiene una encendida rivalidad con Arabia Saudita, monarquía que como ya se mencionó anteriormente apoya la causa estadounidense. Irán es el aliado regional más fuerte del gobierno de Siria al momento, principalmente por el vínculo religioso chiíta pero también por la posición geoestratégica de Siria, pues al limitar con Líbano facilita el contacto con Hezbolá.

Irán ha colaborado con Assad “a través de ayuda militar y económica; en ese sentido, ha suministrado ayuda en inteligencia, comunicaciones y asesoría en seguridad para el

control de multitudes y manipulación de armas, además del envío de municiones” (Ghotme, Garzón, & Cifuentes, 2015). El gobierno iraní ha sido de vital importancia en la conformación del nuevo eje de poder que promueve Rusia, pues este se basa en una retórica anti imperialista que rechaza las políticas intervencionistas de Washington en asuntos internacionales.

Cabe acotar que el apoyo de Irán al grupo Hezbolá es un punto sensible para Estados Unidos pues se trata de “la única guerrilla árabe capaz de doblegar a las implacables fuerzas israelíes. [...] La milicia chiíta libanesa ha comprometido cerca o más del 75% de su fuerza total en el frente sirio” (Bonet E., 2016). Irán se ha tomado el asunto en Siria como algo personal ya que según un vocero de Staffan de Mistura, enviado especial de las Naciones Unidas a Siria, el país “invierte alrededor de USD 6 billones anuales en su apoyo a al Assad” (Vargas Posada, 2016).

Otro de los aliados que Putin ha conseguido para Assad es Xi Jinping, presidente chino, quien ha mantenido las cordiales relaciones que Hu Jintao también tuvo hasta el año 2013 cuando concluyó su mandato. China se ha unido a Rusia para defender la “soberanía” de Siria y juntos han vetado cualquier intento por perpetrar el intervencionismo de la OTAN en dicho territorio. Aunque los intereses chinos en Siria tienen un fuerte trasfondo económico pues este “se ha convertido en el mayor proveedor de productos importados de Siria y sus inversiones en el sector petrolero sirio son significativas” (Ghotme & Ripoll, 2014), no es el único fundamento para desempeñar un rol activo en el conflicto. Las ambiciones políticas de este país están encaminadas a arrebatarse el protagonismo a Estados Unidos y para lograr esto debe propiciar una imagen conciliadora en Medio Oriente.

La lógica es la siguiente: dado que Siria es un estrecho aliado de Irán, al mantener intacto al régimen sirio o, más importante, prevenir la sustitución pro-occidental de este, China, de hecho, está asegurando que Irán mantenga su apoyo regional y no sea presa de otra invasión liderada por Occidente” (Wong, 2012).

Uno de los actores internacionales que ejerce un papel especial dentro del conflicto en Siria es Turquía, país que conecta a Europa con Medio Oriente. Al ser parte de la OTAN, Turquía evidentemente respalda a Estados Unidos, pero su participación en

Siria obedece principalmente a la problemática de los kurdos, con quienes está en conflicto desde 1984.

Las relaciones entre Estados Unidos y el YPG (los kurdos de Siria) “se fraguaron en 2014 cuando los bombarderos estadounidenses atacaron posiciones del Estado Islámico –o Daesh– cuando se disponía a tomar la ciudad de Kobane”, importante territorio fronterizo con Turquía (Laborie, 2016). Por su parte el PYD se encuentra aliado al PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistan) en Turquía, el cual figura en la “lista negra” de la Casa Blanca, que lo considera como una organización terrorista amenazante para los turcos. Es aquí cuando comienza la paradoja del discurso norteamericano que por un lado apoya al YPG en Siria pero juzga al PKK en Turquía (aliado del PYD, que a su vez es el partido que representa a la milicia del YPG). Mientras que por su parte, Putin ha manifestado su respaldo al PYD, cuya presencia considera fundamental en las negociaciones de paz de Ginebra, mismas que necesitarían la participación de todos los actores involucrados en el conflicto sirio para así poder acercarse a una posible solución.

El derribo de un avión de combate turco en territorio sirio en 2012, cerca de Latakia, fue el detonante que instó a Turquía a aliarse con Estados Unidos. Sin embargo, ese no fue el único elemento que alimentaba el roce de Turquía con Siria puesto que todo empeoraba a causa de la presencia de los kurdos en Jaera, Kobane y Afrin, ciudades cercanas a la frontera que comparten dichos países y que están también asediadas por el Estado Islámico. Ante esta situación, la pretensión del presidente turco Recep Tayyip Erdogan ha sido frenar la avanzada del EI hacia su territorio y así evitar cualquier intento de propagación de ideologías separatistas o extremistas radicales.

Aunque inicialmente Turquía se mostró como un indudable partidario de Estados Unidos, en la actualidad su acercamiento con Rusia podría poner en peligro el respaldo de Occidente al PKK. A pesar de que Turquía derribó cerca de la frontera con Siria un avión de combate ruso, Putin ha dado la venia a una nueva fase de comunicación y cordialidad con Erdogan. Parecería que atrás quedaron las declaraciones que ante dicho evento haría el mandatario ruso, quien lo calificó como “una puñalada en la espalda” (BBC Mundo, 2015). Mientras que por otro lado, y confirmando cada vez más la rivalidad entre la Casa Blanca y el Kremlin, Barack Obama daba la razón a



Turquía, argumentando que el país “estaba en su derecho de defender su espacio aéreo” (BBC Mundo, 2015).

De cualquier manera, tras una visita oficial de Erdogan a San Petersburgo, el presidente ruso afirmó que esto significaba el deseo de “restablecer el dialogo y restaurar las relaciones entre Rusia y Turquía” (AlJazeera, 2016). Es entonces, el hermetismo de los turcos lo que dificulta su ubicación en un solo bando, pues aparentemente intentan mantener el equilibrio interno a través de alianzas que no los separen de Washington pero tampoco de Moscú.

Como se ha podido apreciar, las alianzas características de lo que figura como una Nueva Guerra Fría entre Rusia y Estados Unidos ya no son de papel. Se trata de potencias regionales que no creen más en un mundo unipolar y por el contrario, le han apostado a una participación activa en pro de los intereses de sus naciones. Es así como el conflicto en Siria representa una etapa de transición para las relaciones ruso-estadounidenses, cuyos representantes, ya sea de forma directa o indirecta, se han visto involucrados en la mayoría de hechos suscitados en el transcurso del problema prácticamente desde su primer año de despliegue.

### **3.3.3 Crisis Diplomática**

#### **3.3.3.1 Enfrentamientos en la ONU**

Las diferencias entre Estados Unidos y Rusia con respecto a la situación en Siria se trasladaron a la esfera diplomática, limitando el accionar conjunto de la comunidad internacional para encontrar una pronta solución al conflicto. A pesar de los reiterados intentos de la Naciones Unidas por promover la paz en Siria, los proyectos que se han presentado han sido objeto de discrepancia debido a la divergencia de los intereses de las potencias, que han convertido a la guerra en Siria en una ficha de ajedrez que utilizan a su conveniencia.

En este contexto han tenido lugar los pasivos pronunciamientos de la ONU que, ensombrecida por las consecuencias de la Resolución 1973 en Libia, ha condenado tímidamente y sin mayor contundencia los niveles de violencia alcanzados en Siria. A

finales de 2011 surgió un primer intento dentro de la ONU, promovido por Alemania, Reino Unido, Portugal y Francia, que otorgaba un plazo de 30 días para que Bashar al Assad encontrara la forma de poner fin a la violencia y comenzar un proceso de reformas, sin contemplar aún su salida del poder (Naciones Unidas, 2011).

Esta resolución no se aprobó pues Rusia y China la vetaron. Explicando su voto, Vitali Churkin, embajador ruso ante la ONU, expresó: “Consideramos inaceptable la amenaza de un ultimátum y de la imposición de sanciones contra las autoridades sirias. Ese enfoque contraviene el principio de un arreglo pacífico de la crisis sobre la base de un diálogo nacional plenamente sirio” (Naciones Unidas, 2011). Por su parte, Susan Rice, la entonces representante estadounidense en la ONU, manifestó: “El Consejo debería haber asumido sus responsabilidades y haber impuesto sanciones enérgicas y selectivas” (Naciones Unidas, 2011). Fue entonces esta la primera muestra de la diferencia de opiniones entre Washington y Moscú con respecto al gobierno de Assad.

Posteriormente, la Liga Árabe presentó un segundo proyecto que también trataría la situación en Siria, pero este una vez más recibió el rechazo de Rusia y de China, enfureciendo así a Susan Rice, quien manifestó su “indignación” contra estos dos países, que a su criterio impedían “hacer frente a una crisis cada vez más intensa en Siria y a una amenaza cada vez mayor a la paz y la seguridad regionales” (Naciones Unidas, 2012). Ante estas declaraciones, Churkin justificó su decisión de veto afirmando que: “El proyecto de resolución que se sometió a votación [...] no reflejó adecuadamente la verdadera situación en Siria” (Naciones Unidas, 2012), esto debido a que según Rusia la resolución desprestigiaba al gobierno de Assad y no mencionaba nada acerca de la situación de los opositores.

Asimismo, se presentó un nuevo proyecto de resolución que por tercera vez volvió a ser vetado por Rusia y por China, ante lo cual Churkin expuso: “No podíamos aceptar un documento [...] que abriera el camino para presionar con sanciones y, posteriormente, facilitar la participación militar externa en los asuntos internos sirios” (Naciones Unidas, 2012). Inmediatamente tuvieron lugar las declaraciones de Susan Rice, quien calificó al veto como una acción “deplorable”, además de expresar que en Siria “la culpa reside, más bien, plenamente en el abyecto régimen de Assad y en los Estados Miembros que se han negado a sumarse a la comunidad internacional y a otros

miembros del Consejo para adoptar medidas firmes contra el régimen” (Naciones Unidas, 2012).

### **3.3.3.2 Acciones conjuntas fallidas**

A pesar de las evidentes diferencias entre las posiciones de Washington y Moscú, las potencias intentaron en algunas ocasiones entablar negociaciones que permitieran llegar a un pacto acerca del conflicto en Siria mediante la vía diplomática. Como prueba de esto se encuentra el “Comunicado de Ginebra”, acuerdo firmado en 2012 y que contemplaba la transición política de Siria mediante el diálogo. Posteriormente, en 2014 se iniciaron nuevas conversaciones en el marco de la Conferencia de Paz de Ginebra II, misma que contó con la participación de los dos bandos en conflicto, representantes del gobierno y de la oposición.

Ginebra II tuvo posturas muy claras. Por su parte, el gobierno sirio, que aunque aceptó ser partícipe de las conversaciones, no estuvo dispuesto a ceder el poder. Por otro lado, la Coalición Nacional de Siria argumentó que la única solución para la paz en el país sería la dimisión de Assad. Los esfuerzos de Estados Unidos y Rusia por poner fin al conflicto en Siria fracasaron en esta ocasión pues la conversación se bloqueó debido a la gran divergencia de criterios. Sin embargo, según Mohammad Mahmoud Ould Mohamedou, experto en temas de Oriente Medio, la situación “podría haber sido peor” ya que “el denominador común de partida para las negociaciones en Ginebra era muy pequeño: las posiciones estaban muy alejadas” (Wilde, 2014).

Otro intento fallido entre Estados Unidos y Rusia fue el inicio de las “conversaciones inter sirias” en 2016, que tratarían acerca de “la formación de un nuevo gobierno que incluyera a todas las tendencias, la redacción de una nueva Constitución y la organización de elecciones presidenciales y parlamentarias” (La Jornada, 2016). Sin embargo, estos “tibios” acercamientos se volvieron a estancar por decisión de la oposición siria de posponer su participación pues la escalada de violencia en el país no había cesado y eso haría de este intento uno más de todos los que se han promovido sin lograr resultado alguno. No obstante, el inicio de dichas conversaciones fue suficiente para que Putin sintiera que las metas de Rusia en Siria “fueron alcanzadas”.

A lo largo del conflicto sirio, varios han sido los anuncios acerca de un cese al fuego. Sin embargo, uno de los más importantes se dio en febrero de 2016 cuando por primera vez se logró la cooperación simultánea de Assad, Putin y Obama. Según John Kerry, el plan dependía de que “tanto el régimen como la oposición cumplan con sus obligaciones” (BBC Mundo, 2016), ante lo cual Serguéi Lavrov, ministro ruso de Relaciones Exteriores, manifestó haber conversado con el gobierno sirio y que este se encontraba “dispuesto a cumplir” (BBC Mundo, 2016). El acuerdo buscaba el cese de hostilidades pero debido a la presencia de Al Nusra y el Estado Islámico en territorio sirio, los enfrentamientos no pudieron ser frenados.

### **3.3.3.3 La Casa Blanca y el Kremlin frente a la liberación de Aleppo**

Otro de los sucesos que mereció diferentes opiniones por parte de Washington y Moscú fue la liberación de Aleppo, ciudad con una ubicación estratégica al sur de la frontera con Turquía, que posee un cruce de rutas comerciales de gran importancia. Durante el primer año de guerra, Aleppo todavía no estaba sitiada, pero en 2012 los rebeldes se hicieron con el control de la parte oriental y las fuerzas del régimen de Assad se quedaron al mando de la zona occidental. Tras los esfuerzos del régimen, en colaboración con Rusia, se logró la liberación de Aleppo el 14 de diciembre de 2016 luego de las declaraciones de Churkin en las que confirmaba que el gobierno de Siria había recuperado el control sobre los barrios faltantes. Esto representó para Assad una victoria simbólica después de casi seis años de guerra.

Luego del anuncio de la liberación de Aleppo, Samantha Power, entonces representante de Estados Unidos en la ONU, confrontó verbalmente a sus homólogos de Siria, Rusia e Irán, vertiendo polémicas declaraciones que avivaron la tensión en el Consejo de Seguridad. Power manifestó: “Tres Estados miembros de las Naciones Unidas contribuyendo a una trampa contra civiles. Eso debería avergonzarlos. [...] ¿Realmente son incapaces de sentir vergüenza?” (Bertrand, 2016). Las acusaciones de Power provocaron una sarcástica respuesta por parte de Churkin, quien expresó: “Samantha Power habla como si creyese que es la Madre Teresa de Calcuta. ¿A qué país representa?” (RT, 2016).

Lo que para Rusia significó una victoria, para Estados Unidos fue un fracaso, o al menos así lo aseguró Alaedin Boruyerdi, presidente de la Comisión de Seguridad Nacional y Política Exterior de la Asamblea Consultiva Islámica de Irán, quien manifestó: “La victoria en Aleppo fue un acontecimiento muy importante. De hecho, EE.UU. y sus aliados regionales y europeos, sufrieron una nueva derrota en la zona” (Hispan TV, 2016).

Aleppo se convirtió hasta el final de 2016 en el tema central del Consejo de Seguridad. Por tal motivo, el 19 de diciembre se aprobó por unanimidad la resolución 2328 mediante la cual se “solicitaba a la ONU llevar a cabo de manera neutral la vigilancia y observación directa del operativo de evacuaciones en Aleppo” (Naciones Unidas, 2016). Esta resolución dio paso a la participación de observadores para asegurar que el proceso de evacuación se diera bajo parámetros de quietud y de orden.

El mismo día se produjo el asesinato de Andrey Karlov, embajador de Rusia en Turquía, a quien le dispararon mientras visitaba una galería en Ankara. El atacante era Mevlut Mert Altintas, un policía turco que cometió el crimen mientras gritaba “Allahu akbar (Alá es el más grande). ¡No se olviden de Aleppo! ¡No se olviden de Siria! ¡No se olviden de Aleppo! ¡No se olviden de Siria!”. El Kremlin tomó este acto como una muestra de terrorismo y recibió incluso el apoyo de John Kerry, quien manifestó que Estados Unidos condenaba el acto y que estaban dispuestos a colaborar con Ankara y Moscú durante las respectivas investigaciones para esclarecer los hechos (CNN, 2016).

### **3.3.4 Crisis económica y política**

#### **3.3.4.1 Sanciones**

Las relaciones ruso-estadounidenses no solo se vieron afectadas por los enfrentamientos diplomáticos, sino también por las repercusiones económicas y políticas de las sanciones que Estados Unidos y sus aliados impusieron sobre Siria, situación que no fue bien recibida por Rusia. El primer paquete de sanciones llegó desde la Unión Europea, que ordenó la congelación de activos a oficiales sirios y también vetó el suministro de armas hacia el país en conflicto, incluyendo después a

Assad en la lista de sancionados. Posteriormente, se agudizaron las medidas de índole económica al prohibir la importación de petróleo proveniente de Siria.

Por su parte, Estados Unidos también penalizó al gobierno de Assad con el fin de ejercer presión para que este cediera ante las eufóricas protestas que exigían su salida del poder. Entre las sanciones se incluía, al igual que lo había hecho la Unión Europea, el congelamiento de los activos del Banco Comercial de Siria y de sus filiales en Líbano, se prohibió la inversión en Siria y la importación de crudo (ABC Internacional, 2012). De cara a las penas que tenía que enfrentar Siria, Putin, quien entonces ejercía el cargo como primer ministro ruso, llamaba a la “cautela” por parte de Occidente al momento de emitir estas sanciones (La Información, 2011).

Siria, a la luz de las reacciones internacionales, también recibió un “castigo” por parte de sus vecinos de Medio Oriente al notificarse suspendida como miembro de la Liga Árabe. Esta situación fue blanco de críticas por parte de Serguéi Lavrov, quien estimaba “premeditada la decisión de suspender a Siria” (La Información, 2011). Por supuesto, Lavrov no desperdició la oportunidad para realizar acusaciones que comprometían la estabilidad de las relaciones entre Washington y Moscú al afirmar que eran los países occidentales los que “echaban leña al fuego” en la confrontación del gobierno con los opositores con el fin de “derrocar al régimen de Damasco” (La Información, 2011).

#### **3.3.4.2 El desvanecimiento de antiguos compromisos**

Los desencuentros entre Estados Unidos y Rusia provocaron el desvanecimiento de antiguos compromisos adquiridos por las dos potencias. Así lo demuestra la suspensión del acuerdo sobre plutonio, vigente desde el año 2000. Este contemplaba la eliminación de 34 toneladas de plutonio mediante reactores. Cabe mencionar que el plutonio es indispensable para la producción de armas nucleares, cuya presencia tendría serias implicaciones en la humanidad en caso de ser utilizadas.

La decisión fue tomada por parte del Kremlin cuando a través de un decreto se estipuló que Estados Unidos “creaba una amenaza para la estabilidad estratégica, como resultado de acciones hostiles hacia Rusia”. La medida fue calificada por el canciller

ruso como “forzosa” ya que Estados Unidos y sus aliados “anunciaron abiertamente su traspaso a la política de contención respecto a Rusia” (RT, 2016). Ante estas declaraciones la Casa Blanca expresó que le parecía “decepcionante” la decisión de suspender el acuerdo.

### **3.3.5 Crisis Militar**

#### **3.3.5.1 El debate por el uso de armas químicas**

Uno de los hechos que profundizó la fricción entre Washington y Moscú fue la opinión de Barack Obama respecto de una posible amenaza química por parte de Siria en 2012. Su discurso fue motivado por la exposición de Jihan al Maqdisi, portavoz sirio, quien a través de un comunicado oficial manifestó: “Ningún arma química o biológica será empleada durante la actual crisis en Siria sea cual sea su evolución” excepto “en caso de agresión externa contra el país” (Cembrero, Carbajosa, & Alandete, 2012). Estas fueron las palabras que acabaron con la “quietud” que hasta ese momento había mostrado Washington a pesar de que el mismo Maqdisi asegurara que aquellas armas estaban resguardadas por las Fuerzas Armadas.

Pero, ¿qué garantía podría representar que las armas químicas estuvieran bajo el poder de una entidad al servicio de Assad? Seguramente esa fue la interrogante que llevó a Obama a advertir a Assad del “trágico error” que significaría el empleo de esas armas. Previamente el vocero de Obama había declarado que en caso de que Siria llegara a utilizarlas, estaría cruzando la “línea roja”, desatando una inminente respuesta militar por parte de Estados Unidos (Monge, 2012).

Los avisos de Obama en relación al tema fueron concretos: “Se lo hemos dejado muy claro al régimen de al Assad y a otros actores en la región. Para nosotros se llegaría a un límite si empezamos a ver movimiento o uso de armas químicas. Eso haría cambiar mis cálculos” (Monge, 2012). Las duras reacciones de Obama frente a Siria enfriaron su conexión con Moscú, puesto que siendo el Kremlin el principal protector de Assad, se vería en la obligación de participar en caso de un ataque militar de Occidente, hecho que tendría fatales consecuencias en el curso de la diplomacia.

A pesar de las advertencias de la Casa Blanca con respecto a las consecuencias del uso de armas químicas, a mediados de 2013 entre los “habituales” bombardeos a diferentes ciudades de Siria, el gobierno de Assad lanzó una ofensiva sobre los suburbios de Guta en la ciudad Damasco, durante la cual, según la oposición, se utilizó armamento químico que acabó con la vida de 1429 personas de acuerdo con John Kerry (BBC News, 2013). Según Peter Bouckaert, director de la División de Emergencias de Human Rights Watch, “las evidencias sugerían de manera persuasiva que tropas del gobierno sirio lanzaron proyectiles cargados con agentes químicos en los suburbios de Damasco” (Human Rights Watch, 2013). Ante estos hechos, Assad manifestó que todo se trataba de una “sucia guerra de propaganda” que buscaba desprestigiarlo aún más.

Para Rusia, los informes que acusaban al gobierno de la autoría de este hecho “parecían una provocación previamente planificada” en complicidad con medios de comunicación parcializados que se encargaron de propagar la noticia prácticamente al instante en el que los ataques habían sido perpetrados. Así lo aseguró el portavoz de la cancillería rusa, Alexánder Lukashévich, al comentar: “Llama la atención el hecho de que los medios regionales, parciales inmediatamente, como si hubieran recibido una señal, comenzaran un ataque de información agresivo, responsabilizando completamente al gobierno” (RT, 2013).

Esta situación generó la reacción de la ONU, que inmediatamente ordenó a Angela Kane, Alta Representante para Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas, investigar el supuesto ataque químico en Guta. Mientras tanto, desde Estados Unidos llegó la declaración del senador republicano John McCain, quien auguró un “veloz” castigo contra Siria y además anunció su respaldo a una operación militar como muestra de credibilidad estadounidense luego de que Obama hubiera declarado el año anterior que el uso de ese tipo de armas sería cruzar la “línea roja” con la Casa Blanca.

Obama manifestó que “siempre preferirá una acción multilateral cuando sea posible, pero su obligación como líder era asegurarse de que los regímenes que utilizan armas prohibidas rindan cuentas”, dejando claro que su país podría intervenir si así lo decidiera en caso de que el Congreso aprobara la solicitud del mandatario para empezar una operación en contra de las fuerzas de Assad. Moscú no hizo esperar su reacción ante las declaraciones de Obama y le “recomendó” “no repetir la aventura



iraquí en Siria” (RT, 2013). No obstante, John Kerry declaró: “Cada vez hay más razones para justificar un ataque militar contra Siria” (BBC Mundo, 2013).

El presidente estadounidense aseguró “estar listo para dar la orden” si el Congreso lo autorizaba, frente a lo cual Putin argumentó que le parecía “absurdo” que Estados Unidos acusara a Assad de atacar a la población con el uso de estas armas, además presionó a Washington para que mostrara las “evidencias” que respaldaban su posición (BBC Mundo, 2013). Rusia también expuso su rechazo ante una posible intervención norteamericana en Siria, pues ello significaría una “violación directa al derecho internacional” y “socavaría las perspectivas de una solución política al conflicto” (BBC Mundo, 2013).

A pesar del calor de la situación, tuvo lugar una reunión entre John Kerry y Serguéi Lavrov en donde Kerry acordó que Estados Unidos renunciaría a la intervención militar pero enfatizó: “Solo después de la amenaza de una acción militar directa de EE.UU., hemos llegado a un punto en el que estamos teniendo conversaciones técnicas sustanciales en Ginebra” (20 Minutos, 2013). Previo a este encuentro, John Kerry ya se “había salido del guión” que hasta entonces fue parte del enérgico discurso norteamericano, al decir que “el régimen sirio podría evitar el ataque si anunciaba que se comprometía a destruir sus armas químicas ante la comunidad internacional” (Suárez, 2013). El pronunciamiento de Kerry fue visto como una posible salida a la escalada verbal que venía ocurriendo desde el incidente en Guta y fue así como se aprobó la Resolución 2118, misma que obligó a Assad a entregar su arsenal químico.

Los esfuerzos de Rusia y de Estados Unidos se vieron unificados para la consecución de este logro. Esta vez no sucedió como en ocasiones anteriores, en donde el veto de Rusia y de su fiel aliado, China, impedía la aprobación de proyectos. Para Rusia fue fundamental que la resolución no adjudicara los hechos perpetrados en Guta al régimen de Assad y que excluyera lo establecido en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, que permite el uso de la fuerza militar para asegurar el cumplimiento de las resoluciones.

Por su parte, Lavrov manifestó: “Consideramos que los expertos de la OPAQ (Organización para la Prohibición de Armas Químicas) y las Naciones Unidas actuarán

de manera profesional e imparcial en Siria, respetando plenamente la soberanía de ese país” (Naciones Unidas, 2013), mientras que John Kerry expresó: “Quisiera dar las gracias al ministro de Relaciones Exteriores Lavrov por sus esfuerzos personales y su cooperación antes de Ginebra y posteriormente, durante toda esta semana, para que pudiéramos encontrar una posición afín” (Naciones Unidas, 2013).

Este hecho calmó la incertidumbre de la comunidad internacional respecto de futuros ataques químicos a la sociedad civil y además devolvió prestigio a Rusia al ser considerado como pieza fundamental para alcanzar el acuerdo. Estados Unidos reconocía así que la presencia de Rusia era cada vez más necesaria si de sellar algún pacto se trataba. Sin embargo, pese a que la resolución ya había “librado” a Assad de acusaciones oficiales, las declaraciones vía Twitter de Samantha Power seguían culpando al gobierno de Damasco por el daño causado: “El acuerdo alcanzado con Rusia sobre la resolución obliga legalmente a Siria a entregar las armas químicas que el régimen usó contra su pueblo” (Suárez, 2013).

### **3.3.5.2 Los grupos insurgentes: la coartada para el intervencionismo de Rusia y Estados Unidos**

#### **3.3.5.2.1 Al Nusra, la Masacre de Homs y la visión de Putin y Obama**

Con la llegada del año 2012, la situación en Siria se agravaría en mayor proporción debido a la aparición del frente Al Nusra. Esta filial de Al Qaeda, según Lorenzo Martín, experto en seguridad internacional, podría incluso representar un peligro más grande que el Estado Islámico. Martín asegura que los militantes de Al Nusra “siguen la política de ganar corazones y mentes y, en este caso, el entorno en el que se mueven es más favorable” (Bonet E., 2016).

Al Nusra se hizo con el control en Homs, Hama, Idlib y en gran parte de los Altos del Golán sirios. Además, es posible que este frente tenga fuertes vínculos con el Ejército Libre de Siria, hecho que a criterio de Nizar Abdelkader, general libanés retirado, “convierte al Frente Al Nusra en un peligro a largo plazo”, pues se trataría de una organización “intrínsecamente entrelazada con la oposición siria” (Bonet E., 2016).

Luego de que los rebeldes tomaran el control de Homs, la tercera ciudad más importante de Siria, el ejército sirio emprendió una campaña militar para retomar el poder en la ciudad y expulsar a Al Nusra también de zonas aledañas. Comenzaron entonces los bombardeos en la ciudad, hecho denominado como la Masacre de Homs, que provocó el disgusto de Barack Obama, quien exigió una vez más la dimisión del presidente Assad. Por el contrario, Rusia se mantuvo en que no se puede condenar solo a una de las partes en conflicto (González, 2012). Frente a lo ocurrido, Bashar al Assad aseguró que las fotos y los videos que circulaban en medios de comunicación no obedecían a la realidad y que él no había ordenado el bombardeo. Según el presidente sirio, todo se trataba de una confabulación para ejercer presión sobre la ONU puesto que estaba próxima a realizarse una reunión para tratar la problemática del país.

#### **3.3.5.2.2 El Estado Islámico: Un enemigo común que genera reacciones individuales**

En el pasado, la contienda por el poder estaba limitada a la participación de Estados como tal, pero hoy la realidad es otra. El surgimiento de actores no estatales armados “determina la dinámica y los alcances de las nuevas guerras” (Prado Pérez, 2015). Así, el Estado Islámico nació como una rama de Al Qaeda que en primera instancia recibía el nombre de “Estado Islámico de Irak” pero luego llegó a Siria, en donde designó a Raqqa como su capital de facto y pasó a llamarse “Estado Islámico de Irak y Levante”. “Levante” era el antiguo nombre de territorios sirios, en donde se anunció la instauración de un califato en junio de 2014.

Su presencia en Siria mereció la consternación de Putin y de Obama, quienes ya no serían los únicos en la contienda sino que tendrían que compartir la palestra pública con este nuevo actor que inició con la intención de absorber al Frente Al Nusra pero que ha expandido sus horizontes, perpetrando actos terroristas en Europa y pretendiendo alcanzar África, para asegurar así la implantación de una ley que rijan a todo el mundo musulmán. Combatir al EI se ha convertido, quizás, en el único punto en común que tienen Rusia y Estados Unidos desde el comienzo de la “Nueva Guerra Fría”. Sin embargo, los escasos intentos “compartidos” no han tenido éxito en su cometido debido a que si bien la derrota del EI sería de gran importancia tanto para

Washington como Moscú, su rivalidad y su ambición por la hegemonía mundial han representado un obstáculo.

Ante el peligro que el EI significa para la paz y la estabilidad de Estados Unidos, en septiembre de 2014 Barack Obama comenzó los bombardeos contra sus fortalezas. La resistencia belicista de Obama no pudo mantenerse más y se vio obligado a actuar en Siria, no atacando a las fuerzas del régimen sino buscando la eliminación del EI en este territorio. Aunque inicialmente Obama se mostró renuente a cualquier tipo de intervención militar en el conflicto, en 2014 los sondeos del diario *The Washington Post* y *ABC News* respaldaban las acciones en contra del EI con un 71% de aprobación por parte de la opinión pública (Faus, 2014).

Estados Unidos tomó la delantera en la lucha contra el Estado Islámico, liderando una coalición de más de cuarenta países que compartían su causa. Entre ellos se encontraban: Arabia Saudita, Jordania, Bahréin, Emiratos Árabes Unidos, Francia, Reino Unido, España, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda, Irak, Turquía, Canadá, entre otros. En el caso de Irak, el país cedió todos los permisos necesarios para que Estados Unidos pudiera hacer uso de su espacio aéreo sin limitaciones, mientras aprovechaba para recibir ayuda humanitaria que beneficiaría a sus desplazados. Por supuesto, la Casa Blanca no perdió la oportunidad para provocar al Kremlin asegurando que estas operaciones eran el “sello distintivo del liderazgo estadounidense” (El Mundo, 2014).

Cabe destacar que Obama fue enérgico al manifestar que “no iba a cooperar con el presidente sirio Bashar al Assad en la lucha contra el EI” (RT, 2014) y que por el contrario “había vuelto a pedir al Congreso permiso para entrenar y equipar a los rebeldes sirios” (RT, 2014), ya que se habría firmado un decreto en 2012 mediante el cual se autorizaba a la CIA a brindar respaldo a los insurgentes sirios. Según medios rusos, este decreto permitiría “suministrar amplia ayuda a la oposición armada en Siria para derrocar al régimen del presidente Bashar al Assad” (RT, 2014). Por supuesto, este hecho contribuyó a la desconfianza entre la Casa Blanca y el Kremlin, que ya se había visto afectada luego de que el Departamento de Estado norteamericano destinara USD 25 millones a la oposición bajo la consigna de “ayuda no letal” y USD 64 millones más como “ayuda humanitaria” (RT, 2014).

La negativa rusa ante la intervención militar estadounidense en Siria no tardó en hacerse notar de cara a la decisión que había tomado Obama. Según Rusia, las acciones de Occidente eran “ilegítimas” y “los bombardeos de Siria por parte de EE.UU. y sus socios requerían no solo una notificación unilateral formal de Damasco, sino la aprobación de Siria o la decisión del Consejo de Seguridad de la ONU” (RT, 2014). Sin embargo, Rusia también intervino militarmente en Siria cuando en 2015, luego de que el EI se hiciera con el control de la ciudad de Palmira, Assad solicitara su ayuda para combatir al grupo terrorista. Así, el 30 de septiembre de 2015 el Senado de Rusia dio la aprobación a las fuerzas aéreas del país para entrar en Siria y comenzar ese mismo día las operaciones en colaboración con las tropas del gobierno de Assad.

Según Lavrov, “los objetivos principales de los bombardeos rusos en Siria eran arsenales de armas, depósitos de combustible y otras instalaciones con material militar del Estado Islámico” (RT, 2015). Las acciones del Kremlin generaron la preocupación de la Coalición Nacional Siria que calificó dichas acciones como “agresión militar rusa” (BBC Mundo, 2015) y además aseguró que Rusia no combatía al EI sino que “apoyaba el régimen de Assad en su guerra contra los civiles” (BBC Mundo, 2015).

Mientras Rusia seguía en su campaña antiterrorista en respuesta a la solicitud de ayuda de Assad, Estados Unidos dudó del verdadero objetivo de los bombardeos, ante lo cual el entonces Secretario de Defensa, Ashton Carter, manifestó: “No parece que los bombardeos tuvieran lugar contra áreas en las que hay actividad del EI” (BBC Mundo, 2015). Carter insistió en que las acciones de Rusia eran “contraproducentes” y que se había puesto “indirectamente en contra de una coalición de 60 países que participaba en la guerra lanzada contra el EI” (BBC Mundo, 2015).

Ha sido notoria la rivalidad entre Estados Unidos y Rusia en el conflicto sirio dentro del contexto de la “Nueva Guerra Fría”, pues a pesar de los intentos por coadyuvar al fin de la guerra, la tensión entre estas dos potencias no disminuyó, al menos hasta la culminación del mandato presidencial de Barak Obama. En los últimos días de 2016, Rusia relegó a Estados Unidos a un segundo plano, al ganar protagonismo luego de que se anunciara un acuerdo de cese al fuego entre el gobierno sirio y los rebeldes, promovido por Putin y Erdogan, mismo que colocó a Rusia nuevamente como el país con el líder más influyente del mundo.

## **CAPÍTULO 4: EL CONFLICTO UCRANIANO EN LA “NUEVA GUERRA FRÍA”**

Luego de casi tres años de que estallara el conflicto sirio, otro suceso agravaría las relaciones entre Rusia y Estados Unidos, pues sus respectivos intereses nuevamente se verían afectados cuando a finales del año 2013 un enfrentamiento al interior de Ucrania otorgó a las potencias un nuevo territorio de confrontación en el marco de la “Nueva Guerra Fría”.

Al igual que lo sucedido en Siria, lo que comenzó como un conflicto interno pronto contaría con la intervención de Moscú por un lado y por otro con la participación de Washington, conjuntamente con su tradicional aliado la Unión Europea. Las múltiples manifestaciones en Kiev, capital ucraniana, los violentos enfrentamientos entre la población civil y la policía, la dimisión del presidente Víktor Yanukóvich, la separación de la península de Crimea, las revueltas prorrusas en el este ucraniano, así como la pugna entre Estados Unidos y Rusia por mantener al país dentro de su esfera de influencia, ocasionaron una profunda inestabilidad política, social y económica en Ucrania, de la cual su población todavía no ha podido recuperarse.

Sin embargo, estos hechos no pueden ser vistos como un nuevo conflicto, puesto que son el resultado de la convergencia de factores internos que históricamente han dividido al pueblo ucraniano, así como de aspectos externos que han tenido injerencia en el país, especialmente luego de la desintegración de la Unión Soviética, de la cual Ucrania formó parte. Dado esto, dichas circunstancias se vuelven esenciales para comprender las raíces del problema y su implicación geopolítica para Rusia y Estados Unidos.

Por otro lado, el papel que juegan los actores externos se convierte en un elemento fundamental para determinar el futuro de países donde fisuras internas y el choque de intereses geopolíticos determinan el curso y desenlace de las llamadas *proxy wars* o guerras subsidiarias, es decir, de aquellas en donde los rivales utilizan como campos de batalla territorios ajenos a los suyos, tal como se demostró en el análisis del caso sirio y como se hará también en el ucraniano.

## **4.1 Factores del conflicto ucraniano**

Tras la caída de la URSS, las antiguas repúblicas socialistas que la habían conformado tomaron su propio rumbo con respecto a la organización política del Estado y la forma de conducir su política exterior. Si bien Ucrania había sido una de las primeras repúblicas en proclamar su independencia, sus estrechos vínculos con Rusia no le permitieron abandonar del todo su dependencia del gigante euroasiático y adaptarse de forma completa al estilo de vida occidental. De esta manera, Ucrania se encontró frente al dilema de convertirse en un Estado prorruso o pro-occidental.

Esta disyuntiva tiene sus orígenes en factores políticos, histórico-culturales y económicos propios de Ucrania, así como en factores externos como los intereses de Occidente (Estados Unidos y la Unión Europea) y Rusia, que ejercen presión sobre los gobiernos ucranianos debido a la posición geoestratégica del país. Estos elementos merecen ser considerados, puesto que proporcionan el trasfondo para la crisis ucraniana que estalló en noviembre de 2013.

### **4.1.1 Factores internos**

#### **4.1.1.1 Factores políticos**

El 24 de agosto de 1991, la Rada (el Parlamento ucraniano) aprobaba la Declaración de Independencia de Ucrania, misma que sería posteriormente sometida a referendo el 1 de diciembre, donde el 90.32% de los votantes se manifestó a favor. Aquellas regiones que expresaron un amplio apoyo a la declaración provenían principalmente del lado oeste, mientras que las que mostraron poco entusiasmo por la independencia pertenecían al territorio oriental del país.

Así por ejemplo, en los *óblasts* (provincias) de Ternópil y Lviv, ambos ubicados en la zona occidental, el 98.67% y el 97.46% de los electores votó a favor de la independencia. Por otro lado, al este de Ucrania la aceptación fue menor pues en el *óblast* de Járkov el 75.83% aprobó la declaración, mientras que en Donetsk lo hizo el 76.85%. Pero quizás el caso más significativo y que merece ser analizado por su posterior relevancia en 2014, es el de Crimea, península ubicada al sudeste, en donde

tan solo el 54.19% apoyó la independencia. De igual manera, en Sebastopol, importante ciudad de Crimea y de gran valor geoestratégico para Rusia, únicamente el 57.07% de los electores estuvo a favor de independizarse de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Es importante mencionar que en Crimea la cifra de votantes fue solamente un 67.5%, frente al 97.1% que tuvo Ternópil (Lapychak, 1991) (ver anexo 3).

Pero el resultado electoral en Crimea no sorprendió a los ucranianos ni a la comunidad internacional ya que meses atrás, con la previsible intención de Ucrania de proclamar su independencia, la región manifestó su determinación para reincorporarse a Rusia, de la que antiguamente había formado parte hasta que en 1954 fue cedida por Krushev a Ucrania. Así, el 20 de enero de 1991 se llevó a cabo en Crimea un referendo en donde el 93.26% de los electores votó por la restitución de la República Socialista Soviética Autónoma de Crimea como parte de la Rusia soviética. Sin embargo, el resultado no fue reconocido por Ucrania (Sputnik, 2011).

Los intentos de Crimea por separarse de Ucrania no cesaron, pues en 1992 Crimea proclamó su independencia y posteriormente aprobó una Constitución, hechos que fueron rechazados por el gobierno. Ese mismo mes el Parlamento ruso declaró nula la decisión de ceder Crimea a Ucrania en 1954, lo cual tampoco fue reconocido por Ucrania. En 1994 Crimea declaró su independencia nuevamente e incluso llegó a nombrar su propio presidente. Sin embargo, en 1995 el Parlamento ucraniano abolió la Constitución de 1992, mientras que Crimea aprobó una nueva Constitución ese mismo año, en donde estipulaba su autonomía pero dentro de los límites ucranianos. Esto fue aceptado por la Rada, que reconoció a la República Autónoma de Crimea como parte de Ucrania, siendo esta la única administración con esa condición en el país.

De esta manera, el fraccionamiento político interno de Ucrania se vio evidenciado desde antes de la independencia del nuevo Estado y durante sus primeros años, hecho que perjudicaría la estabilidad del país pues *a posteriori* sería una importante fuente para la erosión de nuevas disputas. Sin embargo, esta división tiene sus raíces en factores histórico-culturales, entre los que se destacan el étnico y lingüístico, así como la historia común de Ucrania con Rusia.



#### 4.1.1.2 Factores histórico-culturales

La herencia histórica entre ucranianos y rusos proviene del siglo IX, cuando las tribus de los territorios que hoy se conocen como Rusia, Ucrania y Bielorrusia formaron el Rus de Kiev, cuna de la cultura eslava, cuya capital sería la actual ciudad de Kiev. Más tarde, tras la invasión de Polonia y Lituania a Ucrania, se firmó en 1654 el Tratado de Pereyáslav entre Rusia y Ucrania, una alianza bajo la cual los rusos otorgarían protección a sus hermanos ucranianos. Esto condujo a la denominada guerra entre Rusia y Polonia, en la cual Kiev sería entregada a Rusia gracias a su victoria.

En el siglo XVIII, territorios del sur y el este de Ucrania que habían estado controlados por el Imperio Otomano fueron anexionados al Imperio Ruso, lo cual explica la gran presencia de la etnia rusa en la zona oriental ucraniana. Por su parte, la región occidental quedó bajo el mando del Imperio Austríaco, razón por la cual los *óblasts* del lado oeste están poblados mayoritariamente por ucranianos. Más adelante dichos territorios serían unificados junto con territorios rusos que fueron otorgados a Ucrania en el curso de la creación de la URSS, en donde también nacería la República Socialista Soviética de Ucrania, siendo esta la segunda más importante de la Unión luego de Rusia.

Es así como Ucrania, conocida también como “la pequeña Rusia”, a través de su historia ha mantenido estrechos vínculos con los rusos. Se llegó incluso a decir en la época zarista que “Petersburgo es la cabeza de Rusia, Moscú el corazón, y Kiev el alma, identificando así a la antigua capital del Rus como fundamento intangible de la identidad nacional” (Ruiz González F. J., 2014).

Estos factores históricos tuvieron también su repercusión en la distribución étnica del país. Según el último censo realizado en el año 2001, en Ucrania habitaba un 77.8% de ucranianos, mientras que la etnia rusa representaba el 17.3% de la población. En los *óblasts* occidentales la presencia de los rusos era muy reducida. En Lviv, por ejemplo, esta alcanzaba el 6%, en Ivano-Frankivsk el 1.8% y en Ternópil apenas el 1.2%. Por el contrario, en el lado oriental las estadísticas muestran un panorama diferente. Lugansk estaba habitada por un 39% de rusos, mientras que Donetsk por un 38.2%.

En Crimea la población rusa llegaba a un 58.3%, en tanto que la ucraniana a un 24.3%. En esta región se destacaron los datos de la ciudad de Sebastopol, pues en ella habitaba un 71.7% de rusos. Pero al interior de Crimea existe otra minoría étnica de gran importancia que representa el 12% de su población: los tártaros. Durante la era estalinista estos fueron desterrados a Siberia a causa de su cooperación con los nazis en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, una vez disuelta la URSS algunos volvieron a Crimea, mostrando desde el comienzo un rechazo a la “rusificación” de la zona, lo que agravó los problemas interétnicos.

Otro de los factores que contribuye a la fragmentación ucraniana y que ha sido muy controversial es el idioma. El 67.5% de la población reconoce al ucraniano como su lengua materna, mientras que el 29.6% reconoce al idioma ruso, predominando este último en la zona oriental. En Sebastopol, por ejemplo, el 77% de la población manifiesta que el ruso es su lengua materna, en Donetsk lo hace un 75%, en Lugansk un 69% y en Járkov un 44% (ver anexo 4).

Se configura de este modo una Ucrania sin identidad nacional única, principal amenaza para su estabilidad interna, puesto que se convierte en un terreno fértil para que los nacionalismos ucranianos del lado oeste y los grupos prorrusos del este afloren. Esta debilidad ha sido aprovechada políticamente por actores externos en más de una ocasión a partir de la caída de la URSS, ya sea para favorecer a intereses occidentales o rusos.

#### **4.1.1.3 Factores económicos**

La debacle de la Unión Soviética no puede entenderse solamente como un fenómeno político, puesto que esta tocó otros aspectos de la vida de sus habitantes, entre los que se destaca el económico. La incertidumbre y grave situación económica que se vivió en los últimos años soviéticos fue la principal motivación para las pretensiones independentistas de las repúblicas que buscaban la desaparición de la Unión, entre ellas Ucrania.

Sin embargo, en los años posteriores a la independencia la recesión continuó y los ucranianos no pudieron mejorar su economía de forma significativa. Esta situación ha

llevado al país a recurrir constantemente a préstamos extranjeros, ya sea de organizaciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o de otros países que han contribuido al “rescate” ucraniano.

Al interior, nuevamente la población ucraniana se ve dividida por el aspecto económico y productivo. La zona occidental es primordialmente agrícola, en tanto que el lado oriental alberga mayoritariamente al sector industrial de Ucrania. Por ejemplo, Donetsk y Lugansk son cuna de la industria química, siderúrgica y del carbón y en Járkov y Crimea se encuentra la industria armamentista. Aunque en los últimos años la agricultura ha ocupado el primer lugar en la oferta exportable de Ucrania, el hierro y el acero han sido tradicionalmente los principales productos de exportación, razón por la cual los *óblasts* del este son de gran importancia para la economía ucraniana.

Según datos de la OMC, hasta 2012, un año antes de que se desatara el conflicto ucraniano, el principal socio comercial de Ucrania era Rusia (25.7% de las exportaciones y 32.4% de las importaciones), seguido por la Unión Europea (24.9% de las exportaciones y 31% de las importaciones). La interdependencia económica entre rusos y ucranianos se puede evidenciar especialmente en materia energética, pues el principal proveedor del gas que consumen los ucranianos es Rusia: más del 80% hasta 2012 (Organización Mundial del Comercio, 2016).

Por otro lado, la conexión comercial con las ex repúblicas soviéticas no pudo ser abandonada luego de la disolución de la URSS. Antes de la renuncia de Gorbachov, se creó la CEI, Comunidad de Estados Independientes, que desde el inicio tuvo como objetivo la cooperación en ámbitos económicos, de seguridad, de defensa, entre otros. Si bien la organización ha realizado significativos avances en materia comercial y económica, Ucrania ha mantenido una orientación menos integradora en la CEI, por lo que ha preferido firmar acuerdos bilaterales de libre comercio con la mayoría de sus miembros. No obstante, con la intención de fortalecer sus lazos con la Unión Europea, en 2007 comenzaron las negociaciones para la firma de un Acuerdo de Asociación y Libre Comercio, alianza que desataría profundas divisiones en 2013, pues la negativa del gobierno ucraniano a la firma del acuerdo motivaría las revueltas que iniciaron el actual conflicto en Ucrania.

## **4.1.2 Factores externos**

### **4.1.2.1 El valor geopolítico de Ucrania y los intereses de las potencias**

Por su posición en el mapa mundial, Ucrania es considerada como la puerta entre Rusia y Occidente. Al norte limita con Bielorrusia y parte de Rusia; al oeste con Polonia, Eslovaquia y Hungría; al sudoeste se ubican Rumania y Moldavia; al sur limita con el Mar Negro; mientras que al este se encuentra Rusia. Esta ubicación la coloca como blanco para los intereses de Rusia y de Estados Unidos junto con la UE. Pero, ¿qué está realmente en juego para las potencias?

A excepción de Moldavia, todos los países que bordean el territorio ucraniano al oeste y sudoeste pertenecen a la Unión Europea y a la OTAN, mientras que Bielorrusia y Moldavia se convierten, junto con la propia Ucrania, en escudo para proteger las fronteras rusas de la expansión de estas dos organizaciones occidentales. Sin Ucrania dentro de su esfera de influencia, Rusia quedaría solamente protegida al lado occidental por Bielorrusia, pues Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania y Polonia, otros países con los que Rusia limita al oeste (los dos últimos rodean el enclave ruso de Kaliningrado), son miembros de la UE y la OTAN, exceptuando Finlandia que solamente pertenece a la Unión Europea (ver anexo 5).

Sin embargo, Bielorrusia le otorga mayor seguridad a Rusia que Ucrania, puesto que luego de la caída de la URSS estos dos países apostaron por varios mecanismos de integración, especialmente en materia económica, que pese a sufrir discrepancias ocasionales están consolidados en la actualidad. Por el contrario, en Ucrania el gobierno ruso no tiene total certeza de contar con un miembro más en su tablero de aliados ya que los ucranianos aún no han podido definir una alianza totalmente sólida ni con el bloque ruso ni con el bloque occidental.

Esto se debe a que en el ámbito de las relaciones exteriores Ucrania no ha contado con una única política de Estado, sino que estas han estado condicionadas a las inclinaciones ideológicas de los gobiernos de turno. Así, durante los períodos presidenciales pro-occidentales, los acercamientos a la UE, a Estados Unidos y a la OTAN han sido el eje del accionar político. Contrariamente, cuando el país ha estado

liderado por presidentes prorrusos el distanciamiento del bloque occidental y la preferencia por estrechar lazos con Rusia han sido elementos fundamentales.

Las intenciones de Estados Unidos de ejercer su influencia sobre Ucrania, a través de su incorporación a la OTAN, representa para Rusia una amenaza a su seguridad muy parecida a la que significó la Crisis de los Misiles de 1962. En el marco de la Cumbre de la OTAN en Bucarest celebrada en abril de 2008, Bush mostró su entusiasmo por otorgar un Plan de Acción para la Adhesión (MAP por sus siglas en inglés) a Georgia y Ucrania como primer paso para su posible ingreso, situación que molestó a Rusia dada la localización geográfica de ambos. Tanto Georgia como Ucrania limitan con territorio ruso, por lo que su pertenencia a la OTAN favorecería la presencia militar de Occidente en fronteras rusas, poniendo en jaque a Moscú.

Pero el intento de conceder el MAP a las dos ex repúblicas soviéticas fue bloqueado por algunos de los propios países de la OTAN, como Alemania, Francia y España pues veían en este una amenaza para las relaciones Rusia-Occidente. De todas formas, con Ucrania dentro de la OTAN, Occidente ampliaría aún más sus actividades en la zona de Europa oriental, movilizando una mayor cantidad de armamento, situación que le garantizaría una respuesta más rápida frente a un posible ataque de Moscú.

Por otra parte, pero también en materia militar, la posición geoestratégica de Crimea mantuvo a la zona bajo el radar ruso desde los inicios de Ucrania como Estado independiente. La ciudad de Sebastopol fue clave para la marina de guerra de la URSS, por lo que durante los primeros años postsoviéticos Rusia aseguró su uso gracias a un acuerdo de arrendamiento con el gobierno ucraniano, firmado en 1997 por un período de veinte años.

La fuerza naval de Rusia está conformada por la Flota del Norte, la Flota del Pacífico, la Flota del Báltico, la Flota del Mar Caspio y la Flota del Mar Negro, situada esta última en Sebastopol. La pérdida de esta base naval, aunque no imposibilitaría el acceso directo de Rusia al Mar Negro, generaría inconvenientes pues el gobierno ruso tendría que establecer la Flota del Mar Negro en otro sitio con salida a dicho mar. Además, el control de Sebastopol es fundamental para acceder al Mediterráneo, en donde Rusia dispone de la base naval de Tartus, en Siria (ver anexo 6).

Los intereses de las potencias en Ucrania también se evidencian en el aspecto económico. En 2014 se firmó el tratado de creación de la Unión Económica Euroasiática (UEE) entre Rusia, Bielorrusia y Kazajistán (más tarde se adhirieron Armenia y Kirguizistán), mismo que entró en vigencia 2015. Ucrania fue invitada a formar parte del bloque, pero las discrepancias con Moscú no han permitido su integración. Para Putin, la incorporación de Ucrania a la UEE, el equivalente oriental a la Unión Europea, sería de trascendental importancia pues además de mejorar la economía del bloque frenaría la influencia de la Unión Europea y de Estados Unidos en la zona, proporcionando así el escenario ideal para que Rusia consolide su liderazgo político en Eurasia.

Por el contrario, la incorporación del territorio ucraniano a la Unión Europea podría aumentar los ingresos económicos de sus miembros, dada la vasta oferta agrícola del país. Ucrania es el mayor productor de trigo y cebada en Europa oriental, el segundo productor de patata en Europa (detrás de Rusia) y se sitúa en quinto lugar en cuanto a producción de remolacha azucarera. Además, es el segundo exportador de acero a la UE, luego de Rusia, por lo que su pertenencia al bloque disminuiría la dependencia europea de las importaciones siderúrgicas rusas (Azcarate Luxán & Sánchez Sánchez, 2013).

En el campo energético, Ucrania es la puerta de ingreso del gas ruso al viejo continente. Alrededor del 80% de las exportaciones rusas tiene como destino Europa y aproximadamente un tercio del gas importado por los europeos es ruso, siendo Ucrania el canal por el que transita más del 50% del gas ruso destinado a Europa (ver anexo 7). El desabastecimiento del gas ruso provocaría daños a la economía de la Unión Europea, mientras que para Rusia perder el control sobre Ucrania significaría perder el control de los gasoductos por los que atraviesa la mayoría del gas que exporta a Europa. Además, para Ucrania alejarse de Moscú incitaría a que Rusia busque reducir la dependencia de los gasoductos que atraviesan su territorio, ocasionando así grandes pérdidas en su economía.

Los elementos analizados reflejan la importancia que representa tanto para Rusia como para Estados Unidos el ejercer su influencia sobre Ucrania. Rusia es tal vez el mayor interesado en mantener a Ucrania como aliado, puesto que sus intereses políticos,

económicos, militares e incluso sociales son mucho más amplios que los de los estadounidenses. Por otro lado, para Estados Unidos su inclinación por estrechar vínculos con los ucranianos, a través de la Unión Europea y la OTAN, guarda relación con el impedimento del “renacer ruso” como potencia de igual o mayor importancia que la URSS, pues el rumbo tomado por Moscú desde la llegada de Putin al poder ha sido interpretado por muchos como el “revanchismo soviético”.

Cabe también recalcar la importancia de la alianza entre Estados Unidos con la OTAN y la Unión Europea, misma que ha sido calificada por Putin como una provocación. Así lo expresó el mandatario ya desde el año 2007, cuando en la Conferencia de Seguridad de Múnich, manifestó:

Creo que es obvio que la expansión de la OTAN no guarda ninguna relación con la modernización de la propia Alianza o con la seguridad en Europa. Por el contrario, representa una seria provocación que reduce el nivel de confianza mutua. Y tenemos derecho a preguntar: ¿en contra de quién está destinada esta expansión? ... Me gustaría citar el discurso del Señor Woerner, Secretario General de la OTAN en Bruselas el 17 de mayo de 1990. En ese tiempo expresó: “el hecho de que no estemos listos para situar una armada de la OTAN fuera de territorio alemán le da a la Unión Soviética una firme garantía de seguridad”. ¿Dónde están estas garantías? (Kremlin, 2007).

De esta manera, Ucrania está abocada a elegir entre tres opciones. La primera sería optar por ser un Estado colchón en lo militar, manteniendo un equilibrio entre sus vecinos en lo comercial y económico; la segunda consistiría en establecer una fuerte alianza militar y de integración económica con Rusia y la Unión Euroasiática; mientras que la tercera y última contemplaría su integración en la OTAN y el inicio de un proceso de acuerdos económicos y comerciales preferenciales con la UE, con el objetivo de llegar a integrarse en ella (Ballesteros Martín, 2014).

#### **4.2 ¿Conflicto nuevo o viejo asunto sin resolver?**

El desgaste en las relaciones ruso-estadounidenses se venía fraguando ya desde la primera década del siglo XXI, pero el punto de inflexión fue el estallido de los

conflictos de Siria en 2011 y posteriormente de Ucrania en 2013. Sin embargo, antes de detonarse la guerra en Siria, el control de este país no había sido motivo de disputa entre Washington y Moscú. Mientras que en Ucrania desde antes del año 2013 ya se avizoraba un futuro enfrentamiento entre las dos potencias, pues se trata de un viejo asunto sin resolver.

#### **4.2.1 La Revolución Naranja**

Las llamadas “revoluciones de colores” hacen alusión a aquellas manifestaciones que se han dado al interior de varios países (muchos de los cuales fueron miembros de la Unión Soviética o estuvieron bajo su esfera de influencia), con el objetivo de realizar cambios en el rumbo político de los mismos, gracias al aparente apoyo de Occidente. Así, en el año 2000 se llevó a cabo la “Revolución Bulldozer” en Serbia, en 2003 la Revolución de las Rosas en Georgia, en 2004 la Revolución Naranja en Ucrania y en 2005 la Revolución de los Tulipanes en Kirguizistán. Sin embargo, debido a la importancia de Ucrania para Rusia, la Revolución Naranja fue la que mayor preocupación despertó, propiciando de esta forma el distanciamiento entre Rusia y Estados Unidos.

En los años finales de la presidencia de Leonid Kuchma, quien gobernó Ucrania desde 1994 hasta 2005, fue nombrado como primer ministro Víktor Yanukóvich, quien se presentó con el apoyo de Kuchma a los comicios electorales de 2004 como el candidato presidencial por el Partido de las Regiones, calificado como un partido de ideología prorrusa. Representando al sector pro-occidental, Víktor Yushchenko ganó la primera vuelta con una ligera ventaja sobre Yanukóvich, quien en segunda vuelta derrotó a Yushchenko gracias a un supuesto fraude electoral.

Esto desencadenó protestas que iniciaron en Kiev el 22 de noviembre de 2004, un día después del anuncio de los resultados, y que se extendieron por el resto del país, de manera especial en la zona occidental. Por el color utilizado en las manifestaciones, a este episodio se lo conoce como la Revolución Naranja. Tras la disconformidad con las elecciones se anuló el resultado de la segunda vuelta electoral y se convocó a una tercera vuelta para diciembre, en donde el resultado fue favorable para Yushchenko, quien se impuso sobre Yanukóvich y finalmente tomó el cargo de presidente de



Ucrania en enero de 2005, dando por terminadas las protestas sociales. Inmediatamente, Yulia Timoshenko, una de las líderes de la Revolución Naranja, fue nombrada como primera ministra ucraniana.

Sin embargo, el nuevo rumbo político de Ucrania generaría una división de opiniones entre la población. En la zona este los ciudadanos se habían mostrado a favor de Yanukóvich, quien nació en Donetsk e incluso fue gobernador del *óblast*, por lo cual calificaron a los nuevos líderes y a sus partidos como “nazi-fascistas”. Por otro lado, los partidarios de Yushchenko acusaban a Yanukóvich, a sus simpatizantes y al equipo de gobierno de Kuchma de haber atentado contra su vida ya que durante la campaña presidencial Yushchenko fue envenenado y como resultado su rostro fue desfigurado. Este atentado llegó a ser adjudicado, por parte de los seguidores de Yushchenko, incluso al gobierno ruso pues Putin había manifestado simpatía por el candidato Yanukóvich y sostenía una buena relación con Kuchma.

De hecho, luego de denunciar el fraude electoral Yushchenko propuso repetir la segunda vuelta, mientras que Kuchma planteó la realización de nuevas elecciones (en donde se planeaba presentar un nuevo candidato como reemplazo de Yanukóvich, cuya reputación se vio manchada por el fraude) como la solución más viable, lo cual fue respaldado por Putin. “Eso no dará nada. Se puede volver a votar por tercera vez, por cuarta, veinticinco veces, hasta que una de las partes obtenga los resultados necesarios”, manifestó el presidente ruso ante la petición de Yushchenko (Bonet P., 2004). De todas formas, la elección de un presidente ucraniano prorruso no podía ser mal vista ante los ojos del Kremlin.

Rusia no fue la única potencia que tomó una posición frente a los acontecimientos ucranianos, pues la Unión Europea había manifestado al gobierno de Kuchma su preocupación por la vulneración a los procedimientos democráticos en las elecciones y por el incumplimiento de normas internacionales en materia electoral, amenazando incluso con dar un giro a sus relaciones con Ucrania en caso de existir un fraude electoral.

El gobierno de Estados Unidos, por su parte, fue acusado de haber financiado al partido de Yushchenko y a los manifestantes de la Revolución Naranja, razón por la que

muchos apodaron al nuevo presidente ucraniano como “*Bushchenko*” por la alianza que presuntamente este mantenía con Bush. El dinero se habría canalizado a través de organizaciones estatales como la USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) y ONGs como Freedom House, Carnegie Foundation, Renaissance Foundation, International Center for Policy Studies de Ucrania, entre otras (Wilson, 2006, pág. 184).

Además, se estima que la comunidad ucraniana-estadounidense ayudó a recaudar fondos para apoyar la Revolución Naranja, especialmente en Chicago, ciudad natal de la esposa de Yushchenko. Esto generó críticas por parte de políticos estadounidenses como el ex congresista Ron Paul, quien manifestó: “Muchas agencias del gobierno estadounidense [...] enviaron el dinero de los contribuyentes estadounidenses a Ucrania en un intento por influenciar el resultado” (Wilson, 2006, pág. 184).

Mientras que para los partidarios de Yushchenko, su victoria significó la instauración de una verdadera democracia en Ucrania, para Putin representó un duro ataque. Estados Unidos había sumado un aliado más para frenar lo que se percibía como “intenciones imperialistas” de Rusia, pues las acciones del nuevo gobierno ucraniano estarían encaminadas a un acercamiento con Occidente. Sin embargo, Washington no podría atacar a Rusia sin la ayuda de la Unión Europea, por lo que la posterior aproximación entre la Ucrania de Yushchenko y la UE supuso una ventaja para Estados Unidos. Con respecto a esto, Charles Krauthammer, autor de “El momento unipolar”, indagó los propósitos detrás de la complicidad entre Estados Unidos y Europa:

Esto se trata primero de Rusia, luego la democracia. Este episodio ucraniano es un breve, casi nostálgico retroceso a la Guerra Fría. Rusia está tratando de aferrarse a los últimos remanentes de su imperio. Occidente quiere finalizar el trabajo comenzado con la caída del Muro de Berlín y continuar la marcha de Europa hacia el este (Krauthammer, 2004).

#### 4.2.2 La geopolítica tras la Revolución Naranja

Durante su campaña, Yushchenko manifestó su intención por estrechar vínculos con la Unión Europea y con la OTAN. A tan solo un mes de haberse investido como jefe de Estado viajó a Bruselas, propiciando un primer acercamiento a la UE. Esto generó continuidad en las relaciones bilaterales mantenidas desde el período de Kuchma, pues existía un Acuerdo de Colaboración y Cooperación vigente desde 1998. Con la expansión de la UE en 2004 se reformuló la Política Europea de Vecindad, misma que buscaba fortalecer la cooperación con Ucrania. Más tarde, ya con Yushchenko al mando, comenzaron las negociaciones para la firma de un Acuerdo de Asociación que incluía la creación de una Zona de Libre Comercio de Alcance Amplio y Profundo, considerada como el paso previo para la adhesión de Ucrania a la UE.

Asimismo, la incorporación del país a la OTAN había sido anunciada como uno de los puntos principales en la agenda del nuevo gobierno. En el año 2006, Hungría, Polonia, Eslovaquia y República Checa manifestaron su apoyo para el ingreso de Ucrania a la Alianza. Del mismo modo, Yushchenko expresó su interés por obtener un MAP, lo cual fue secundado por Estados Unidos pero que sería truncado, como ya se mencionó, por algunos países de la misma OTAN. De todas formas, Ucrania aún no había cumplido con todos los requisitos necesarios para la adhesión, como por ejemplo: estabilidad interna, así como “reformas políticas y militares y garantías para las libertades civiles, lo cual tomaría al menos una década” (Erlanger & Lee Myers, 2008).

Pese a esto, en 2006 Estados Unidos y Ucrania realizaron conjuntamente los ejercicios militares *Sea Breeze*, situación que no fue bien recibida por algunos sectores de Ucrania, especialmente en la zona sudoriental. De igual forma, en el año 2008 la OTAN realizó ejercicios en el Mar Negro, generando el rechazo de habitantes de Crimea y Odessa por la presencia de las tropas de la organización. Además, encuestas del año 2007 revelaron que en Ucrania aproximadamente el 54% estaba en contra de la adhesión a la OTAN, lo cual fue aprovechado por Yanukóvich para manejar un discurso con el que pudiera “referirse a la «cooperación» con la OTAN en vez de a la «integración» en ella” (Perepelytsia , 2007).

A pesar de que la incorporación a la OTAN no pudo consolidarse en el gobierno de Yushchenko, el Kremlin se mantuvo atento a las maniobras geopolíticas que se llevaban a cabo, todo mientras las relaciones con Occidente y con Ucrania se deterioraban. Por ejemplo, en el marco de la guerra en Georgia el gobierno ucraniano intentó frenar la influencia de Rusia al decretar que para entrar o salir de la base naval de Sebastopol los rusos deberían pedir permiso previo, situación que molestó a Putin. Por otra parte, en Europa se iniciaron nuevos proyectos alentados por Estados Unidos para la construcción de gasoductos como el *Nabucco*, que pretendía disminuir la dependencia rusa al transportar el gas desde el Mar Caspio a través de Turquía. La situación tocaría fondo cuando en 2006 y 2009 Rusia cortó el suministro de gas hacia Ucrania y por consiguiente hacia Europa, en lo que se denominó como la “guerra del gas”.

Pero, habida cuenta del evidente accionar de Ucrania a favor de los intereses de Occidente, Putin decidió asegurar los ingresos económicos de Rusia por medio de la construcción de nuevos gasoductos que le permitieran llevar el gas a través del Mar Báltico y el Mar Negro, evitando su paso por territorio ucraniano. En este sentido, inició la construcción del *North Stream*, canal que transportaría el gas a través del Báltico directamente hacia Alemania y que en la actualidad ya está en funcionamiento. Posteriormente se anunció el proyecto *South Stream*, gasoducto por el que transitaría el gas desde el Mar Negro, pasando por Bulgaria y los Balcanes hasta llegar a Austria e Italia (ver anexo 8). Este último fue cancelado en diciembre de 2014 debido a que el gobierno de Bulgaria no autorizó el proyecto (Azcárate Luxán & Sánchez Sánchez, 2013, pág. 253).

Mientras tanto, la inestabilidad política no pudo subsanarse en Ucrania debido a fisuras al interior del gobierno de Yushchenko, lo cual ocasionó que en las elecciones presidenciales del año 2010 este obtuviera solamente un 5% de los votos. Por su parte, Yanukóvich nuevamente presentó su candidatura y se impuso con el 48.95% sobre Yulia Timoshenko, quien obtuvo el 45.47%. Una vez más la división de Ucrania se hacía evidente, pues en las regiones del este el voto fue mayoritariamente para Yanukóvich, mientras que en el oeste Timoshenko tuvo mayor aceptación que su oponente. Fue así como inició otra etapa de cambio en la política ucraniana.

### 4.3 El conflicto interno en Ucrania (2013)

Tras asumir el poder, Yanukóvich manifestó su intención por lograr un equilibrio en la política exterior de Ucrania, razón por la que dio pasos decisivos para una aproximación con Rusia y con Occidente. De esta manera, prometió a los ucranianos la firma del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea que ya se venía negociando. Por otra parte, al poco tiempo de asumir la presidencia firmó con Rusia la renovación del acuerdo de arrendamiento de Sebastopol, mismo que debía vencerse en 2017, a cambio de una rebaja del 30% en el precio del gas ruso. Gracias a esta prolongación, la Flota del Mar Negro podría ocupar la base naval hasta el año 2042. Siguiendo la misma línea, se aprobó en la Rada una ley gracias a la cual Ucrania adquiriría el *status* de país neutral, por lo que su posible adhesión a la OTAN se vio suspendida.

Por otro lado, desde su campaña, Yanukóvich había prometido cambios a favor de los rusoparlantes, razón por la cual en 2012 promovió una norma en donde se le otorgaba al idioma ruso el *status* de lengua oficial regional en los lugares donde era hablado por lo menos por el 10% de la población. Sin embargo, esto provocó manifestaciones por parte de grupos nacionalistas que comenzaron en Kiev y se extendieron especialmente hacia los *óblasts* occidentales.

Pero al interior del país, las rivalidades políticas heredadas de la Revolución Naranja parecían no borrarse. En el año 2011 la ex primera ministra Yulia Timoshenko fue sentenciada a siete años de prisión por supuesto prevaricato y abuso de poder durante las negociaciones con Rusia para poner fin a la guerra del gas. Esta situación fue mal recibida por la Unión Europea, ya que Timoshenko alegó que se trataba de una revancha política, por lo que desde Bruselas se comenzó a presionar al gobierno de Yanukóvich para que se libere a Timoshenko, siendo esta una de las principales exigencias de la UE para firmar el Acuerdo de Asociación. Por otra parte, la UE exigía que Ucrania adoptara ciertas reformas en materia financiera y electoral, encaminadas a fortalecer la democracia y mejorar la economía.

La suscripción del acuerdo estaba prevista para finales de noviembre de 2013 en el marco de la Cumbre de la Asociación Oriental en Vilna. Sin embargo, días antes, contrariamente a lo prometido por el mismo Yanukóvich, la firma fue suspendida,

desatando el descontento de quienes anhelaban el ingreso al bloque. Este sería el detonante para que en territorio ucraniano iniciara un período de profunda crisis que llevaría al país a una guerra civil.

Tras el anuncio del gobierno, el 21 de noviembre de 2013 iniciaron las manifestaciones en Kiev, mismas que atrajeron a la multitud gracias al uso de las redes sociales. Inmediatamente se congregaron en la Plaza de la Independencia, más conocida como Maidán, miles de manifestantes que solicitaban la firma del acuerdo, pero que conforme las protestas se prolongaron pedían también la salida de Yanukóvich. Las manifestaciones, que habían sido promovidas en un inicio por estudiantes, pronto contaron con la presencia de grupos políticos nacionalistas, pro-europeístas y de ultraderecha, acusados de “neonazis” por el oficialismo y los prorrusos. Debido a que en Maidán se dio la mayor concentración de personas y por el objetivo de las protestas de alcanzar el “sueño europeo”, estas recibieron el nombre de Euromaidán.

Las calles de Kiev se transformaron en un campo de batalla protegido por barricadas que fueron construidas por los propios manifestantes. La escalada de violencia se acentuó el 20 de febrero de 2014 en el llamado “Jueves Negro”, en donde murieron aproximadamente 90 manifestantes. Este último hecho generó más presión para el gobierno, por lo que al día siguiente se acordó con la oposición convocar a elecciones anticipadas, realizar reformas constitucionales y lograr que las fuerzas de ambos bandos abandonen la plaza del Maidán.

Sin embargo, el acuerdo no fue suficiente para los grupos más radicales del nacionalismo, quienes manifestaron que los disturbios no se detendrían hasta la salida del presidente. Yanukóvich fue destituido por la Rada el 22 de febrero, ante lo cual alegó haber sufrido un golpe de Estado. Se emitió una orden de captura en su contra, pero el mandatario habría huido del país el mismo día de su destitución. Inmediatamente Yulia Timoshenko fue liberada de su arresto domiciliario y se anunció que habría nuevas elecciones presidenciales en mayo del mismo año. La presidencia provisional fue asumida por Alexander Turchínov, presidente del Parlamento, mientras que Arseni Yatseniuk, uno de los líderes políticos del Euromaidán, fue nombrado primer ministro.

Con la instauración del nuevo régimen, la gran mayoría de cargos ministeriales (dieciocho de veinte) fueron entregados a ciudadanos provenientes de Ucrania central y occidental, dejando a la zona este con mínima representación en el gabinete. Esto, sumado al hecho de que el nuevo gobierno anunciara la intención de derogar la ley que otorgaba al idioma ruso el *status* de lengua oficial regional, generó temor al interior de los sectores prorrusos y fue percibido como una amenaza para llevar a cabo una posible “desrusificación”. Por otro lado, las declaraciones de Yanukóvich desconociendo a la nueva cúpula y declarándola como ilegítima hicieron eco en el sudeste de Ucrania, en donde comenzaron las manifestaciones en señal de rechazo al nuevo régimen.

Había transcurrido solamente tres días desde la destitución de Yanukóvich cuando en Crimea surgieron los primeros levantamientos en contra de los resultados del Euromaidán. Como consecuencia se sustituyó al entonces primer ministro de Crimea por un nuevo jefe de gobierno de tendencia separatista, quien anunció que se celebraría un referendo para la secesión de Crimea y su reincorporación a Rusia. Ante el total rechazo de Ucrania, el 11 de marzo de 2014 Crimea declaró su independencia, lo cual debía ser legitimado a través de un referendo en el que los crimeos decidieran el futuro de la disputada península.

Sebastopol mantenía dentro de Ucrania un *status* especial como municipio, quedando fuera de la administración de la República Autónoma de Crimea, aunque geográficamente la ciudad se encontraba en la península. Por esta razón, Sebastopol declaró unilateralmente su independencia de Ucrania y su condición de sujeto de la Federación Rusa. Sin embargo, la ciudad también se unió a la declaración de Crimea del 11 de marzo, en donde se estipuló que se resolvía declarar la independencia...

...partiendo de las disposiciones de la Carta de la ONU y una serie de otros documentos internacionales que establecen el derecho de autodeterminación de los pueblos, y teniendo en cuenta el dictamen sobre Kosovo del Tribunal Internacional de Justicia de la ONU del 22 de julio de 2010, que confirma que la declaración unilateral de independencia no viola el derecho internacional (Sputnik, 2014).

El referendo en Crimea se llevó a cabo el 16 de marzo con una participación de más del 80% de personas habilitadas para votar, en donde el 96.7% votó por la

independencia de Crimea y su reunificación con Rusia. En Sebastopol se contó con la participación del 89.5% y el 95.5% se manifestó a favor de separarse de Ucrania. Posteriormente, el 18 de marzo se llevó a cabo en Rusia la firma del acuerdo por el cual Crimea y Sebastopol se adherían a este país, obteniendo Sebastopol la condición de ciudad federal.

Pero al interior de Crimea los tártaros rechazaron la decisión del Parlamento y llamaron a boicotear el referendo, preocupados por su futuro en una Rusia a la que guardaban resentimiento desde la era estalinista. Aunque algunos tártaros participaron en el referendo, este fue calificado por sus dirigentes como ilegal, por lo que en reiteradas ocasiones han defendido la pertenencia de Crimea a Ucrania.

Los ánimos prorrusos aumentaron también en los *óblast*s del sudeste de Ucrania, especialmente en Járkov, Lugansk, Donetsk y Odessa. Durante los primeros días de abril, grupos prorrusos protagonizaron violentas manifestaciones, teniendo como respuesta del gobierno ucraniano el envío de tropas estatales en lo que se denominó como una “operación antiterrorista”. Sin embargo, las protestas en la región del Donbáss, conformada por Donetsk y Lugansk, continuaron hasta alcanzar una ola de violencia sin precedentes en la Ucrania independiente, transformándose el conflicto en una guerra civil, misma que hasta la actualidad no ha encontrado su fin. Los dos *óblast*s se proclamaron como “Repúblicas Populares” y llevaron a cabo un referendo para legitimar su independencia pese al rechazo de Kiev.

En medio del caos interno, el 25 de mayo de 2014 Ucrania eligió a su nuevo presidente, el empresario Petro Poroshenko, quien ganó los comicios en primera vuelta con el 54% de los votos. Pese a que Poroshenko llegó al poder con la intención de devolver la paz y la estabilidad al país, ha transcurrido un poco más de tres años desde que estalló el conflicto ucraniano y la guerra civil no ha terminado. Según el último reporte de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, que no toma en consideración el saldo de muertos y heridos del Euromaidán, desde abril de 2014 hasta el 1 de diciembre de 2016 la cifra de muertos por el conflicto ascendió a 9758, de los cuales más de 2000 fueron civiles. Por otro lado, el enfrentamiento ha dejado más de 1 millón de desplazados, mientras que el número de desaparecidos se desconoce. (Naciones Unidas, 2016).



Es así como Ucrania continúa sumida en uno de los mayores conflictos del siglo XXI, pero no se puede entender lo acontecido sin analizar el rol los actores externos, específicamente el de Rusia y de Estados Unidos (en coalición con la Unión Europea y la OTAN), ya que su injerencia ha transformado un aparente conflicto interno en un instrumento para demostrar el poder que estas potencias ejercen en el tablero mundial.

#### **4.4 El conflicto ucraniano en la “Nueva Guerra Fría”**

La Revolución Naranja encendió las alarmas en el Kremlin que temía que, atraído por Occidente, el gobierno de Yushchenko se alejara del radar de Putin. Se creía que las intenciones de Estados Unidos radicaban en aislar a Moscú de los antiguos miembros de la URSS y frenar su renacimiento como actor decisivo en la arena internacional, como consecuencia de la “rusofobia” occidental. De todas formas, en 1997 el conocido autor Zbigniew Brzezinski, erudito de la política exterior estadounidense, había ya esbozado la ruta geoestratégica que debía tomar Estados Unidos en Ucrania con el fin de asegurar que Rusia se volviera “menos europea y más asiática cada año que transcurriera” (Brzezinski, 1997, pág. 99).

Ucrania debería estar preparada para entrar en negociaciones serias tanto con la UE como con la OTAN en algún momento entre el 2005 y el 2010, especialmente si para entonces ha hecho progresos significativos en sus reformas internas y ha conseguido ser identificada más fácilmente como un país centroeuropeo. (Brzezinski, 1997, pág. 91).

##### **4.4.1 Crisis política y económica**

Cuando Yanukóvich tomó la presidencia de Ucrania, Putin debía asegurarse de que el acercamiento ucraniano a Occidente no llegara a materializarse. Poco antes de que se decidiera suspender la firma del acuerdo Ucrania-UE, el Kremlin había tomado medidas comerciales restrictivas que presionaban la economía ucraniana. En el sector metalúrgico se suspendieron las cuotas de importación libre de arancel de los tubos de acero, a los exportadores ucranianos se les asignó la calificación de “riesgosos”, se limitó la importación de productos alimenticios ucranianos como los cárnicos y se cancelaron las licencias a los fabricantes de vagones. Por otro lado, se comenzó a exigir

el pago de la deuda que Ucrania mantenía con Rusia por concepto de importaciones de gas (Bonet. P, 2013).

Esto llevó a Occidente a pensar que la intimidación de Rusia había sido la causa para el cambio de rumbo en la política exterior ucraniana. De hecho, cuando el gobierno ucraniano anunció la suspensión del acuerdo se alegó que la decisión había sido tomada por la intención de reforzar los lazos con los antiguos países soviéticos, especialmente con Rusia. Además, se manifestó que en los intereses ucranianos estaba desarrollar relaciones de cooperación a tres bandas entre Ucrania, Rusia y la UE. Por otro lado, la UE no habría otorgado a Ucrania las suficientes garantías para poder cubrir la pérdida económica que supondría el distanciamiento con el mercado ruso, ni para mejorar la economía ucraniana que empeoraba día a día. De todas formas, para Rusia hubiera sido perjudicial esta aproximación con la Unión Europea, pues:

Si Ucrania levantase sus barreras comerciales con la UE, Rusia se vería obligada a proteger a su economía de la entrada masiva en su mercado de productos europeos, como se encargó de recordar Putin a Yanukóvich pocos días antes de su decisión. La producción industrial de Ucrania perdería su mercado principal, lo que no se vería compensado por un aumento de las exportaciones agrícolas a la UE por el proteccionismo de la Política Agraria Común (Ruiz, González F. J, 2014).

Occidente y los líderes ucranianos pro-europeístas encontraron la confirmación a sus presunciones cuando el entonces primer ministro de Ucrania, Mikola Azarov, reconoció que “Rusia había sugerido retrasar la firma del acuerdo para comenzar negociaciones entre Kiev, Moscú y la UE” (BBC News, 2013). Sin embargo, manifestó: “No queremos ser un campo de batalla entre la UE y Rusia. Queremos tener buenas relaciones tanto con la UE como con Rusia” (BBC News, 2013). Pese a esto, Putin pidió a la Unión Europea “abstenerse de hacer declaraciones bruscas” y acusó al bloque de amenazar a Ucrania para que firmara el acuerdo y de fomentar las protestas, lo que denominó como actos de “presión y chantaje” (Bonet P., 2013).

Pero si Rusia había intervenido, Estados Unidos también tuvo su cuota de injerencia en los asuntos internos de Ucrania. Un día antes de que estallaran las protestas en Maidán, el congresista ucraniano Oleg Zarov denunció ante la Rada que Estados

Unidos estaba planeando a través de Geoffrey Pyatt, su embajador en Ucrania, un proyecto denominado *Techcamp*, con el objetivo de organizar protestas para desestabilizar al gobierno y crear una guerra civil en el territorio. Además, en una conferencia en la Fundación US-Ukraine (ONG norteamericana dedicada a fortalecer las relaciones Estados Unidos-Ucrania), Victoria Nuland, Secretaria de Estado adjunta para Europa y Eurasia, manifestó su apoyo a las protestas del Maidán y declaró que desde 1991 se había invertido más de USD 5 mil millones para garantizar “una Ucrania segura, próspera y democrática” (Departamento de Estado de los Estados Unidos, 2013).

Más tarde, la filtración de una conversación telefónica entre Victoria Nuland y el embajador Pyatt luego de una reunión con los dirigentes del Euromaidán, evidenció la postura norteamericana ante el conflicto ucraniano. “Creo que Yats (Arseni Yatseniuk) es el hombre que tiene la experiencia económica, la experiencia en gobierno”, manifestó Nuland a Pyatt al discutir sobre quién podría liderar un nuevo gobierno en Ucrania (BBC News, 2014). De hecho, cuando Turchínov y Yatseniuk asumieron el poder, los líderes de Occidente les otorgaron inmediatamente su apoyo. Contrariamente, Putin manifestó que Rusia desconocería a los nuevos dirigentes, haciendo énfasis en su falta de legitimidad pues, de acuerdo al Kremlin, habían tomado el poder a consecuencia de un golpe de Estado.

Además, Nuland se refirió en duros términos a la UE, demostrando su descontento con el bloque por el fracaso en acercar a Ucrania a su esfera de influencia. Posteriormente, la funcionaria se disculpó con la Unión Europea al mismo tiempo que el gobierno norteamericano acusó a Rusia de haber filtrado el audio. Todo esto convenció al Kremlin de que Estados Unidos había orquestado el Euromaidán.

Por su parte, el senador republicano John McCain y el senador demócrata Chris Murphy visitaron Ucrania en nombre del Congreso estadounidense. Durante su estadía mantuvieron reuniones con los líderes del Euromaidán así como con el gobierno para abordar la situación en el país. Posteriormente, se dirigieron a la plaza Maidán e hicieron público su apoyo a las protestas. “Gente de Ucrania, este es su momento. El mundo libre está con ustedes, América (en referencia a Estados Unidos) está con ustedes, yo estoy con ustedes”, expresó McCain.

Sin embargo, la presencia de los políticos estadounidenses en Kiev no impidió que días más tarde Yanukóvich viajara a Moscú atraído por una oferta de Putin. Tal como sucedió durante la Guerra Fría a través del Plan Molotov, las “buenas intenciones” de Rusia para con su vecino europeo no se hicieron esperar. Por este motivo, en diciembre de 2013 se firmó un acuerdo mediante el cual Rusia otorgaba a Ucrania un crédito de USD 15 mil millones a un interés anual del 5%, además de la reducción de un 30% en el precio del gas, lo que según las autoridades ucranianas ayudaría al país a ahorrar USD 3 mil millones el siguiente año.

Durante una conferencia de prensa, Putin manifestó que la decisión de otorgar el crédito se basaba en los lazos de hermandad existentes con Ucrania, país que debido a la difícil situación económica que atravesaba buscó meses antes obtener el dinero a través del FMI, entidad con la que no llegó a ningún acuerdo puesto que sus condiciones y requisitos no convencieron a los ucranianos. Cabe recalcar que a finales de 2013, Rusia ya había entregado USD 3 mil millones, acordando que la entrega de los USD 12 mil millones restantes se haría en 2014.

Aunque luego de la firma de este acuerdo los principales medios rusos otorgaban a Putin la victoria en la batalla por Ucrania con Estados Unidos y la Unión Europea, el aumento de la violencia en Kiev a mediados de enero de 2014 generó preocupación en Moscú. Advirtiendo la salida de Yanukóvich, el Kremlin tomó la decisión de postergar la entrega del crédito ofrecido a Ucrania hasta que se estableciera un nuevo gobierno. Este hecho fue aprovechado por la UE, que ofreció su ayuda para que Ucrania pudiera negociar condiciones favorables con el FMI y así obtener el financiamiento que necesitaba.

Además, la UE también anunció que se encontraba trabajando con Estados Unidos en la elaboración de un proyecto para el “rescate” de la economía ucraniana. Efectivamente, en marzo John Kerry visitó Kiev y ofreció un crédito por USD mil millones como ayuda al nuevo gobierno, mientras que la Unión Europea informó que otorgaría once mil millones de euros durante dos años, con la condición de que Ucrania realizara ciertas reformas y se acercara al FMI. Se anunció que 610 millones de euros serían entregados en primera instancia y con la mayor brevedad posible.

#### **4.4.1.1 La guerra del gas**

En marzo de 2014 Moscú sufrió un fuerte golpe político y económico, pues el gobierno provisional de Ucrania suscribió en Bruselas las disposiciones políticas del polémico Acuerdo de Asociación con la UE. Aunque la firma de los puntos económicos quedó pendiente para luego de las elecciones de mayo del mismo año, este primer paso sellaba la alianza con el bloque europeo. Posteriormente, quizás como respuesta al ahora consolidado acercamiento de “la pequeña Rusia” con Occidente, Putin decidió utilizar el tradicional recurso del que se ha valido para intimidar en más de una ocasión a Ucrania y de paso a Europa: el gas. En ese marco, Rusia retiró la rebaja en el precio que había ofrecido a finales de 2013 a Ucrania, por lo que este aumentó un 40%.

La guerra del gas regresó cuando la estatal rusa Gazprom cortó el suministro de gas a territorio ucraniano, despertando la preocupación de la Unión Europea, pues temía que la cantidad almacenada por Ucrania no fuese suficiente para abastecer el alto consumo en invierno. Curiosamente, la firma de la sección económica del acuerdo Ucrania-UE estaba prevista para los próximos días, despertando las sospechas de que Rusia nuevamente intentaría impedir que esta se concretara, pues el primer ministro Yatseniuk había advertido previamente que las pretensiones rusas no tenían “nada que ver con el gas”, sino que se trataba de “un plan general para destruir Ucrania” (Fernández, 2014).

De todos modos, Petro Poroshenko, recientemente electo como presidente de Ucrania, rubricó el acuerdo tal como se había planificado. Cabe recalcar que el mismo día, Moldavia y Georgia firmaron también sus propios Acuerdos de Asociación con la Unión Europea, provocando otra baja para Putin, que veía cómo tres de los antiguos miembros de la URSS se distanciaban simultáneamente de su esfera de influencia.

Pese a que la guerra del gas se prolongó hasta finales de 2014, la crisis por la que atravesaba Ucrania disminuyó tras el anuncio de reanudación del suministro de gas por parte de Rusia, luego de haber llegado a un acuerdo con la Unión Europea y el gobierno ucraniano. Las “buenas intenciones” de la UE habían ayudado a promover una reconciliación entre Moscú y Kiev, hecho que fue calificado por Günther

Oettinger, Comisario europeo de Energía, como la “primera señal de una vecindad inteligente” (Fariza, 2014).

#### **4.4.1.2 Sanciones**

Las primeras reacciones internacionales luego de la violencia en las manifestaciones del Euromaidán provinieron de la Unión Europea, bloque que dio a conocer que sancionaría a los funcionarios del gobierno ucraniano responsables de la misma, sumándose a las intenciones de Estados Unidos que ya había amenazado con imponer sanciones a veinte funcionarios ucranianos.

Posteriormente, luego de la autorización del Senado ruso para la intervención militar en Ucrania llegaron las sanciones al Kremlin. En este sentido, los demás países que conforman el G8 (Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Alemania, Japón, Italia y Canadá) anunciaron que no asistirían a la cumbre prevista para junio de 2014 en la ciudad de Sochi en Rusia, país que tiempo después fue suspendido del bloque. Además, Obama suspendió los vínculos de cooperación en materia económica y militar con Rusia y anunció que en caso de continuar la intervención en Crimea, la Federación Rusa sería sancionada. La Unión Europea, por su parte, declaró la suspensión de las negociaciones sobre cooperación y visados con el Kremlin.

Cabe mencionar también que después de la anexión de Crimea, la Unión Europea, Canadá y Estados Unidos emitieron inmediatamente una larga lista de funcionarios y políticos rusos y ucranianos a quienes se les restringió los visados y se les congeló los activos que poseían en esos países. Ante esto, el gobierno ruso prohibió la entrada de 9 estadounidenses a su territorio y aplicó sanciones contra 13 canadienses.

Otro de los hechos que derivó en sanciones para Rusia fue el derribo de un avión de *Malaysia Airlines* en Donetsk, hecho que fue atribuido por Occidente a separatistas prorrusos en presunta complicidad con Rusia. El bloque occidental castigó al sector financiero, energético (compañías petroleras) y militar de Rusia (en total 111 personas y 49 empresas). Por otro lado, Rusia ordenó un embargo a productos alimenticios provenientes de Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá, Australia y Noruega, mientras que las sanciones de Occidente se extendieron aún más en el sector bancario

ruso, impidiendo a algunas entidades obtener financiamiento internacional (Ruiz González F. J., 2014). Pero en el paquete de sanciones contra Rusia, la UE no contemplaba el gas puesto que escarmentar a Putin en “solidaridad” con Ucrania a través de este recurso hubiese sido perjudicial para el bloque europeo.

A pesar de que las sanciones por el conflicto han afectado económicamente tanto a Rusia como a los países occidentales, en junio de 2016 Putin decidió prolongar el embargo agroalimentario hasta el 31 de diciembre de 2017 mientras que a finales de diciembre, la Unión Europea anunció que las sanciones impuestas a Moscú se extenderían hasta el 31 de julio de 2017. Rusia aseveró que la extensión de las sanciones se realizó en respuesta a los anuncios de Occidente, mientras que el bando occidental ha declarado que el gobierno ruso no ha colaborado con soluciones para la crisis ucraniana, por lo que ha sido inevitable no prolongar el “castigo” hacia el Kremlin.

#### **4.4.2 Obama y Putin frente a la situación de Crimea**

El punto de inflexión que agravó la tensión entre Obama y Putin fue la anexión de Crimea a Rusia. El gobierno provisional de Ucrania, preocupado por su integridad territorial, solicitó al Consejo de Seguridad de la ONU que se tratara la situación de Crimea, pues advertía una posible injerencia rusa. Sin embargo, la efectiva acción de Naciones Unidas con respecto a los acontecimientos en la zona fue un intento fallido. En este contexto, Estados Unidos presentó un proyecto de resolución en el que se condenaba el referendo en Crimea como ilegal y se exhortaba a los demás países y organismos internacionales a no reconocer su resultado, pero este fue vetado por Rusia, mientras que China se abstuvo de la votación.

La embajadora Samantha Power lamentó el resultado de la votación y expresó: “De conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, la Federación de Rusia tiene el poder de vetar un proyecto de resolución del Consejo de Seguridad. Sin embargo, no tiene el poder de vetar la verdad” (Naciones Unidas, 2014). Por otro lado, su homólogo ruso Vitali Churkin manifestó que Rusia apoyaría la decisión de Crimea en el referendo y criticó la acción estadounidense al promover el proyecto de resolución:

La representante permanente de los Estados Unidos ha culpado a Rusia de intentar perseguir sus objetivos de forma ilegal. [...] El mundo tendría mucho interés en saber si Washington, D.C., diría de hecho la verdad sobre su papel en el desencadenamiento de la crisis en Ucrania. Por último, la Sra. Power habló de sueños y aspiraciones, pero ¿por qué ha negado el derecho del pueblo de Crimea a expresar su voluntad durante el referendo? (Naciones Unidas, 2014)

El Kremlin defendió la autodeterminación de los habitantes de Crimea al manifestar su deseo de pertenecer a Rusia, mientras que Obama y sus aliados no reconocieron a Crimea como miembro de la Federación Rusa. Putin, enojado por la posición de Occidente, comparó el caso de Crimea con la independencia de Kosovo en 2008, misma que fue abiertamente apoyada por Estados Unidos:

Las autoridades de Crimea se refirieron al muy conocido precedente de Kosovo, un precedente que nuestros colegas occidentales crearon con sus propias manos en una situación muy similar, cuando acordaron que la separación unilateral de Kosovo de Serbia, exactamente lo que Crimea está haciendo ahora, era legítima y no requería ningún permiso de las autoridades centrales del país. [...] Por alguna razón, cosas que a los albanos de Kosovo (y tenemos completo respeto por ellos) se les permitió hacer, a los rusos, ucranianos y crimeos en Crimea no se les permite. De nuevo, uno se pregunta por qué (Kremlin, 2014).

Pese a que en reiteradas ocasiones Putin rechazó las acusaciones de Occidente que lo responsabilizaban de haber premeditado la anexión de Crimea, en 2015 se confirmaría las aseveraciones respecto de su intervención en el conflicto ucraniano. Esto sucedería debido a las declaraciones de Putin en un documental ruso en el que develó que el plan para la recuperación de Crimea se había fraguado la misma noche de la destitución de Yanukóvich. “Nos vemos obligados a comenzar el trabajo para traer de vuelta Crimea a Rusia”, había manifestado el mandatario ruso a sus colegas (BBC Mundo, 2016).

#### **4.4.3 Crisis Militar**

A finales de febrero de 2014, el diario canadiense *The Globe & Mail* informó que se había encontrado soldados rusos en la carretera que une a Sebastopol con Simferópol,



capital de Crimea. Los reporteros del diario reconocieron a las tropas por su armamento y por los vehículos blindados en los que se transportaban (Pérez J. M., 2014). Aparecieron entonces en Simferópol un grupo de rebeldes armados a quienes se los denominó como “hombrecillos verdes”, pues vestían uniformes militares sin identificación. Estos se tomaron el edificio del Parlamento, en cuyos exteriores se había suscitado enfrentamientos entre grupos prorrusos y pro-occidentales. Pese a no portar insignias que los relacionaran con las Fuerzas Armadas de Rusia y a que el Kremlin negó haber desplazado su contingente militar en la zona, se presumía que se trataba de soldados rusos.

Sin embargo, el 1 de marzo el presidente Vladimir Putin envió al Senado una solicitud para desplegar tropas rusas en Crimea, luego de que el nuevo primer ministro de la península, Serguéi Aksionov, y el propio Yanukóvich pidieran ayuda a Moscú para salvaguardar la vida de los habitantes de la República Autónoma. En la solicitud se manifestaba:

En vista de la situación extraordinaria creada en Ucrania y de la amenaza a la vida de ciudadanos de la Federación Rusa, de nuestros compatriotas y de los efectivos del contingente militar de las Fuerzas Armadas de Rusia emplazadas en territorio de Ucrania (República Autónoma de Crimea), en concordancia con el punto “g” de la primera parte del artículo 102 de la Constitución presento ante el Consejo de la Federación la petición de utilizar las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa en territorio de Ucrania hasta la normalización de la situación sociopolítica en ese país (El País, 2014).

La decisión rusa de intervenir militarmente molestó al nuevo gobierno ucraniano. En primer lugar, Ucrania no reconoció la legitimidad del nuevo primer ministro de Crimea, pues este no fue electo democráticamente sino por el Parlamento que, a criterio del gobierno, estuvo presionado por grupos prorrusos que se encontraban en los exteriores del edificio, violando de esta manera las leyes ucranianas. Paradójicamente, el gobierno provisional liderado por Turchínov y Yatseniuk había llegado al poder de la misma manera, por decisión del Parlamento ucraniano. En cuanto al despliegue militar ruso, Turchínov había mencionado con anterioridad que

cualquier maniobra fuera de la base de Sebastopol, único lugar en Crimea donde Rusia tenía libre accionar, sería tomada como “agresión militar”.

La posición del gobierno ucraniano fue respaldada por el presidente Barack Obama, pues luego de que Putin obtuviera la autorización para desplegar tropas en Ucrania declaró que “Rusia no tenía derecho” para actuar de esa manera. Pero días antes Obama ya había advertido sobre las repercusiones del accionar ruso en una conferencia en la Casa Blanca, en la que expresó que la intervención rusa...

...representaría una profunda interferencia en asuntos que deben ser determinados por los ucranianos. Sería una clara violación del compromiso de Rusia de respetar la independencia, soberanía y las fronteras de Ucrania y el Derecho Internacional. [...] Habrá costos por cualquier intervención armada en Ucrania (The New York Times, 2014).

Pese a que Estados Unidos mantuvo la postura de que Rusia había atentado contra la integridad territorial de Ucrania, Washington decidió no desplegar sus tropas en dicho territorio. En 2016, *The Atlantic* publicó “*The Obama Doctrine*”, en donde el presidente estadounidense habló sobre su decisión de no intervenir militarmente en Ucrania:

Tenemos que ser muy claros acerca de cuáles son nuestros principales intereses y por lo que estamos dispuestos a ir a la guerra. Y al final del día, siempre va a haber ambigüedad. [...] La gente responde en base a sus imperativos, y si algo es realmente importante para alguien, y si no es tan importante para nosotros, ellos lo saben, y nosotros lo sabemos, dijo. [...] La idea de que un discurso duro o la participación en alguna acción militar en esa área va de alguna manera a influenciar las decisiones tomadas por Rusia o China es contraria a toda la evidencia que hemos visto durante los últimos 50 años (Goldberg, 2016).

De todas maneras, Estados Unidos envió a Ucrania vehículos de combate y se desplegaron 300 soldados norteamericanos para realizar ejercicios militares con las tropas ucranianas. Además, el Congreso aprobó un presupuesto para el año 2016 que permitiría destinar USD 300 millones para actividades de ayuda al gobierno ucraniano,

incluyendo armas letales. Sin embargo, el presidente Obama no estuvo de acuerdo con el envío de estas, por lo que se continuó proporcionando equipo “no letal”. Pese a esto, el apoyo de Estados Unidos a Ucrania no ha sido bien recibido por el Kremlin, pues en varias ocasiones Rusia ha reiterado que suministrar armamento a las tropas ucranianas solo empeorará el conflicto en Donbás.

#### **4.4.3.1 La OTAN y Estados Unidos vs. Rusia**

Al igual que durante la antigua Guerra Fría, las maniobras militares entre los dos bandos han sido una herramienta para destacar el poderío armamentista de las potencias. Es así como en el marco del conflicto ucraniano, en marzo de 2014 desde territorio ruso se realizó el lanzamiento de prueba de un misil balístico intercontinental de última tecnología. Ante esto, Estados Unidos realizó ejercicios militares conjuntos con Polonia, Bulgaria y Rumania. La OTAN también reforzó su vigilancia aérea en Polonia, Rumania y los países del Báltico, dada su cercanía a Rusia y al territorio ucraniano, pero descartó apoyo militar a Ucrania, pues el país no pertenece a la organización.

La desconfianza entre Washington y Moscú creció cuando en agosto de 2014 el gobierno ucraniano manifestó que tropas rusas habían entrado sin su autorización, lo cual fue corroborado por la OTAN al difundir fotografías satelitales en donde se mostraban supuestos vehículos rusos en territorio ucraniano. Las acusaciones de la OTAN llegaron luego de que meses antes la cooperación entre la Alianza y el gobierno ruso a través del Consejo OTAN-Rusia fuese suspendida, siendo restablecida en abril de 2016. Por supuesto, el Kremlin rechazó la denuncia de la OTAN e indicó que las únicas tropas rusas que estuvieron en territorio ucraniano habían sido las de la Flota del Mar Negro cuando Crimea todavía pertenecía a Ucrania. Según Putin, Rusia no habría enviado nuevas tropas a Crimea, sino que habría desplegado a los soldados de su base naval de Sebastopol, que no superaban el número de efectivos permitidos por el acuerdo de arrendamiento.

Cabe recalcar que, tras asumir el poder, Poroshenko anunció que Ucrania no sería más un país no alineado, facilitando la realización de operaciones conjuntas con la OTAN, acercando así Ucrania a Occidente. Esto supuso un tropiezo en los planes del Kremlin

en materia militar aunque muchos analistas coinciden al manifestar que Ucrania tiene pocas posibilidades de ingresar a la OTAN al menos en el corto plazo.

#### **4.4.4 Crisis diplomática**

La ola de violencia que se vivía en Donetsk y Lugansk instó a los actores internacionales a limar asperezas y trabajar conjuntamente en una salida pacífica para el conflicto pese a que sus iniciativas no tuvieron éxito. En abril de 2014 se reunieron en Ginebra representantes de Ucrania, Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea con el fin de establecer pasos concretos para devolver la seguridad a la población ucraniana. La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) sería la encargada de vigilar el cumplimiento de los puntos alcanzados (Europa Press, 2014). Sin embargo, los anhelos por recuperar la estabilidad en el país se vieron truncados, pues el acuerdo no fue respetado en Donbáss.

Luego de este fracaso, otro intento por frenar la guerra civil en el este de Ucrania llegó en septiembre del mismo año de la mano de los Acuerdos Minsk, mismos que fueron promovidos por Putin con mediación de la OSCE y que contaron con el compromiso de los representantes de las autoproclamadas Repúblicas Populares de Lugansk y Donetsk y el gobierno ucraniano. El pacto estableció 12 puntos entre los que se destacaban el cese bilateral de los enfrentamientos, la liberación de rehenes, elecciones en diciembre para consejos locales en Donbáss y la descentralización del gobierno. Sin embargo, la tregua pronto comenzó a debilitarse puesto que en noviembre se celebraron comicios en Lugansk y Donetsk, situación que molestó al gobierno ucraniano ya que las elecciones habían estado programadas para diciembre. Estados Unidos, Ucrania y la Unión Europea anunciaron que no aceptarían los resultados, mientras que Rusia notificó su intención de reconocer a los nuevos dirigentes.

Tras la ineficacia de los Acuerdos Minsk I, la canciller alemana Ángela Merkel y el presidente francés François Hollande tomaron la iniciativa de unir nuevos esfuerzos para solucionar el conflicto ucraniano. En este sentido, en febrero de 2015 se reunieron en Minsk los dirigentes de Alemania, Francia, Rusia y Ucrania, logrando la aprobación de los Acuerdos Minsk II. Se fijó a partir del 15 de febrero el alto el fuego en Ucrania, la retirada de armas pesadas, la introducción de reformas para otorgar un *status*

especial a Lugansk y Donetsk, el canje de prisioneros, entre otros puntos. Las esperanzas del acuerdo radicaban en que a diferencia de lo ocurrido con Minsk I, los grupos prorrusos habían manifestado esta vez su satisfacción por lo pactado, pues sí se habría tomado en cuenta sus peticiones. A través del “Grupo de contacto para Ucrania” (Rusia, la OSCE y Ucrania) los dirigentes de Lugansk y Donetsk aceptaron el acuerdo.

Esto fue aplaudido por la comunidad internacional, incluyendo al presidente Obama que, tal como en los Acuerdos Minsk I, no había participado en las negociaciones, perdiendo protagonismo en la búsqueda de una solución viable para el conflicto y dejando a Rusia como uno de los actores decisivos en el mismo. Sin embargo, en el fondo el acuerdo frustraba, momentáneamente, la intención de muchos políticos de Estados Unidos de armar al gobierno ucraniano, pues ya habían manifestado su empeño por contribuir con la Guardia Nacional de Ucrania y el Servicio Estatal Fronterizo de Ucrania a través de entrenamiento y equipamiento. Ante dicho anuncio, la jefa del comité de la Duma rusa sobre seguridad e impedimento de la corrupción, Irina Yarovaya, había declarado que sería “una complicidad financiera directa de EE.UU. en el genocidio que se comete a los civiles en el sur y este de Ucrania, además de los crímenes de guerra” (RT, 2014).

A menos de un mes de haber firmado Minsk II, Rusia acusó a Estados Unidos de querer “reescribir” los acuerdos de Minsk para su conveniencia, con el fin de retrasar la aplicación de los mismos. Vitali Churkin denunció que la intervención de Estados Unidos traería graves consecuencias para Ucrania, pues “todo el mundo sabe que donde llegan soldados estadounidenses, solo acaban sucediendo desgracias” (RT, 2015). Días más tarde Estados Unidos, Canadá y Reino Unido anunciaron que abastecerían al gobierno ucraniano de equipamiento militar “no letal”.

Durante 2016 se habló de la situación en Ucrania como un “conflicto congelado”, pues pese a que en Donbáss la guerra continuó, el número de ataques disminuía, al igual que el número de pérdidas humanas. Además, la escasa atención que se le dio a este conflicto en ese año obedece a la escalada de violencia en Siria, en donde el panorama es mucho más complejo que en Ucrania.

Evidentemente, las hostilidades entre Washington y Moscú por el conflicto ucraniano no han podido ser superadas, pese a que no todos los políticos están de acuerdo con la rivalidad. Por ejemplo, el ex congresista estadounidense Ron Paul, conocido por sus críticas al intervencionismo de Estados Unidos, se pronunció acerca del accionar norteamericano con respecto a Ucrania:

¿Qué deberíamos hacer acerca de Ucrania y Rusia? Deberíamos dejar de animar a Ucrania, deberíamos dejar de subsidiar al gobierno en Kiev, deberíamos parar los ejercicios de la OTAN en la frontera rusa, deberíamos terminar las sanciones, deberíamos retornar a la diplomacia, deberíamos enviar la política de “cambio de régimen” al basurero de la Historia (Paul, 2016).

También el famoso político estadounidense Henry Kissinger había establecido ya en marzo de 2014 una posible manera de solucionar el conflicto ucraniano, cuando en un artículo publicó:

Si Ucrania debe sobrevivir y prosperar, ha de funcionar como puente entre Este y Oeste, no convertirse en la avanzadilla de uno contra el otro. Occidente debe entender que, para Rusia, Ucrania no puede ser un país extranjero más. Tratar a Ucrania como parte de una confrontación Este-Oeste acabará con la perspectiva de integrar a Rusia y Europa en un sistema internacional cooperativo (Ruiz González F. J., 2014).

## CONCLUSIONES

Luego de haber analizado las relaciones entre Rusia y Estados Unidos en el período comprendido entre el año 2012 y 2016, a través del estudio de los conflictos de Siria y de Ucrania y la intervención de las dos potencias en los mismos, esta investigación sugiere que el mundo al parecer ha ingresado a un nuevo ciclo en su Historia: la “Nueva Guerra Fría”, protagonizada tal como fue en el pasado por Washington y Moscú.

Pese a que el nuevo presidente estadounidense Donald Trump ha manifestado la intención de un acercamiento con Rusia, paradójicamente es durante este gobierno en donde han tenido lugar algunos hechos que evidencian la persistente tensión entre ambas potencias, partiendo desde el informe de la Oficina del Director de Inteligencia Nacional de los Estados Unidos, en donde se responsabiliza a Rusia por una presunta intervención que habría influenciado las elecciones de Estados Unidos a favor de Trump a través del *hackeo* a cuentas del Partido Demócrata (The New York Times, 2017), hasta acusaciones que aseveran que durante la contienda electoral, asesores de campaña de Trump se habrían reunido con oficiales rusos, todo esto con la finalidad de alterar el *establishment* de la política norteamericana y así imponerse sobre su histórico rival (RT, 2017).

Este enfrentamiento, pese a conservar similitudes con lo acontecido desde 1947 hasta 1991, posee características propias como resultado de las nuevas realidades que enfrentan los protagonistas del conflicto. De esta manera, la multipolaridad del mundo, el resurgimiento de *proxy wars*, la formación de nuevas alianzas estratégicas, la presencia de nuevos dirigentes de las potencias, la aparición de intereses distintos a los ideológicos y la presión ejercida a través de los medios de comunicación son algunos de los factores que han contribuido en la reactivación de una rivalidad aparentemente sosegada por una marcada hegemonía estadounidense tras la caída de la Unión Soviética.

Con la derrota del comunismo, Estados Unidos se convirtió en el actor supremo de la mayoría de decisiones en asuntos internacionales, por lo cual existía la idea de un mundo unipolar sometido al dominio de la Casa Blanca. Sin embargo, paulatinamente

se configuró un orden multipolar con el surgimiento en escena de fuerzas como China especialmente en el ámbito económico, Irán en materia nuclear, mientras que en el campo político y diplomático Rusia reapareció con el objetivo de recuperar su posición líder, característica de la era soviética. Pese a la multipolaridad, en los estudios de caso escogidos para el presente trabajo, se ha podido evidenciar que los dos actores principales han sido Estados Unidos y Rusia, sin que esto signifique que el rol de sus aliados no sea importante en la arena internacional.

Además, la “Nueva Guerra Fría” ha encontrado otros campos de batalla en donde las *proxy wars* puedan ser libradas, tal es el caso de Siria y Ucrania que, como manifestó en una entrevista concedida para la realización de este trabajo el analista internacional de seguridad y defensa Jesús Pérez Triana, no son la consecuencia de la existencia de una “Nueva Guerra Fría” sino que son solo una parte de la misma debido a los múltiples intereses económicos y geopolíticos en dichas zonas.

En este sentido, tanto Rusia como Estados Unidos se han visto en la necesidad de formar nuevas coaliciones que coadyuven en sus estrategias de intervención en estos conflictos. De esta manera se han constituido alianzas tácitas, teniendo por un lado la sorpresiva asociación entre Rusia, China e Irán para hacer frente a la tradicional cohesión de Occidente, conformada por Estados Unidos y la Unión Europea, valiéndose de los alcances militares de la OTAN.

Sin embargo, a lo largo del análisis realizado se ha podido evidenciar que han sido Barack Obama, durante su administración, y Vladimir Putin, hasta la actualidad, quienes han determinado el curso de una aparente Nueva Guerra Fría. Así, Putin ha dejado claro que sus políticas están encaminadas al renacer de Rusia, por lo que su accionar ha llegado a ser calificado por muchos como intenciones de un “revanchismo soviético” pendiente desde la disolución de la URSS. Obama, por su parte, intentó mantener el *status quo* norteamericano a pesar de su retórica anti belicista que incluso lo llevó a ser galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 2009, sin prever su posterior intervencionismo en Libia, país que quedó destrozado a causa de las operaciones intervencionistas de Estados Unidos y la OTAN.



Asimismo, se ha podido observar que la disputa ruso-estadounidense ya no está basada solo en diferencias ideológicas. Es así como, por ejemplo en Ucrania, a través de la anexión de Crimea, Putin puso en manifiesto su interés territorial en la zona con el objetivo de expandir las fronteras rusas. Pero esa no ha sido la única motivación de Putin para injerir en la crisis ucraniana ya que su accionar proviene de la necesidad de detener una mayor avanzada occidental de la OTAN hacia territorios cercanos al suyo, como lo ha venido mencionando desde el año 2007. Por otro lado, para Putin las pretensiones estadounidenses en territorio ucraniano radican en la necesidad de amedrentar a Rusia y frenar su protagonismo en la arena internacional, puesto que los nexos que unen a Ucrania con Estados Unidos son casi nulos comparados con los que la unen con Rusia.

Por otra parte, Siria también ha sido otro de los escenarios en donde se puede constatar que las motivaciones rusas y las estadounidenses no guardan mayor relación con ideologías sino que se trata de juegos de poder económico. Tanto para Washington como para Moscú, Siria representa una ruta comercial estratégica que podría aumentar su influencia en Medio Oriente, por lo que mantener control sobre esta zona es esencial para el país que resulte vencedor en lo que podría ser una Nueva Guerra Fría.

Otro aspecto que puede concluirse a partir de este estudio es el rol preponderante de los medios de comunicación que en su mayoría se encuentran parcializados hacia uno de los dos bandos. Así, en Occidente es más frecuente enterarse de las “buenas intenciones” de la Casa Blanca, desconociendo las perspectivas vistas desde el otro lado del mundo respecto de la “Nueva Guerra Fría”, lo que genera que el ciudadano común tome una postura basada en una sola versión de los hechos. Además, esto ha constituido un obstáculo en la realización de esta investigación, pues en la búsqueda de noticias veraces y objetivas se ha encontrado información que favorece o desprestigia a uno u otro bando sin lograr un equilibrio en la emisión de criterios.

De la elaboración de este trabajo también se puede inferir que el rol de la Organización de las Naciones Unidas presenta deficiencias, puesto que esta ha sido incapaz de cumplir con su cometido de paz y de prevención de roces entre las grandes potencias, generando inseguridad en la comunidad internacional pues Estados Unidos y Rusia utilizan territorios ajenos a los suyos para enfrentarse de manera indirecta. Además, la

ONU ha perdido credibilidad por sus débiles pronunciamientos frente a las intervenciones de la Casa Blanca y el Kremlin, que han interpretado a su conveniencia las resoluciones emitidas en el Consejo de Seguridad, así como lo establecido en la Carta de las Naciones Unidas.

También, las fisuras dentro de la ONU, ocasionadas por la tensión entre Washington y Moscú, no han permitido que la organización pueda hacer frente a una de las mayores amenazas para la estabilidad global, el terrorismo, que a pesar de ser la consigna por la que las dos potencias han intervenido militarmente en otros territorios, no ha sido erradicado del mundo, sino que por el contrario, los grupos insurgentes se han extendido, aprovechando las condiciones propiciadas por una aparente Nueva Guerra Fría.

A pesar de que Trump ha mostrado simpatía por Putin, existen contradicciones motivadas por el actual intervencionismo ruso en asuntos internos de la política estadounidense, pues los escándalos sobre el supuesto *hackeo* y el contacto del círculo de Trump con oficiales rusos debilitan la idea que sostiene que la “Nueva Guerra Fría” podría encontrar su fin a corto plazo. Habrá que esperar entonces el curso de las relaciones entre Rusia y Estados Unidos, a sabiendas de que en algún momento las potencias deberán tomar decisiones que contrapongan sus intereses, definiendo un ganador en esta lucha de poder. Mientras eso sucede, se puede decir que en el período analizado en este estudio, las acciones de Vladimir Putin alcanzaron mayor notoriedad que las del ex presidente Obama, razón por la cual muchos le otorgaron al mandatario ruso hasta 2016 el liderazgo en el curso de las relaciones ruso-estadounidenses.

## BIBLIOGRAFÍA

### Trabajos Citados

20 Minutos. (14 de septiembre de 2013). EE UU renuncia a una intervención militar en Siria con la autorización de la ONU. Obtenido de 20 minutos: <http://www.20minutos.es/noticia/1919059/0/ee-uu/renuncia-ataque/siria/>

ABC Internacional. (23 de marzo de 2012). Claves: todas las sanciones contra Siria. Obtenido de ABC Internacional: <http://www.abc.es/20120323/internacional/abci-siria-sanciones-201203231646.html>

AlJazeera. (9 de agosto de 2016). Erdogan travels to Russia to reset relations. Obtenido de AlJazeera: <http://www.aljazeera.com/news/2016/08/erdogan-travels-russia-reset-relations-160809032238975.html>

Azcárate Luxán, M. V., & Sánchez Sánchez, J. (2013). Geografía de Europa. España: UNED - Universidad Nacional de Educación a Distancia, pág. 253.

Ballesteros Martín, M. A. (2014). Ucrania y el nuevo liderazgo geopolítico ruso. Obtenido de Panorama geopolítico de los conflictos 2014: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama\\_geopolitico\\_2014.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_geopolitico_2014.pdf)

Banco Mundial. (2015). Rusia. Obtenido de Banco Mundial: <http://www.worldbank.org/en/country/russia/overview>

BBC Mundo. (1 de septiembre de 2013). Lo más reciente sobre Siria. Obtenido de BBC Mundo: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/08/130828\\_siria\\_guerra\\_intervencion\\_occidente\\_mr](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/08/130828_siria_guerra_intervencion_occidente_mr)

BBC Mundo. (30 de septiembre de 2015). ¿Cambio decisivo? Rusia empieza bombardeos "contra Estado Islámico en Siria". Obtenido de BBC Mundo: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150930\\_siria\\_rusia\\_autorizacion\\_bombardeos\\_aw](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150930_siria_rusia_autorizacion_bombardeos_aw)

BBC Mundo. (24 de noviembre de 2015). Turquía derriba avión de combate ruso cerca de la frontera con Siria. Putin: "Es una puñalada en la espalda". Obtenido de BBC Mundo: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151124\\_turquia\\_siria\\_avion\\_combate\\_derribamiento\\_wbm](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151124_turquia_siria_avion_combate_derribamiento_wbm)

BBC Mundo. (16 de febrero de 2016). La "pequeña guerra mundial" que desgarró a Siria. Obtenido de BBC: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160215\\_siria\\_alepo\\_guerra\\_mundial\\_troopas\\_mz](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160215_siria_alepo_guerra_mundial_troopas_mz)

BBC Mundo. (15 de marzo de 2016). Quién pelea contra quién en la guerra en Siria. Obtenido de BBC Mundo: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151001\\_siria\\_guerra\\_quien\\_rusia\\_eeuu\\_az](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151001_siria_guerra_quien_rusia_eeuu_az)

BBC Mundo. (16 de agosto de 2016). Por qué Ucrania cree que Rusia prepara algo "mucho más serio" en Crimea. Obtenido de BBC Mundo: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37075256>

BBC Mundo. (10 de septiembre de 2016). EE.UU. y Rusia alcanzan acuerdo para cese del fuego en Siria y acciones conjuntas contra el Estado Islámico. Obtenido de BBC Mundo: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37326964>

BBC News. (30 de agosto de 2013). Syria chemical weapons attack killed 1,429, says John Kerry. Obtenido de BBC News: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-23906913>

- BBC News. (26 de noviembre de 2013). Ukraine-EU trade deal 'big threat' to Russia's economy. Obtenido de BBC News: <http://www.bbc.com/news/world-europe-25108022>
- BBC News. (7 de febrero de 2014). Ukraine crisis: Transcript of leaked Nuland-Pyatt call. Obtenido de BBC News: <http://www.bbc.com/news/world-europe-26079957>
- Bertrand, N. (14 de diciembre de 2016). 'Are You Incapable of Shame?' Samantha Power Attacks Russia and Assad over Aleppo. Obtenido de Time: <http://time.com/4601801/aleppo-samantha-power-russia-assad/>
- Bialer, S. (1986). The Soviet Paradox: External expansion internal decline. Londres: I.B. Tauris & Co Ltd., pág. 46.
- Bolshakov, V. (1984). Los Cruzados de Washington. Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, pág. 3, 18, 23.
- Bonet, E. (11 de febrero de 2016). Por qué el Frente Al Nusra es más peligroso que el Estado Islámico. Obtenido de El Confidencial: [http://www.elconfidencial.com/mundo/2016-02-11/por-que-el-frente-al-nusra-es-mas-peligroso-que-el-estado-islamico\\_1149523/](http://www.elconfidencial.com/mundo/2016-02-11/por-que-el-frente-al-nusra-es-mas-peligroso-que-el-estado-islamico_1149523/)
- Bonet, E. (26 de julio de 2016). Hezbollah 2016: ¿qué ha sido del grupo armado más poderoso de Oriente Medio? Obtenido de El Confidencial: [http://www.elconfidencial.com/mundo/2016-07-26/hezbollah-2016-grupo-armado-mas-poderoso-orientes-medio-guerra-siria\\_1226022/](http://www.elconfidencial.com/mundo/2016-07-26/hezbollah-2016-grupo-armado-mas-poderoso-orientes-medio-guerra-siria_1226022/)
- Bonet, P. (3 de diciembre de 2004). Putin apoya a Kuchma para convocar nuevas elecciones en Ucrania. Obtenido de El País: [http://elpais.com/diario/2004/12/03/internacional/1102028409\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/12/03/internacional/1102028409_850215.html)

Bonet, P. (22 de noviembre de 2013). Putin acusa a la UE de chantajear a Ucrania. Obtenido de El País: [http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/22/actualidad/1385136528\\_566589.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/22/actualidad/1385136528_566589.html)

Bonet, P. (24 de noviembre de 2013). Ucrania cede a las presiones de Rusia. Obtenido de El País: [http://economia.elpais.com/economia/2013/11/22/actualidad/1385126475\\_347600.html](http://economia.elpais.com/economia/2013/11/22/actualidad/1385126475_347600.html)

Borja Tamayo, A. (enero-junio de 2009). Estados Unidos y el Mundo en el Siglo XXI. Obtenido de Norteamérica, Revista Académica del Cisam-Unam: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-35502009000100010](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502009000100010)

Bossuat, G. (2008). The Marshall Plan: History and Legacy. En Organization for Economic Co-operation and Development, The Marshall Plan: Lessons Learned for the 21st Century (pág. 15, 18).

Brzezinski, Z. (1997). El gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Paidós, pág. 91, 99.

Bullough, O. (29 de marzo de 2014). Vladimir Putin y la reconstrucción de la Rusia "soviética". Obtenido de BBC Mundo: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/03/140328\\_putin\\_rusia\\_sovietica\\_wbm](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/03/140328_putin_rusia_sovietica_wbm)

Cambio Cultural. (2004). De Afganistán a Irak: la historia. Buenos Aires: Cambio Cultural. Obtenido de <http://site.ebrary.com/lib/uasuaysp/reader.action?docID=10065461>

Campbell, P. J., MacKinnon, A., & Stevens, C. R. (2011). And Introduction to Global Studies. John Wiley & Sons, pág. 357.

Cembrero, I., Carbajosa, A., & Alandete, D. (24 de julio de 2012). Damasco amenaza con utilizar las armas químicas frente a una “agresión externa”. Obtenido de El País:

[http://internacional.elpais.com/internacional/2012/07/23/actualidad/1343019497\\_552627.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2012/07/23/actualidad/1343019497_552627.html)

Centro de Noticias de las Naciones Unidas. (24 de marzo de 2011). Libia: OTAN apoyará vigilancia de embargo de armas. Obtenido de Naciones Unidas: <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=20568#.WFHM7LLhDIU>

CNN. (19 de diciembre de 2016). Asesinan al embajador de Rusia en Turquía. Obtenido de CNN: <http://cnnespanol.cnn.com/2016/12/19/le-disparan-al-embajador-de-rusia-en-turquia/>

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (17 de marzo de 2011). Resolución 1973 (2011). Obtenido de Naciones Unidas: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/1973%20\(2011\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/1973%20(2011))

De Faramiñan Gilbert, J. M., & Pardo de Santayana y Gómez de Olea, J. (noviembre de 2009). El Conflicto de Afganistán. Obtenido de Universidad Carlos III de Madrid: [http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/17388/12\\_conflictos\\_afganistan\\_2009.pdf?sequence=1](http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/17388/12_conflictos_afganistan_2009.pdf?sequence=1)

Departamento de Estado de los Estados Unidos. (13 de diciembre de 2013). Remarks at the U.S.-Ukraine Foundation Conference. Obtenido de Departamento de Estado de los Estados Unidos: <http://www.state.gov/p/eur/rls/rm/2013/dec/218804.htm>

Donnelly, J. (2005). Realism. En S. Burchill, A. Linklater, R. Devetak, J. Donnelly, M. Paterson, C. Reus-Smit, & J. True, *Theories of International Relations* (Tercera edición ed., p. 29). Palgrave Macmillan.

El Mundo. (30 de marzo de 2011). Asad asegura que la crisis en Siria es producto de una 'gran conspiración'. Obtenido de El Mundo:  
<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/03/30/internacional/1301476513.html>

El Mundo. (22 de abril de 2011). La policía siria provoca una matanza en la mayor protesta contra Asad. Obtenido de El Mundo:  
<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/04/22/internacional/1303470025.html>

El Mundo. (20 de junio de 2011). Asad afirma que Siria es víctima de una conspiración diseñada en el extranjero. Obtenido de El Mundo:  
<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/06/20/internacional/1308561598.html>

El Mundo. (28 de noviembre de 2011). Ocho meses de protestas y represión. Obtenido de El Mundo:  
<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/03/28/internacional/1301305817.html>

El Mundo. (21 de abril de 2014). Siria celebrará elecciones presidenciales el 3 de junio. Obtenido de El Mundo:  
<http://www.elmundo.es/internacional/2014/04/21/5354eafc22601dfb268b4571.html>

El Mundo. (4 de junio de 2014). Bashar Asad es reelegido con el 88,7% de los votos. Obtenido de El Mundo:  
<http://www.elmundo.es/internacional/2014/06/04/538f6f92e2704eb8208b456e.html>

El Mundo. (8 de agosto de 2014). Obama autoriza el bombardeo a los yihadistas del Estado Islámico en el norte de Irak. Obtenido de El Mundo:  
<http://www.elmundo.es/america/2014/08/08/53e432f4e2704e1a548b456b.html>



El País. (1 de marzo de 2014). El Senado ruso aprueba por unanimidad el uso del Ejército en Ucrania. Obtenido de El País: [http://internacional.elpais.com/internacional/2014/03/01/actualidad/1393661235\\_993251.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2014/03/01/actualidad/1393661235_993251.html)

El País. (14 de diciembre de 2016). Putin, el más poderoso del mundo. Obtenido de El País: <http://www.elpais.com.uy/mundo/putin-poderoso-mundo-revista-forbes.html>

Erlanger, S., & Lee Myers, S. (3 de abril de 2008). NATO Allies Oppose Bush on Georgia and Ukraine. Obtenido de The New York Times: <http://www.nytimes.com/2008/04/03/world/europe/03nato.html>

Esparza, P. (28 de diciembre de 2016). 5 cifras (y otros argumentos) para entender cómo cambió la guerra en Siria en 2016. Obtenido de BBC Mundo: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38382539>

Europa Press. (17 de abril de 2014). Texto íntegro del acuerdo de Ginebra para resolver el conflicto en Ucrania. Obtenido de Europa Press: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-texto-integro-acuerdo-ginebra-resolver-conflicto-ucrania-20140417194422.html>

Expansión CNN. (18 de agosto de 2011). El presidente Barack Obama le pide al sirio Bashar al Assad dejar el poder. Obtenido de Expansión CNN: <http://expansion.mx/mundo/2011/08/18/el-presidente-barack-obama-le-pide-al-sirio-bashar-al-assad-dejar-el-poder>

Fariza, I. (31 de octubre de 2014). Rusia y Ucrania sellan el acuerdo para cerrar la guerra del gas. Obtenido de El País: [http://internacional.elpais.com/internacional/2014/10/30/actualidad/1414701076\\_728776.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2014/10/30/actualidad/1414701076_728776.html)

- Faus, J. (11 de septiembre de 2014). Un año después, Obama sí ordena bombardear Siria pero el enemigo es otro. Obtenido de El País: [http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/11/actualidad/1410396649\\_603145.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/11/actualidad/1410396649_603145.html)
- Fernández, R. (16 de junio de 2014). Rusia inicia una 'guerra del gas' con cortes en el suministro a Ucrania. Obtenido de El País: [http://internacional.elpais.com/internacional/2014/06/16/actualidad/1402905837\\_944729.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2014/06/16/actualidad/1402905837_944729.html)
- Fole, X. (6 de septiembre de 2012). John Lewis Gaddis: el historiador que surgió de la Guerra Fría. Obtenido de Fronterad Revista Digital: <http://www.fronterad.com/?q=john-lewis-gaddis-historiador-que-surgio-guerra-fria>
- Forigua-Rojas, E. (enero-junio de 2010). Guerra en Afganistán: La experiencia soviética. Obtenido de SciELO (Scientific Electronic Library Online): <http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v15n1/v15n1a08.pdf>
- Fukuyama, F. (1989). The End of History? Obtenido de The National Interest: <http://www.jstor.org/stable/24027184>
- Gaddis, J. L. (1991). Toward the Post-Cold War World. Obtenido de Foreign Affairs: [https://www.jstor.org/stable/20044712?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/20044712?seq=1#page_scan_tab_contents)
- Gaddis, J. (2011). Nueva Historia de la Guerra Fría. México: Fondo de Cultura Económica, pág. 47-48, 56, 176-178, 182, 184, 188.
- Garzón, D. (2013). El Muro de Berlín: Final de una época histórica. Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia, pág. 67.
- Ghotme, R., & Ripoll, A. (2014). Las Relaciones Internacionales de la Guerra Civil Siria: Estados Unidos y Rusia en la lucha por el poder internacional. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad.

- Ghotme, R., Garzón, I. V., & Cifuentes, P. A. (enero-junio de 2015). Las relaciones internacionales de la guerra civil siria a partir de un enfoque regional: hegemonía y equilibrio en Medio Oriente. Obtenido de ProQuest: <http://search.proquest.com/docview/1657576544/D6720A017C7E48B2PQ/3?accountid=36552>
- Goldberg, J. (abril de 2016). The Obama Doctrine. Obtenido de The Atlantic: <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/04/the-obama-doctrine/471525/>
- González, E. (4 de febrero de 2012). Siria se instala en la guerra civil tras la matanza de Homs. Obtenido de El Internacional: [http://internacional.elpais.com/internacional/2012/02/03/actualidad/1328253369\\_408022.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2012/02/03/actualidad/1328253369_408022.html)
- Graell Santacana, C. (enero-febrero de 2012). Así se desactivó la tercera guerra mundial. (U. d. Navarra, Productor) Obtenido de Nuestro Tiempo: Revista cultural y de cuestiones actuales de la Universidad de Navarra.
- Grupo Banco Mundial. (2015). Datos: República Árabe Siria. Obtenido de Banco Mundial: <http://datos.bancomundial.org/pais/republica-arabe-siria?view=chart>
- Gutiérrez Espada, C. (2015). El conflicto en Siria (2011-2014) a la luz del Derecho Internacional y la (Geo) Política. Unidad de Investigación sobre seguridad y cooperación UNISCI, 101.
- Hispan TV. (10 de junio de 2015). Putin: Intervención de OTAN hizo desaparecer a Libia como Estado. Obtenido de Hispan TV: <http://www.hispantv.com/noticias/rusia/34735/putin-intervencion-de-otan-hizo-desaparecer-a-libia-como-estado>

- Hispan TV. (18 de diciembre de 2016). 'Liberación de Alepo marcó nueva derrota para EEUU y sus aliados'. Obtenido de Hispan TV: <http://www.hispantv.com/noticias/politica/327645/liberacion-alepo-derrota-eeuu-aliados-boruyardi>
- Hobsbawm, E. (1998). Historia del Siglo XX. Buenos Aires: CRÍTICA, pág. 232-233, 244, 253, 255, 395-396, 450, 474, 482.
- Hoff, B. (6 de enero de 2016). Hillary Emails Reveal True Motive for Libya Intervention. Obtenido de Foreign Policy Journal: <http://www.foreignpolicyjournal.com/2016/01/06/new-hillary-emails-reveal-true-motive-for-libya-intervention/>
- Human Rights Watch. (10 de septiembre de 2013). Siria: Ataque con armas químicas habría sido perpetrado por el gobierno. Obtenido de Human Rights Watch: <https://www.hrw.org/es/news/2013/09/10/siria-ataque-con-armas-quimicas-habria-sido-perpetrado-por-el-gobierno>
- Huntington, S. P. (1993). Clash of Civilizations? Obtenido de Foreign Affairs: <http://users.metu.edu.tr/utuba/Huntington.pdf>
- Jiménez Pereyra, A. (24 de octubre de 2016). Rusia y EEUU tienen claros intereses en la guerra en Siria. Obtenido de Los Tiempos: <http://www.lostiempos.com/actualidad/mundo/20161024/rusia-eeuu-tienen-claros-intereses-guerra-siria>
- Klein, N. (2007). La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre. Random House of Canada, pág. 223, 231.
- Krauthammer, C. (1990). The unipolar moment. Obtenido de Foreign Affairs: <http://www.jstor.org/stable/20044692>

Krauthammer, C. (3 de diciembre de 2004). Why Only in Ukraine? Obtenido de The Washington Post: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A30184-2004Dec2.html>

Kremlin. (10 de febrero de 2007). Speech and the Following Discussion at the Munich Conference on Security Policy. Obtenido de Kremlin: <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24034>

Kremlin. (18 de marzo de 2014). Address by President of the Russian Federation. Obtenido de Kremlin: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/20603>

La Información. (18 de noviembre de 2011). Putin pide a Occidente cautela a la hora de pedir sanciones contra Siria. Obtenido de La Información: [http://www.lainformacion.com/disturbios-conflictos-y-guerra/putin-pide-a-occidente-cautela-a-la-hora-de-pedir-sanciones-contrasiria\\_GvmVTnTfNUUyIstr3uCD01/](http://www.lainformacion.com/disturbios-conflictos-y-guerra/putin-pide-a-occidente-cautela-a-la-hora-de-pedir-sanciones-contrasiria_GvmVTnTfNUUyIstr3uCD01/)

La Jornada. (13 de marzo de 2016). Diálogo de paz en Siria tras cinco años de conflicto. Obtenido de La Jornada: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/03/13/conversaciones-de-paz-en-siria-tras-cinco-anos-de-conflicto-1796.html>

Laborie, M. (26 de septiembre de 2016). Turquía, Siria, los kurdos y las leyes de la geopolítica. Obtenido de Grupo de Estudios en Seguridad Internacional: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/turqu%C3%AD-siria-los-kurdos-y-las-leyes-de-la-geopol%C3%ADtica>

Lapychak, C. (8 de diciembre de 1991). Independence: Over 90% vote yes in referendum; Kravchuk elected president of Ukraine. Obtenido de The Ukrainian Weekly: [http://ukrweekly.com/archive/pdf3/1991/The\\_Ukrainian\\_Weekly\\_1991-49.pdf](http://ukrweekly.com/archive/pdf3/1991/The_Ukrainian_Weekly_1991-49.pdf)

Levada Center. (octubre de 2016). Indexes: Approval of Putin. Obtenido de Levada Center: <http://www.levada.ru/eng/indexes-0>

Milosevich, M. (enero/marzo de 2013). ¿Hacia dónde va Rusia? Obtenido de FAES: Fundación para el análisis y los estudios sociales: [http://www.fundacionfaes.org/file\\_upload/publication/pdf/20130423224618hacia-donde-va-rusia.pdf](http://www.fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130423224618hacia-donde-va-rusia.pdf)

Monge, Y. (30 de diciembre de 2012). Obama advierte contra el uso de armas químicas en Siria. Obtenido de El País: [http://internacional.elpais.com/internacional/2012/12/03/actualidad/1354560728\\_630450.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2012/12/03/actualidad/1354560728_630450.html)

Morales, G. A. (21 de mayo de 2013). ¿Qué intereses tiene Rusia en Siria? Obtenido de Instituto Español de Estudios Estratégicos: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2013/DIEEEE048-2013\\_InteresesRusos\\_enSiria\\_MoralesGlez.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEE048-2013_InteresesRusos_enSiria_MoralesGlez.pdf)

Moreno Bermejo, D. (2016). Los Kurdos: Más allá de las Fronteras del Kurdistán. En M. Algora Weber, Minorías y fronteras en el mediterráneo ampliado: un desafío a la seguridad internacional del siglo XXI. Madrid, España: Dykinson (pág. 273).

Naciones Unidas. (4 de octubre de 2011). 6627ª Sesión del Consejo de Seguridad de la ONU. Obtenido de Official Documents System: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/PRO/N11/529/77/PDF/N1152977.pdf?OpenElement>

Naciones Unidas. (4 de octubre de 2011). Rusia y China vetan resolución sobre Siria en Consejo de Seguridad. Obtenido de Centro de Noticias ONU: <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=21938#.WFeBiFPhDIU>

Naciones Unidas. (4 de febrero de 2012). 6711ª Sesión del Consejo de Seguridad de la ONU. Obtenido de Naciones Unidas: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/PV.6711>

Naciones Unidas. (19 de julio de 2012). 6810ª Sesión del Consejo de Seguridad de la ONU. Obtenido de Naciones Unidas: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/PRO/N12/428/18/PDF/N1242818.pdf?OpenElement>

Naciones Unidas. (27 de septiembre de 2013). 7038ª Sesión del Consejo de Seguridad de la ONU. Obtenido de Naciones Unidas: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/PV.7038>

Naciones Unidas. (15 de marzo de 2014). 7138ª Sesión del Consejo de Seguridad de la ONU. Obtenido de Naciones Unidas: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/PV.7138>

Naciones Unidas. (8 de diciembre de 2016). Civilians in Ukraine continue to suffer – UN report. Obtenido de Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos: <http://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=20999&LangID=E>

Naciones Unidas. (19 de diciembre de 2016). El Consejo de Seguridad aprueba, por unanimidad, observadores de la ONU en Alepo. Obtenido de Centro de Noticias de la ONU: <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=36449#.WFjRxFPhDIU>

Navarro, V. (4 de septiembre de 2014). La Nueva Guerra Fría que puede convertirse en Guerra Caliente entre EE.UU y la UE contra Rusia. Obtenido de Vincenc Navarro: <http://www.vnavarro.org/?p=11260>

Ocaña, J. C. (2003). Discurso de Churchill en Fulton 5 de marzo de 1946. Obtenido de Historia del Siglo XX: <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/fulton-churchill.htm>

Ocaña, J. C. (2003). Discurso de Stalin en Moscú 9 de febrero de 1946. Obtenido de Historia del Siglo XX: <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/stalin1946.htm>

- Organización Mundial del Comercio. (15 de marzo de 2016). Examen de las políticas comerciales de Ucrania. Obtenido de Organización Mundial del Comercio: [https://www.wto.org/spanish/tratop\\_s/tpr\\_s/s334\\_s.pdf](https://www.wto.org/spanish/tratop_s/tpr_s/s334_s.pdf)
- Palacios, J. J. (2011). El orden mundial a inicios del Siglo XXI: orígenes, caracterización y perspectivas futuras. Obtenido de Espiral (Guadalajara): [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-05652011000300008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652011000300008)
- Paul, R. (21 de agosto de 2016). What should we do about Crimea? Obtenido de Ron Paul Institute: <http://www.ronpaulinstitute.org/archives/featured-articles/2016/august/21/what-should-we-do-about-crimea/>
- Pauselli, G. (2013). Teorías de relaciones internacionales y la explicación de la ayuda externa. Obtenido de Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo: <http://ried.unizar.es/index.php/revista/article/viewFile/65/29>
- Perepelytsia, G. M. (2007). La OTAN y Ucrania en la encrucijada. Obtenido de Revista de la OTAN: <http://www.nato.int/docu/review/2007/issue2/spanish/art2.html>
- Pérez Benítez, S. (2016). Las Relaciones Estados Unidos-Rusia y la Crisis en Ucrania. En M. Gandásegui, Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional. Buenos Aires: CLACSO (pág. 119).
- Pérez, J. M. (2 de marzo de 2014). La invasión rusa de Crimea. Obtenido de Guerras posmodernas: <https://guerrasposmodernas.com/2014/03/02/invasion-crimea/>
- Pérez, J. M. (7 de agosto de 2015). Reconsiderando la Nueva Guerra Fría. Obtenido de Guerras Posmodernas: <https://guerrasposmodernas.com/2015/08/07/reconsiderando-la-nueva-guerra-fria/>



- Pérez, J. M. (21 de febrero de 2016). La Nueva Guerra Fría ha venido y nadie sabe cómo ha sido. Obtenido de Guerras Posmodernas: <https://guerrasposmodernas.com/2016/02/21/la-nueva-guerra-fria-ha-venido-y-nadie-sabe-como-ha-sido/>
- Powell, C. (29 de diciembre de 2015). La política exterior y de seguridad de Barack Obama ¿Hacia un nuevo paradigma geopolítico estadounidense? Obtenido de Real Instituto Elcano: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/1b1c7e804b1dd3e09782d7c12a87c07d/DT20-2015-Powell-Politica-exterior-seguridad-Barack-Obama-hacia-nuevo-paradigma-geopolitico-estadounidense.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=1451389552137>
- Prado Pérez, R. E. (2015). La reconfiguración de los conflictos armados en las relaciones internacionales: la internacionalización del conflicto en Siria. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 187-219.
- Reporteros sin Fronteras. (20 de abril de 2016). Clasificación Mundial 2016. Obtenido de Reporteros sin Fronteras: <http://www.rsf-es.org/grandes-citas/clasificacion-por-paises/>
- Rojas, D. M. (2012). La intervención internacional: los desafíos de la conceptualización. Obtenido de *Revista Colombia Internacional del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes*: <http://www.scielo.org.co/pdf/rci/n76/n76a04.pdf>
- Romero, V. (2016). Habitaciones de soledad y miedo: corresponsal de guerra, de Vietnam a Siria. Madrid, España: Ediciones Akal, pág. 22.
- Roy, J. (4 de julio de 2014). Europa y Estados Unidos, aliados en crisis. Obtenido de Inter Press Service IPS: <http://www.ipsnoticias.net/2014/07/europa-y-estados-unidos-aliados-en-crisis/>

- RT. (18 de marzo de 2011). Disturbios en Siria dejan varios muertos y decenas de heridos. Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/24865-Disturbios-en-Siria-dejan-varios-muertos-y-decenas-de-heridos>
- RT. (27 de agosto de 2013). Minuto a minuto: Siria, en el punto de mira por las armas químicas. Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/104084-siria-guerra-armas-quimicas>
- RT. (28 de agosto de 2013). Expertos: La transportación de gas es la razón verdadera de la guerra en Siria. Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/economia/view/104129-siria-guerra-gas-economia-petroleo>
- RT. (2 de agosto de 2014). Secreto de Estado: Obama permite a la CIA ayudar a los rebeldes en Siria. Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/50546-obama-decreta-secreto-cia-ayude-rebeldes-siria>
- RT. (2 de agosto de 2014). Si EE.UU. financia a la Guardia Nacional de Ucrania, será cómplice del genocidio. Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/135791-eeuu-financia-guardia-ucrania-genocidio>
- RT. (11 de septiembre de 2014). Obama anuncia bombardeos contra el EI en Siria y ampliará la ofensiva en Irak. Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/139902-obama-bombardeos-ei-siria>
- RT. (23 de septiembre de 2014). Minuto a minuto: Siria tras los bombardeos de EE.UU y aliados contra el Estado Islámico. Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/141134-siria-ataques-eeuu-yihadistas-ei>

- RT. (25 de febrero de 2015). Sunitas y chiitas: ¿Qué es lo que los separa? Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/167320-sunitas-chiies-diferencias-conflicto>
- RT. (6 de marzo de 2015). Churkin: Tierra que pisan soldados de EE.UU., tierra que termina en desgracia. Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/168279-churkin-soldados-eeuu-desgracia-ucrania>
- RT. (7 de mayo de 2015). 15 años de Putin en el poder: ¿Cómo cambió Rusia? Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/174167-vladimir-putin-rusia-presidente-politica>
- RT. (28 de julio de 2015). La plaga del siglo XXI: Todo sobre el Estado Islámico. Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/181298-ei-estado-islamico-terrorismo>
- RT. (25 de octubre de 2015). EE.UU. y Arabia Saudita se ponen de acuerdo para intensificar el apoyo a la oposición siria. Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/189576-eeuu-arabia-saudita-apoyo-oposicion-siria>
- RT. (04 de octubre de 2016). Rusia suspende el acuerdo sobre plutonio con EE.UU. ¿Por qué es importante? Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/220440-rusia-suspender-acuerdo-plutonio-eeuu-importante>
- RT. (27 de octubre de 2016). "El futuro empieza hoy": las mejores citas del discurso de Putin sobre la actualidad mundial. Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/222163-putin-intervenir-club-debates-valdai-rusia>

RT. (14 de diciembre de 2016). Rusia en la ONU: "Samantha Power habla como si se creyera la Madre Teresa de Calcuta". Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/226055-samantha-power-teresa-calcuta>

RT. (15 de febrero de 2017). Trump: "La conexión con Rusia es un intento de encubrir los errores de campaña de Hillary Clinton". Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/231137-trump-conexion-rusia-intento-cubrir-errores-clinton>

Ruiz Jiménez, J. A. (enero de 2005). E.P. Thompson, la conciencia crítica de la Guerra Fría. Democracia, pacifismo y diplomacia ciudadana. Obtenido de Universidad de Granada: Departamento de Historia Contemporánea: <http://hdl.handle.net/10481/566>

Ruiz González, F. J. (febrero de 2014). Las claves para comprender la crisis de Ucrania y sus posibles soluciones. Obtenido de Fundación Ciudadanía y Valores: [http://www.funciva.org/uploads/ficheros\\_documentos/1391597294\\_las\\_claves\\_para\\_comprender\\_la\\_crisis\\_de\\_ucrania\\_y\\_sus\\_posibles\\_soluciones.pdf](http://www.funciva.org/uploads/ficheros_documentos/1391597294_las_claves_para_comprender_la_crisis_de_ucrania_y_sus_posibles_soluciones.pdf)

Ruiz González, F. J. (13 de noviembre de 2014). Ucrania: Revolución y guerra civil. Una visión alternativa de la crisis. Obtenido de Instituto Español de Estudios Estratégicos: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_marco/2014/DIEEEM19-2014\\_Ucrania-Revolucion-GuerraCivil\\_FJRG.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM19-2014_Ucrania-Revolucion-GuerraCivil_FJRG.pdf)

Ruiz González, F. J. (15 de diciembre de 2014). Rusia y el mundo según Putin: el discurso del estado de la nación. Obtenido de Instituto Español de Estudios Estratégicos: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2014/DIEEEO144-2014\\_RusiayPutin\\_FJRG.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO144-2014_RusiayPutin_FJRG.pdf)

Russia beyond the Headlines Rbth. (24 de julio de 2012). Vladímir Putin hace declaraciones sobre la situación en Siria. Obtenido de Russia beyond the Headlines Rbth: [https://es.rbth.com/articles/2012/07/24/vladimir\\_putin\\_hace\\_declaraciones\\_sobre\\_la\\_situacion\\_siria\\_18245](https://es.rbth.com/articles/2012/07/24/vladimir_putin_hace_declaraciones_sobre_la_situacion_siria_18245)

Said, E. W. (4 de octubre de 2001). The Clash of Ignorance. Obtenido de The Nation: <https://www.thenation.com/article/clash-ignorance/>

Salvat Editores. (2004). La Enciclopedia (Vol. 15). Madrid: Salvat, pág. 11374.

Salvat Editores. (2004). La Enciclopedia (Vol. 20). Madrid: Salvat, pág. 15482.

Sánchez Hernández, C. (2006). EE.UU - Irak o el juego del ratón y el gato: ¿Peligro nuclear o derrocar a Sadam Hussein? Nómadas. Obtenido de <http://site.ebrary.com/lib/uasuaysp/reader.action?docID=10149583>

Segura, A. (mayo-junio de 2016). *Del Acuerdo Sykes-Picot al Estado Islámico*. Obtenido de Estudios de Política Exterior: <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/del-acuerdo-sykes-picot-al-estado-islamico/>

Sputnik. (24 de enero de 2011). El referendo de Crimea de 1991 fue el primer plebiscito celebrado en la URSS. Obtenido de Sputnik Mundo: <https://mundo.sputniknews.com/rusia/20110124148235344/>

Sputnik. (11 de marzo de 2014). Crimea y Sebastopol aprueban una declaración de independencia de Ucrania. Obtenido de Sputnik: <https://mundo.sputniknews.com/mundo/20140311159505667/>

Suárez, E. (27 de septiembre de 2013). EEUU y Rusia alcanzan un acuerdo para votar una resolución sobre Siria. Obtenido de El Mundo: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/09/27/internacional/1380238965.html>

- Szulc, T. (26 de agosto de 1984). La URSS: Potencia Nuclear desde hace 35 años. Obtenido de El País: [http://elpais.com/diario/1984/08/26/internacional/462319205\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1984/08/26/internacional/462319205_850215.html)
- Tawil, M. (4 de octubre de 2009). Las relaciones de Siria con Rusia: Juego de Equilibristas. Obtenido de Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal: <http://www.redalyc.org/pdf/599/59921092003.pdf>
- Telesur. (19 de marzo de 2016). Cronología de la invasión en Libia. Obtenido de Telesur: <http://www.telesurtv.net/news/Cronologia-de-la-invasion-en-Libia-20150318-0009.html>
- The Economist. (22 de octubre de 2016). Russia: Inside the bear. Obtenido de The Economist: <http://www.economist.com/news/special-report/21708879-when-soviet-union-collapsed-25-years-ago-russia-looked-set-become-free-market>
- The New York Times. (28 de febrero de 2014). Transcript of Obama's Remarks on Ukraine. Obtenido de The New York Times: [https://www.nytimes.com/2014/03/01/us/politics/transcript-of-obamas-remarks-on-ukraine.html?\\_r=0](https://www.nytimes.com/2014/03/01/us/politics/transcript-of-obamas-remarks-on-ukraine.html?_r=0)
- The New York Times. (6 de enero de 2017). Intelligence Report on Russian Hacking. Obtenido de The New York Times: [https://www.nytimes.com/interactive/2017/01/06/us/politics/document-russia-hacking-report-intelligence-agencies.html?\\_r=1](https://www.nytimes.com/interactive/2017/01/06/us/politics/document-russia-hacking-report-intelligence-agencies.html?_r=1)
- The World Factbook CIA. (2016). Middle East: Syria. Obtenido de The World Factbook CIA: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sy.html>
- Tutino, M., & DerGhoukassian, K. (enero de 2010). Determinantes de la política regional de la República Árabe de Siria en la era de Bashar al Assad (junio del 2000 - a la actualidad). FLACSO Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 4.

United Nations Development Programme. (2014). Human Development Reports. Obtenido de United Nations Development Programme: <http://hdr.undp.org/es/countries/profiles/SYR#>

Vargas Posada, R. (15 de marzo de 2016). ¿Es el principio del fin de la guerra civil en Siria? Obtenido de El Espectador: <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/el-principio-del-fin-de-guerra-civil-siria-articulo-622310>

Wallace, A. (19 de abril de 2011). Siria: Bashar al-Assad, el enemigo imprescindible. Obtenido de BBC Mundo: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/04/110418\\_siria\\_comparacion\\_libi\\_a\\_analisis\\_assad\\_aw.shtml](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/04/110418_siria_comparacion_libi_a_analisis_assad_aw.shtml)

Wilde, W. (10 de febrero de 2014). Ginebra II: buscando soluciones concretas para Siria. Obtenido de Deutsche Welle: <http://www.dw.com/es/ginebra-ii-buscando-soluciones-concretas-para-siria/a-17422738>

Wilson, A. (2006). Ukraine's Orange Revolution. Yale University Press, pág. 184.

Wong, N. (25 de julio de 2012). China's veto on Syria: what interests are at play? Obtenido de Open Democracy: <https://www.opendemocracy.net/nicholas-wong/china%E2%80%99s-veto-on-syria-what-interests-are-at-play>

Zibell, M. (1 de octubre de 2012). Siria, ¿un conflicto sectario desde la muerte de Mahoma? Obtenido de BBC Mundo: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/10/120905\\_siria\\_conflicto\\_origenes](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/10/120905_siria_conflicto_origenes)

## Referencias

24 Horas. (4 de octubre de 2016). Por qué el plutonio para armamento nuclear provocó un nuevo roce entre Estados Unidos y Rusia. Obtenido de 24 Horas: <http://www.24horas.cl/noticiasbbc/por-que-el-plutonio-para-armamento-nuclear-provoco-un-nuevo-roce-entre-estados-unidos-y-rusia-2151950>

ABC Internacional. (28 de mayo de 2013). La UE levanta con condiciones su embargo de armas a la oposición siria. Obtenido de ABC Internacional: <http://www.abc.es/internacional/20130528/abci-embargo-armas-siria-201305280014.html>

Algora Weber, M., & González-Úbeda Alférez, M. (2016). Minorías y fronteras en el mediterráneo ampliado: un desafío a la seguridad internacional del siglo XXI. Madrid, España: Dykinson.

Berenguer Hernández, F. (4 de febrero de 2014). Ginebra II. Obtenido de Instituto Español de Estudios Estratégicos: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2014/DIEEEA10-2014\\_Ginebra\\_II\\_FJBH.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA10-2014_Ginebra_II_FJBH.pdf)

Blanco Navarro, J. M. (julio de 2011). Primavera Árabe. Protestas y Revueltas. Análisis de Factores. Obtenido de Instituto Español de Estudios Estratégicos: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2011/DIEEEA052-2011Primaveraarabe.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEEA052-2011Primaveraarabe.pdf)

Bowen, J. (3 de junio de 2014). Elecciones en Siria: entre la guerra y acusaciones de farsa. Obtenido de BBC Mundo: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/06/140602\\_siria\\_elecciones\\_asad\\_en](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/06/140602_siria_elecciones_asad_en)



- Brown, E. (14 de marzo de 2016). Money, Power and Oil. Exposing the Libyan Agenda: A Closer Look at Hillary's Emails. Obtenido de Global Research: <http://www.globalresearch.ca/exposing-the-libyan-agenda-a-closer-look-at-hillarys-emails/5514010>
- Cardone, I. J. (julio de 2014). El Conflicto en Ucrania: los Intereses de las Grandes Potencias y los Perdedores de Siempre. Obtenido de Conjuntura Global: <http://www.humanas.ufpr.br/portal/conjunturaglobal/files/2015/01/El-Conflicto-en-Ucrania-Los-Intereses-de-las-Grandes-Potencias-y-los-Perdedores-de-Siempre.pdf>
- Castañeda Garaycochea, E., & Bouzas, R. (enero de 2010). La guerra preventiva en la política exterior estadounidense en el siglo XXI: el caso de la invasión a Irak (2003 - 2007). Buenos Aires: Flacso. Obtenido de <http://site.ebrary.com/lib/uasuaysp/detail.action?docID=10390523201401211930201401211930>
- CNN. (14 de marzo de 2016). Putin ordena retirar tropas rusas de Siria. Obtenido de CNN: <http://cnnespanol.cnn.com/2016/03/14/putin-ordena-retirar-tropas-rusas-de-siria/>
- Cohen, S. (7 de septiembre de 2016). More Lost Opportunities to Diminish the New Cold War. Obtenido de The Nation: <https://www.thenation.com/article/more-lost-opportunities-to-diminish-the-new-cold-war/>
- Cruz, A. (1 de mayo de 2014). Rusia: Dos pasos adelante, uno atrás y el nuevo orden geopolítico mundial. Obtenido de CEPRID: <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1833>
- Cruz, A. (3 de junio de 2016). Rusia da un paso más en la desconexión con Occidente ante el asedio militar y financiero. Obtenido de CEPRID: <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article2135>

Cue Mancera, A. (julio de 2014). La federación rusa y la crisis de Ucrania. Obtenido de El Cotidiano: <http://www.redalyc.org/pdf/325/32531428005.pdf>

De la Cámara, M. (15 de octubre de 2007). Las Relaciones entre Estados Unidos y Rusia. Obtenido de Revista UNISCI: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76701514>

El Mundo. (22 de abril de 2011). “Gran viernes” de nuevas protestas en Siria contra la represión de Asad. Obtenido de El Mundo: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/04/22/internacional/1303444952.html>

El Universal. (24 de noviembre de 2011). Cronología de las revueltas árabes. Obtenido de El Universal: <http://www.eluniversal.com/internacional/111124/cronologia-de-la-revueltas-arabes>

Engelhardt, T. (8 de septiembre de 2016). For the 15 Years Since 9/11, the US Has Waged an Endless Campaign of Violence in the Middle East. Obtenido de The Nation: <https://www.thenation.com/article/for-the-15-years-since-911-the-us-has-waged-an-endless-campaign-of-violence-in-the-middle-east/>

Faus, J. (8 de agosto de 2014). Cronología de la actividad militar de Estados Unidos en Irak desde 2003. Obtenido de El País: [http://internacional.elpais.com/internacional/2014/08/08/actualidad/1407515121\\_695824.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2014/08/08/actualidad/1407515121_695824.html)

García Encina, C. (29 de octubre de 2012). Un balance de la política exterior y de seguridad de Barack Obama. Obtenido de Real Instituto Elcano: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/58940d804d423e66bf3effbdc39c0c2e/ARI72-2012\\_GarciaEncina\\_Balance\\_politica\\_exterior\\_seguridad\\_Obama.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=58940d804d423e66bf3effbdc39c0c2e](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/58940d804d423e66bf3effbdc39c0c2e/ARI72-2012_GarciaEncina_Balance_politica_exterior_seguridad_Obama.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=58940d804d423e66bf3effbdc39c0c2e)

Ghotme, R. (2011). La configuración del poder en el sistema internacional contemporáneo. Obtenido de SCIELO: Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1909-30632011000100003&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1909-30632011000100003&script=sci_arttext)

González Crespo, R. (2014). Las claves ucranianas. España: Septem Ediciones.

González Samaranch, R. (2009). Perspectivas de cambio en la política exterior estadounidense en el Mediterráneo y en Oriente Medio. Diálogos Mediterráneos, Núm. 15. Barcelona: CIDOB.

González-Úbeda Alférez, M. (2016). Los Alauíes sirios: El poder como instrumento de supervivencia. En M. Algora Weber, Minorías y fronteras en el mediterráneo ampliado: un desafío a la seguridad internacional del siglo XXI. Madrid, España: Dykinson.

González, E. (20 de marzo de 2011). La ola de protestas contra la corrupción en Siria desafía al régimen de El Asad. Obtenido de El País: [http://elpais.com/diario/2011/03/20/internacional/1300575615\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/03/20/internacional/1300575615_850215.html)

González, E. (27 de marzo de 2011). El estallido de ira contra El Asad se extiende en Siria. Obtenido de El País: [http://elpais.com/diario/2011/03/27/internacional/1301180408\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/03/27/internacional/1301180408_850215.html)

González, E. (19 de abril de 2011). El Gobierno sirio deroga la Ley de Emergencia vigente desde 1963. Obtenido de El País: [http://internacional.elpais.com/internacional/2011/04/19/actualidad/1303164002\\_](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/04/19/actualidad/1303164002_)

Gorraiz Lopez, G. (2012). Los nuevos escenarios geopolíticos. El Cid Editor.

Gutiérrez del Cid, A. (2006). La recomposición de la hegemonía mundial de Rusia. México D.F: Red Política y Cultura.

Lima, B. (18 de noviembre de 2013). La proyección de Rusia en la geopolítica mundial. Obtenido de CEPRID: <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1778>

López-Jacoiste, E. (2015). La Guerra en Siria y las paradojas de la Comunidad Internacional. Revista UNISCI.

Merino, G. (diciembre de 2013). Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual. Obtenido de Revista de Estudios Estratégicos. Centro de Investigaciones en Política Internacional, La Habana, Cuba: [http://www.academia.edu/7434821/Lucha\\_entre\\_polos\\_de\\_poder\\_por\\_la\\_configuración\\_del\\_orden\\_mundial.\\_El\\_escenario\\_actual](http://www.academia.edu/7434821/Lucha_entre_polos_de_poder_por_la_configuración_del_orden_mundial._El_escenario_actual)

Mestre, J. (3 de septiembre de 2013). EE.UU.-Rusia: ¿Una Nueva Guerra Fría en el horizonte? Obtenido de Instituto Español de Estudios Estratégicos: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2013/DIEEEO81-2013\\_EEUU-Rusia\\_JorgeMestre.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO81-2013_EEUU-Rusia_JorgeMestre.pdf)

Morales González, A. (21 de mayo de 2013). ¿Qué intereses tiene Rusia en Siria? Obtenido de Instituto Español de Estudios Estratégicos: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2013/DIEEEO48-2013\\_InteresesRusos\\_enSiria\\_MoralesGlez.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO48-2013_InteresesRusos_enSiria_MoralesGlez.pdf)

Naciones Unidas. (21 de marzo de 2012). Declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad. Obtenido de Naciones Unidas: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/PRST/2012/6>

Naciones Unidas. (14 de abril de 2012). Resolución 2042 (2012). Obtenido de Naciones Unidas: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/2042%20\(2012\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/2042%20(2012))

Naciones Unidas. (21 de abril de 2012). Resolución 2043 (2012). Obtenido de Naciones Unidas:  
[http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/2043%20\(2012\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/2043%20(2012))

Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación del Gobierno de España. (2011). Ficha país de la República Árabe Siria. Obtenido de Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación del Gobierno de España:  
[http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/siria\\_ficha%20pais.pdf](http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/siria_ficha%20pais.pdf)

Oñativia, O. (2014). Ucrania: La Bisagra entre Occidente y Oriente. Obtenido de Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos:  
<http://docplayer.es/2914116-Ucrania-la-bisagra-entre-occidente-y-oriente.html>

Pamuk, H. (26 de agosto de 2016). Turkey fires on U.S.-backed Kurdish militia in Syria offensive. Obtenido de Reuters: <http://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-syria-turkey-idUSKCN10Z07J>

Parma, E. E. (s.a.). Características de la Política Exterior de los Estados Unidos. Obtenido de Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires:  
<http://www.ieeba.com.ar/COLABORACIONES%20I/CARACTERISTICAS.pdf>

Pataccini, L. (septiembre de 2014). Crónica de un conflicto anunciado: la evolución de las relaciones EE.UU.- Rusia desde desaparición de la URSS a la crisis de Ucrania. Obtenido de Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina:  
[http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion7/07.Pataccini\\_p.68-92.pdf](http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion7/07.Pataccini_p.68-92.pdf)

Peckel, M. (2011). La Primavera Árabe: Reflexiones Geopolíticas. Obtenido de Centro de Pensamiento Estratégico (CPE) del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia:

[https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/pensamiento\\_estrategico/documentos\\_geopolitica/b.La%20Primavera%20%C3%81rabe,Refelxiones%20Geopoliticas%20-%20Junio%202011%20-%20Marcos%20PECKEL.pdf](https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/pensamiento_estrategico/documentos_geopolitica/b.La%20Primavera%20%C3%81rabe,Refelxiones%20Geopoliticas%20-%20Junio%202011%20-%20Marcos%20PECKEL.pdf)

Pernett García, E. (7 de abril de 2014). Crimea, Ucrania y el conflicto Rusia-Occidente: ¿qué se juega en el mundo? Obtenido de Colegio Italiano Leonardo Da Vinci:

[http://www.davinci.edu.co/documents/mue/Crimea\\_Ucrania\\_conflicto.pdf](http://www.davinci.edu.co/documents/mue/Crimea_Ucrania_conflicto.pdf)

Revilla, M., & Hovanyi, R. (10-12 de julio de 2013). La “primavera árabe” y las revoluciones en Oriente Medio y Norte de África: episodios, acontecimientos y dinámicas. Obtenido de Federación Española de Sociología: <http://fes-sociologia.com/files/congress/11/papers/1895.pdf>

Riestra, L. (22 de enero de 2014). Claves para comprender Ginebra 2 ¿una oportunidad real para la paz en Siria? Obtenido de ABC Internacional: <http://www.abc.es/internacional/20140122/abci-claves-ginebra-siria->

RT. (8 de marzo de 2011). Libia: una crisis local de consecuencias mundiales. Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/24438-Libia-una-crisis-local-de-consecuencias-mundiales>

RT. (28 de febrero de 2014). ¿Cómo está dividida Ucrania? Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/121127-ucrania-lineas-desintegracion>

RT. (19 de marzo de 2014). Las 10 mejores citas del discurso histórico de Vladímir Putin sobre Crimea. Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/122836-putin-citas-rusia-ucrania-crimea>

RT. (1 de octubre de 2015). “Con todo respeto a los rusos”, Arabia Saudita amenaza a Al Assad con una guerra. Obtenido de RT: <https://actualidad.rt.com/actualidad/187341-siria-assad-arabia-saudita-guerra>

Ruiz González, F. J. (30 de noviembre de 2011). La postura de Rusia ante el escudo antimisiles de la OTAN: ¿Una vuelta a la Guerra Fría? Obtenido de Fundación Ciudadanía y Valores: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/FUNCIVA-LaPosturaRusiaAnteEscudoAntimisilesOTAN\\_FRuiz.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/FUNCIVA-LaPosturaRusiaAnteEscudoAntimisilesOTAN_FRuiz.pdf)

Ruiz González, F. J. (30 de octubre de 2012). Ucrania: ¿Rumbo hacia la UE, hacia Rusia o hacia la ruptura? Obtenido de Instituto Español de Estudios Estratégicos: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_marco/2012/DIEEEM15-2012\\_Ucrania\\_FJRG.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2012/DIEEEM15-2012_Ucrania_FJRG.pdf)

Ruiz González, F. J. (31 de enero de 2014). La situación de Rusia y su influencia en el mundo. Obtenido de Instituto Español de Estudios Estratégicos: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_marco/2014/DIEEEM02-2014\\_RusiaInfluenciaMundo\\_FJRG.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM02-2014_RusiaInfluenciaMundo_FJRG.pdf)

Sánchez Herráez, P. (8 de julio de 2015). Crisis de Ucrania: ¿Nueva Guerra Fría o Solución "Cubana"? Obtenido de Instituto Español de Estudios Estratégicos: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2015/DIEEEA37-2015\\_Ucrania\\_Nueva\\_GuerraFria\\_PSH.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA37-2015_Ucrania_Nueva_GuerraFria_PSH.pdf)

Serra, F. (mayo de 2008). Rusia ante, contra o con Occidente: diferentes posiciones en las relaciones entre dos ejes complementarios del poder mundial. Obtenido de Revista UNISCI: [http://www.academia.edu/1485002/Rusia\\_ante\\_contra\\_o\\_con\\_Occidente\\_diferentes\\_posiciones\\_en\\_las\\_relaciones\\_entre\\_dos\\_ejes\\_complementarios\\_del\\_poder\\_mundial](http://www.academia.edu/1485002/Rusia_ante_contra_o_con_Occidente_diferentes_posiciones_en_las_relaciones_entre_dos_ejes_complementarios_del_poder_mundial)

Shawki, Y. (2013). El despertar árabe, ¿sueño o pesadilla? Claves históricas, ideológicas y sociales. Universidad de Santiago de Compostela.

Siali, M. (15 de marzo de 2012). Siria, 365 días de resistencia frente a la cruenta represión de Asad. Obtenido de El Mundo: <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/03/15/internacional/1331779090.html>

Sputnik News. (16 de diciembre de 2016). Estado Mayor ruso: la liberación de Alepo acerca la paz en Siria. Obtenido de Sputnik News: <https://mundo.sputniknews.com/orientemedio/201612161065616202-alepo-paz/>

Télam Agencia Nacional de Noticias. (11 de marzo de 2016). Tras cinco años de guerra, la economía siria está devastada y tardará décadas en recuperarse. Obtenido de Télam: <http://www.telam.com.ar/notas/201603/139055-economia-siria-crisis-aniversario-guerra.html>

Tesón, N. (12 de noviembre de 2011). La Liga Árabe suspende a Siria y le impone sanciones. Obtenido de El País: [http://internacional.elpais.com/internacional/2011/11/12/actualidad/1321109380\\_030047.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/11/12/actualidad/1321109380_030047.html)

The International Economy. (2015). How Dangerous is Vladimir Putin? Obtenido de The International Economy Magazine: [http://www.international-economy.com/TIE\\_W15\\_PutinSymp.pdf](http://www.international-economy.com/TIE_W15_PutinSymp.pdf)

Ulianova, O. (2002). La URSS y los países árabes durante la Guerra Fría. Obtenido de Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile: [http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto\\_sub\\_simple2/0,1257,PRID%253D3765%2526SCID%253D3769%2526ISID%253D260,00.html](http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_sub_simple2/0,1257,PRID%253D3765%2526SCID%253D3769%2526ISID%253D260,00.html)



Venacio, L. (s.f.). Análisis comparado de la concepción del mundo por parte de la administración de Harry Truman y la de George W. Bush ante un nuevo escenario a nivel internacional: inicio de la Guerra Fría y ataque a las Torres Gemelas. Obtenido de Centro Argentino de Estudios Internacionales: <http://www.caei.com.ar/sites/default/files/historia17.pdf>

Zamora, A. (2016). Política y geopolítica: para rebeldes, irreverentes y escépticos. Madrid: Ediciones Akal.

### **Entrevista**

Pérez, J. M. (21 de diciembre de 2016). La Nueva Guerra Fría. (M. G. Carrión, & M. B. Guerrero, Entrevistadores).

## ANEXOS

### Anexo No. 1

#### Mapa del valor geopolítico de Siria



**Fuente:** Zamora, Augusto. Política y geopolítica: para rebeldes, irreverentes y escépticos.

## Anexo No. 2

### Mapa de la ubicación de la base naval de Tartus



**Fuente:** Morales González, Alberto ¿Qué intereses tiene Rusia en Siria?

[http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2013/DIEEEO48-2013\\_InteresesRusos\\_enSiria\\_MoralesGlez.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO48-2013_InteresesRusos_enSiria_MoralesGlez.pdf)

### Anexo No. 3

#### Porcentaje de votación por óblast a favor de la Declaración de Independencia de Ucrania en 1991



**Fuente:** The Ukrainian Weekly. Independence: Over 90% vote yes in referendum; Kravchuk elected president of Ukraine.  
[http://ukrweekly.com/archive/pdf3/1991/The\\_Ukrainian\\_Weekly\\_1991-49.pdf](http://ukrweekly.com/archive/pdf3/1991/The_Ukrainian_Weekly_1991-49.pdf)

#### Anexo No. 4

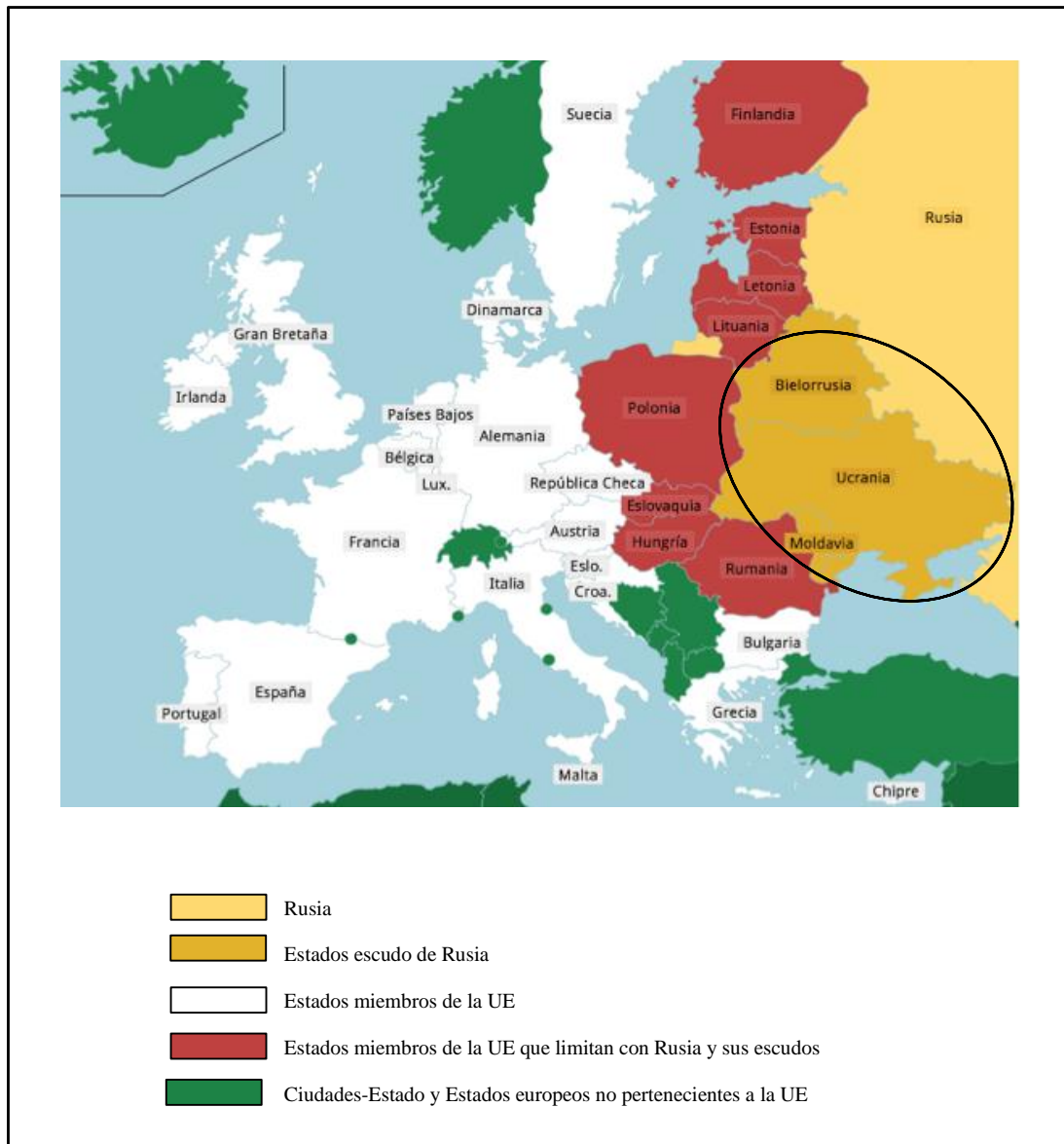
#### Mapa Etno-Lingüístico de Ucrania (Antes de la anexión de Crimea a Rusia)



Fuente: RT. ¿Cómo está dividida Ucrania? <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/121127-ucrania-lineas-desintegracion>

## Anexo No. 5

### Mapa de la posición geopolítica de Rusia (Antes de la anexión de Crimea a Rusia)



**Fuente y elaboración:** Guerrero, María Belén & Carrión, María Gabriela

## Anexo No. 6

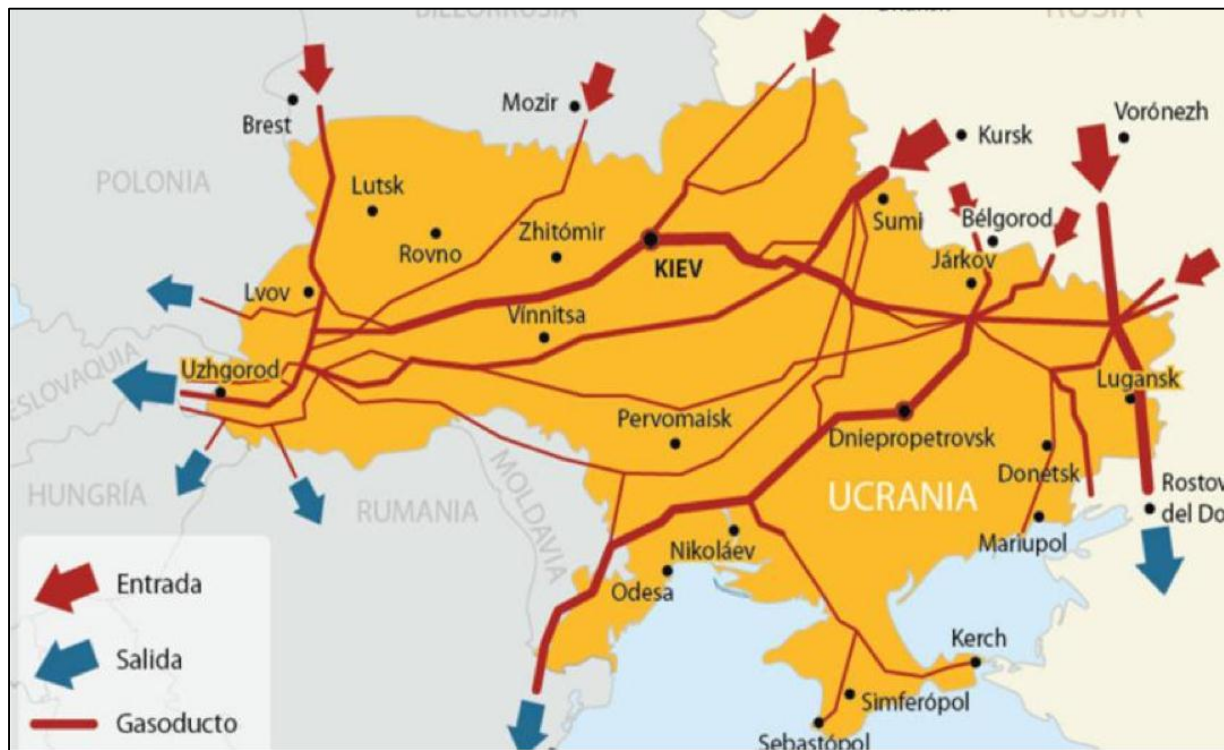
### Mapa de la ubicación geoestratégica de Sebastopol (Antes de la anexión de Crimea a Rusia)



Fuente y elaboración: Guerrero, María Belén & Carrión, María Gabriela

## Anexo No. 7

### Mapa de gasoductos rusos en Ucrania (Antes de la anexión de Crimea a Rusia)

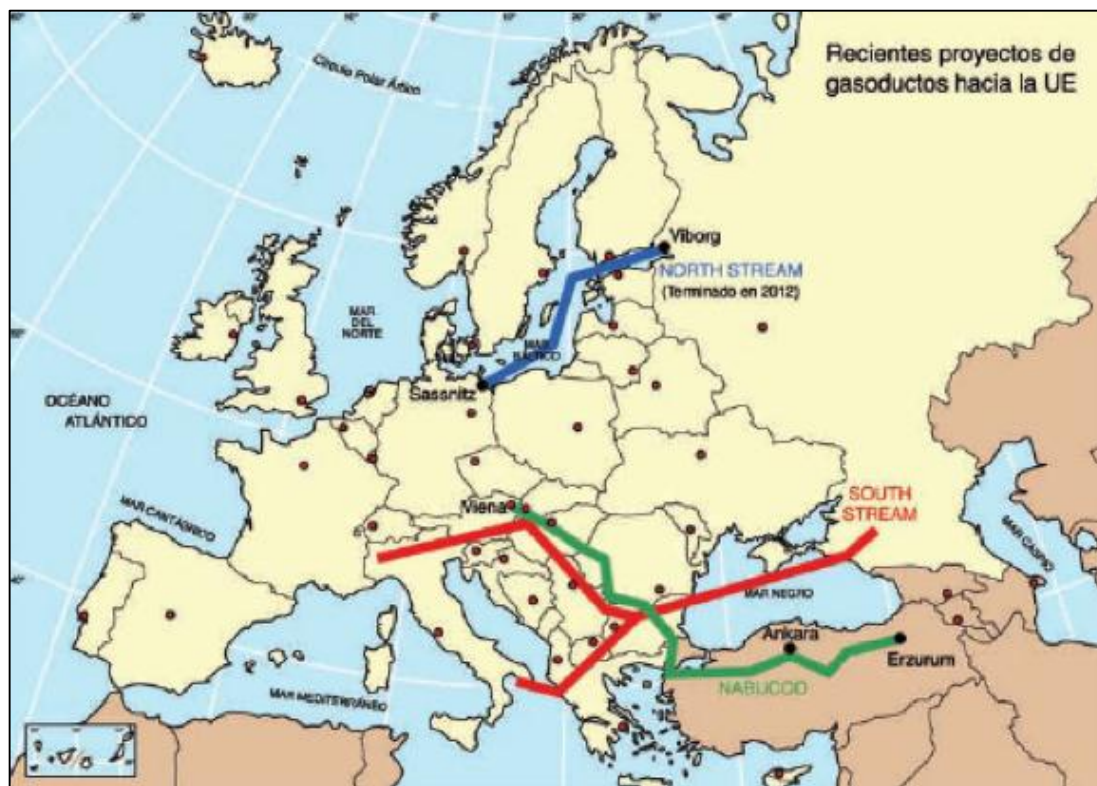


**Fuente:** Oñativia, Óscar. Ucrania: la bisagra entre Occidente y Oriente. <http://docplayer.es/2914116-Ucrania-la-bisagra-entre-occidente-y-oriente.html>



## Anexo No. 8

### Mapa de los proyectos energéticos rusos hacia Europa



**Fuente:** Azcárate Luxán, María Victoria & Sánchez Sánchez, José. Geografía de Europa.